



PELLIER



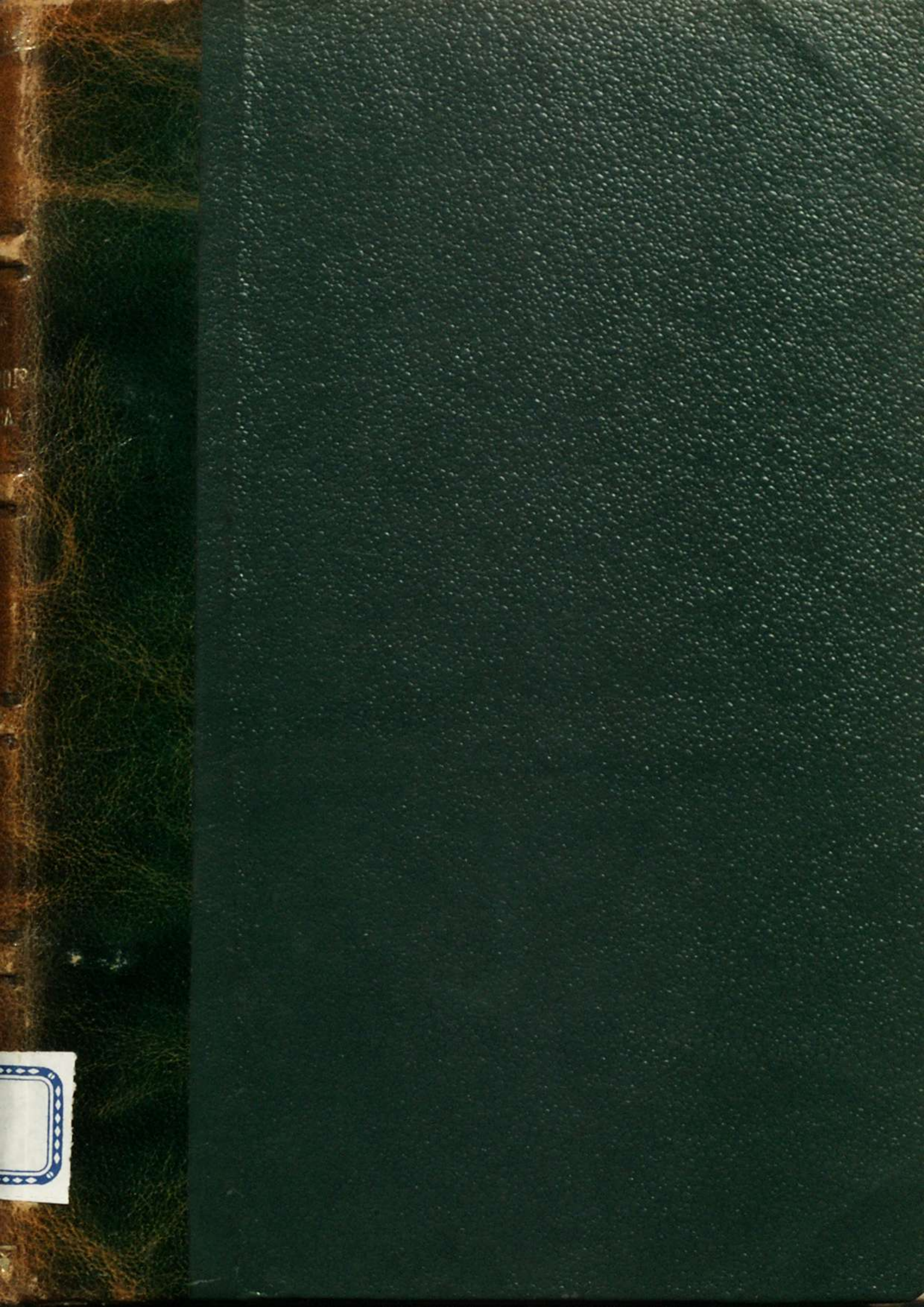
MOUITACIO
PRACTICA



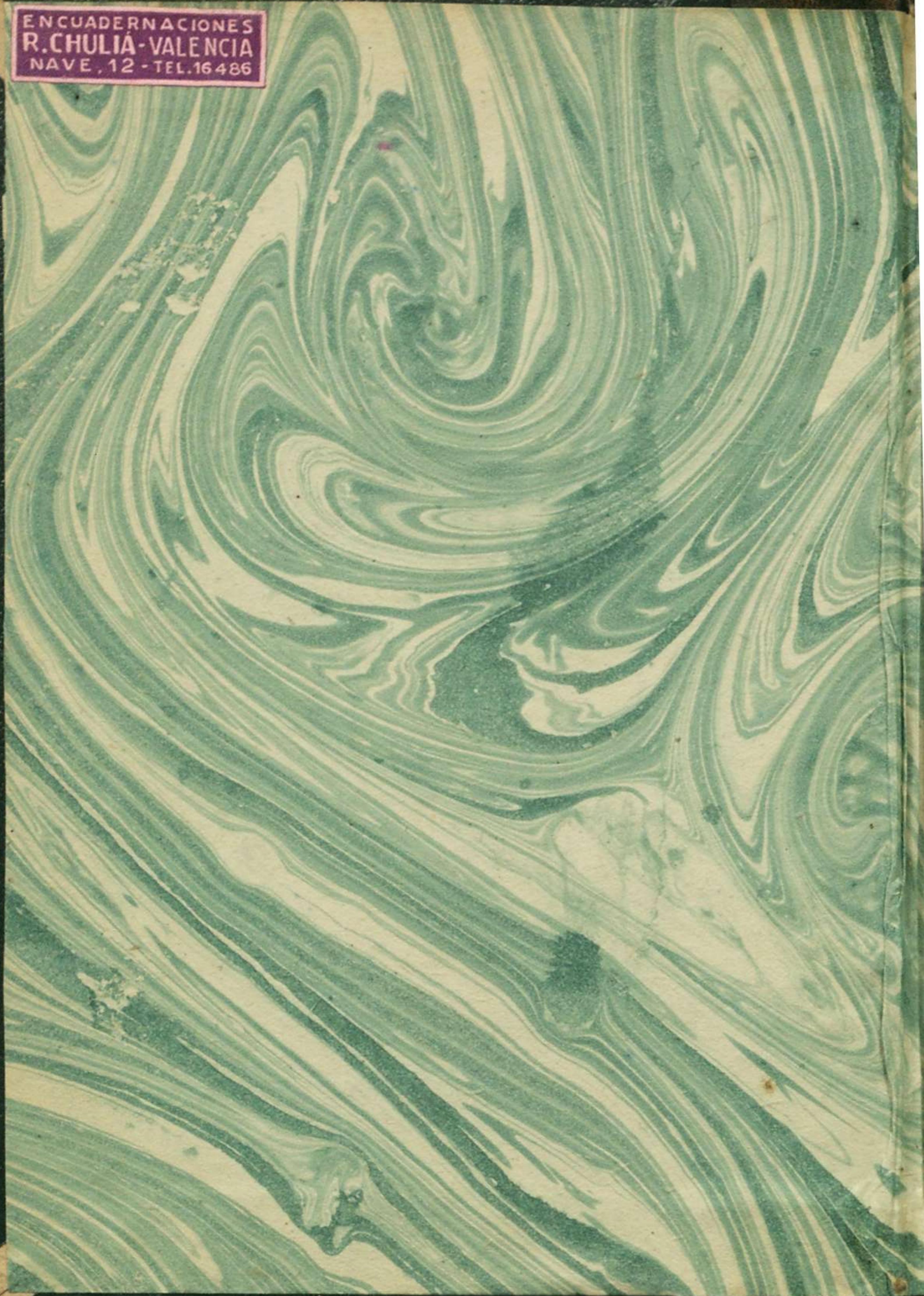
XIX

401





ENCUADERNACIONES
R. CHULIÁ-VALENCIA
NAVE, 12 - TEL. 16486





1100

LA EQUITACION PRÁCTICA.



VALENCIA.—IMP. DE RAMON ORTEGA, COCINAS,

XIV-401

LA EQUITACION
PRÁCTICA,

POR

J. PELLIER (HIJO.)

TRADUCCION DE LA TERCERA EDICION FRANCESA.



VALENCIA
LIBRERÍA DE PASCUAL AGUILAR
Calle de Caballeros, número 1

1877



ES PROPIEDAD DEL EDITOR.
*Queda hecho el depósito que
marca la ley.*

R. 6 25

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Notable desarrollo ha adquirido el arte que enseña á manejar el caballo, montarlo, dirigirlo y adiestrarlo en los ejercicios, movimientos y servicios que de él quiera obtener el jinete. Raros son hoy dia los colegios en cuyos reglamentos y programas no figura la equitacion, aun con preferencia sobre otros estudios de adorno; preferencia lógica y natural, dado el triple carácter que reviste este arte: el de elegancia y buen tono, el de ejercicio higiénico y el de utilidad en la práctica de la vida.

Que reviste el primer aspecto es cosa de todos sabida. Y si la cultura social, la elegancia y buen tono condenan duramente toda torpeza y huyen del ridículo, doquiera

que se encuentren estas causas de todas las inconveniencias,—que podrán no ser faltas graves, pero sí actos fastidiosos que debe evitar cuidadosamente quien aspire á merecer las simpatías de los demás,—con mayor razon deben evitarse en la equitacion, como que sobre el ridículo en que ponen al que en ellas incurre, pueden ocasionar hasta desgracias en el genuino sentido de la palabra.

Que la equitacion es un ejercicio higiénico, lo dicen todos los tratados que versan sobre la ciencia de conservar la salud y de recuperarla cuando se ha perdido. En todos, en efecto, destinan sus autores una seccion á los ejercicios gimnásticos en general, y entre estos á la equitacion, prototipo de los mixtos (1). Hé aquí como se

(1) Dividen los higienistas los ejercicios en activos, pasivos y mixtos. *Activos*, los en que, como en la marcha, carrera, baile, natacion, etc., se mueve el cuerpo por sí solo. *Pasivos*, los en que, como en el paseo en carruaje, navegacion etc., es movido el cuerpo por una fuerza estraña. *Mixtos*, los en que la totalidad del cuerpo es movida por una fuerza estraña, pero entrando en accion algunas partes por sí solas, como en las carreras en velocípedos, en la equitacion, etc. «La equitacion, dice el S. Moulán, es el prototipo de los ejercicios mixtos.»

espresa un célebre higienista moderno. «La equitacion por espacio de una ó dos
»horas, en medio de un aire puro, por las
»orillas de un rio, por un bosque frondoso
»ó por una fértil llanura, es ejercicio de
»virtudes eminentemente tónicas y muy
»útil á los individuos endebles, á los con-
»valecientes y sobre todo á los literatos y
»á los hombres de bufete, por el placer que
»causa, por las distracciones que procura
»y por la libre expansion que facilita á los
»pulmones. Sydenham hace el mas pom-
»poso elogio de este recurso higiénico que
»ciertamente es muy propio para disipar
»los efectos de las pasiones, remediar el
»cansancio cerebral producido por largas
»meditaciones y vigorizar todos los órga-
»nos del cuerpo.»

Ahora bien, es considerada la equitacion en el libro de M. Pellier, bajo este segundo aspecto? Pudiérase creer á primera vista que el autor solo ha procurado alejar del caballero toda posicion ridícula, darle seguridad sobre el caballo, é instruirle en la manera de sujetar la bestia á su voluntad,

sin cuidarse en lo mas mínimo de la índole higiénica de la equitacion. Pero si consideramos, por una parte, que este ejercicio, de suyo higiénico, puede motivar, cuando está mal dirigido, algunos desórdenes en el organismo humano, como hernias, dislocaciones en algunas vísceras, hidroceles, escoriaciones, inflamaciones de los órganos genitales, etc., y aun accidentes de mas bulto, como fracturas de miembros y hasta la misma muerte; y por otra, que estos desórdenes y accidentes los sufren de ordinario los que montan mal, los que desconocen las condiciones de los caballos de que se sirven, no podremos menos de reconocer que hay un íntimo enlace entre el lado higiénico de la equitacion y el de que ostensiblemente se ocupa M. Pellier. Y en efecto, uno y otro se sintetizan en el siguiente principio: *«aprender este ejercicio por reglas, tomando todas aquellas precauciones que basten á conjurar cualquiera desgracia ó accidente.»* Y estas reglas inmediatamente aplicables á la práctica, la formula Pellier en su escelente libro *«La*

Equitacion práctica.» La obra de Pellier, abarca, pues, aunque indirectamente, el aspecto higiénico.

No se limita Pellier al manejo del caballo: sienta tambien reglas y preceptos para su doma y amaestramiento, y para venir en conocimiento de su genio y particularidades: en una palabra, para poder montar toda clase de caballos, cualesquiera que sean su edad y cualidades exteriores. Con doble motivo podemos, pues, decir que la obra de Pellier reúne tambien el tercer aspecto: el de *utilidad*.

En vista de las condiciones de esta obra nos hemos decidido á traducirla al castellano, no sin que antes nos hayamos aconsejado de personas competentes.

En la traduccion ha sido imposible evitar las palabras técnicas, algunas de poco uso. Esto tal vez obligara á algunos lectores á apelar al diccionario, pero como no siempre se tendrá á la mano, nos ha parecido de comodidad y aun de necesidad completar la obra, cuya traduccion ofrecemos, con un vocabulario de las principales

voces y frases empleadas en equitación (1).

Por último, hemos creído que nuestros lectores nos agradecerían la inserción, al final de la obra, y por vía de apéndice, de algunos consejos que, aunque nada tienen de hípicas, van encaminados á regular, por lo que toca al caballero, el tiempo y actividad de los ejercicios ecuestres, y á evitarles los lijeros pero molestos resentimientos de la salud, nacidos muchas, sino todas las veces, de circunstancias accidentales que conviene tener en cuenta

El Editor.

(1) Las voces y frases técnicas, cuyo significado podrá encontrar el lector en el vocabulario, van impresas en letra cursiva. Debemos advertir, que todas las hemos visto usadas en obras literarias y contenidas en los diccionarios que comprenden las voces y frases pertenecientes á ciencias, artes y oficios.

INTRODUCCION.

No abrigo la pretension de ofrecer al público un tratado completo del arte ecuestre: reconozco, por una parte, mi incompetencia en el arte de escribir, y paréceme, por otra, que los tratados afectan una forma demasiado absoluta para que puedan abarcar todas las circunstancias que se presentan en la educacion del caballero y en el amaestramiento de los caballos. Limitome á una série de consejos, á presentar el mejor método que, en mi concepto, debe seguirse en la práctica usual de la equitacion. No espere pues el lector, en este libro, los aforismos invariables é indistintamente aplicables á todos los caballos, cualesquiera que sean su edad y conformacion. Mi propósito es bosquejar, tan clara y sucintamente como posible me sea, las

lecciones que diariamente doy; y para que nada deje que desear mi libro, tomo el caballo potro en el momento de salir de la dehesa, doy algunas nociones detalladas sobre su primera educacion, me ocupo sucesivamente del caballo de silla ó de montar hasta su completo desarrollo, y acabo por esponer la manera de servirse de él fuera del picadero.

Para llevar bien un caballo, aunque sea en un simple paseo, debe suponer constantemente el caballero que él es el que completa el amaestramiento de la bestia. Este es, en mi concepto, el medio mejor y el mas seguro de adquirir el tacto y espíritu de observacion necesarios, para que pueda decirse que el que monta posee bien la equitacion. Inspírese en los preceptos contenidos en este libro para montar todos los caballos, sométalos ante todo á una especie de exámen, y vendrá en conocimiento de los medios que debe poner en práctica para sacar de cada uno el mejor partido posible.

El amaestramiento del caballo dentro del picadero, es sin disputa una preparacion indispensable para montarlo en público; razon por la que despues de ocuparme de aquella prepa-

racion, haga algunas indicaciones sobre la manera de llevarlo al paseo; paso despues á los procedimientos que deben emplearse para adiestrarla en el salto de obstáculos, y termino con unas breves palabras sobre la equitacion de las señoras. El capítulo último versa sobre el ensayo ó prueba del caballo en venta.

Antes de entrar en materia, debo decir cual sea la base fundamental de mi doctrina. En mi concepto, es mirado el caballo, de algunos años á esta parte, como un instrumento pasivo y mecánico de locomocion; como una máquina inerte movida por resortes de juego infalible cuando está solicitado segun reglas determinadas; y se ha dado al olvido que esta máquina no solamente está sometida por su estructura á leyes matemáticas, sino que presenta además todos los caractéres distintivos de la animalidad; en una palabra, que es susceptible de sentir, querer, recordar y luchar. Tal es el principio fundamental que jamás me cansaré de inculcar á mis lectores.

Las tradiciones de mi familia, las escelentes lecciones de mi padre y mi propia esperiencia, me han hecho ecléctico en esta materia, hasta

el punto de sentir una profunda aversion á todo espíritu de sistema; aversion nacida de la lectura de las obras antiguas y escritos modernos sobre este arte.

La aplicacion de los preceptos en este libro contenidos, se amoldará á las diferentes fases que puede ofrecer el amaestramiento segun las variadas índoles de los caballos. Si quisiésemos decirlo todo, nos perderíamos en un intrincado laberinto de imperceptibles diferencias que solo con las lecciones directas, y no interrumpidas del maestro, podrá apreciar el discípulo.

Para partir de una base segura, supondremos que tanto el caballero como el caballo están en disposicion de recibir lecciones verdaderamente provechosas; es decir, que el primero ha *aprendido* los rudimentos del arte, sabe tenerse con firmeza sobre la silla, y conoce los *efectos* de la mano y de las piernas; y que el segundo, tanto por su edad como por una bien entendida preparacion, puede soportar el peso del hombre y un trabajo diario (1).

(1) La primera edicion francesa de esta obra, no contenia el capítulo primero que versa sobre la posicion y manera de estar el caballero sobre la silla. Hacemos esta advertencia para que el lector se esplique la espe-

Insisto en la palabra *aprendido*, porque no admito que haya caballeros innatos: los centauros de la fábula eran mónstruos disformes que afortunadamente no dejaron raza (1). El que para montar se fia de su atrevimiento, de su gusto y luces particulares podrá llegar á dirigir medianamente cierto número de caballos: los conducirá y habituará tal vez á una rutina, pero jamás los amaestrará. Solo el que con las lecciones de un buen maestro, haya aprendido á tener una buena posicion sobre la silla y á emplear perfectamente las *ayudas*, podrá emprender con esperanza de buen éxito el amaestramiento de toda clase de caballos, dentro de los límites de sus facultades, con tal que á las lecciones adquiridas agregue cierto tacto y mucha aplicacion.

cie de contradiccion en que incurre el autor diciendo, aquí que «supone que el caballero ha aprendido los rudimentos etc.» y ocupándose á seguida de lo que supone aprendido. (Nota del Editor esp.)

(1) Eran los centauros, confundidos con los hipocentauros, unos mónstruos mitológicos, mitad hombres y mitad caballos. Siendo á la vez hombre y caballo, claro es que de haber existido, hubieran sido muy buenos ginetes sin necesidad de ninguna leccion hípica. Alude el autor á la imposibilidad de ser *hombre de á caballo*, sin el estudio y práctica de los principios de la equitacion. (Nota del Ed. esp.)

En todo tiempo ha habido pretendidos caballeros innatos: y los que tantos absurdos divulgan hoy dia contra la necesidad de la enseñanza ecuestre, no hacen mas que copiar lo dicho por los que les precedieron. Podemos decir que es una presuntuosa tradicion que se perpetúa con los siglos.

Ya el duque de Newcastle (1), que vivió durante el reinado de Cárlos II, rey de Inglaterra, y que fué el ginete mas notable del siglo XVII, reprendia duramente á estos presuntuosos caballeros. Si como se dirijió á los gentiles hombres de su época, saliera repentinamente el viejo duque de su tumba de Westminter, para arengar con su voz magistral á los *sportsmen* del bosque de Boulogne, con razon mil veces mayor podria decir: «Si estas gentes censuran y desacreditan la educacion del picadero, es porque, sobre ser muy ignorantes, hablan de cosas que están muy por encima de su alcance

(1) Newcastle, Nouvelle méthode pour dresser les chevaux: Traduccion de Solleysel, cap. II, Paris. M.DC.LXXVII. (a).

(a) Fué el duque de Newcastle un distinguido general y literato que murió en 1676. Además de su libro de equitacion escribió varias obras dramáticas (Ed. esp.)

y son infinitamente superiores á su conocimiento. Son charlatanes que, queriendo pasar por sábios, creen que lo consiguen hablando mucho y sobrado inoportunamente. Y es claro: ignorando como se debe *trabajar*, y no pudiéndolo hacer, no se atreven á montar un caballo, y sin embargo quieren pasar por los mas diestros en todas las cosas sin haberse tomado la molestia de aprenderlas: y como por otra parte, ni saben ni pueden saber como debe guiarse un caballo, ni *trabajarlo* segun reglas, dicen que el picadero no sirve de nada, y que carece de aplicacion y de utilidad. Si todo lo que ellos no pueden hacer, fuera inútil y malo, por cierto no serian muchas las cosas buenas en el mundo. Además, creen que es vergonzoso en un caballero hacer las cosas bien y con orden, y que por consiguiente lo es el ser buen ginete, cuando son muchos los reyes y príncipes que se envanecen de serlo.....»

Por otra parte, dígase si el párrafo siguiente no pinta de mano maestra á la gran mayoría de los caballeros que discurren por los Campos Elíseos en el año de gracia 1860. «Veamos qué postura guardan estas gentes sobre el caballo,

y qué hacen sus caballos debajo de ellos. Este caballero, cuya ciencia toda se reduce á mera palabrería, se coloca lo mejor que puede sobre lo último de la silla cual si estuviera sentado en un sillico, casi hechado sobre ella, las piernas dirigidas hacia los hombros del caballo á manera de pistoleras, y la punta del pié tan hacia fuera que con la mayor facilidad puede hincar la espuela en la paletilla del animal. A esto dan hoy dia el calificativo de bella y cómoda postura, ó postura á la negligé; y sobre no saber tener la brida en la mano, ni dar *ayuda* ninguna al caballo, es tan ridícula y contrahecha su posicion, que parecen como adormecidos por los vapores del vino. En fin, han tenido que buscar un guarnicionero y un frenero que les enfrenara y ensillara el caballo, creyendo que nada hay mejor en el mundo; y héte aquí unos bravos caballeros que tan bien saben echar peroratas y tan mal poner en práctica lo que dicen.»

¶ Pero volvamos á los caballos, y digamos algo sobre los potros, cuya educacion é higiene tan descuidada está, por lo general, en nuestro país. Sobre este punto llamo muy especialmente la atencion de los encargados de cuidarlos.

Es de la mayor importancia acelerar el desarrollo del potro: lo suficiente para que pueda ser montado, á mas tardar á los tres años y medio.

Para poder comenzar cuanto antes su amaestramiento se les debe dar cebada ó cosa equivalente al destetarlos y aun antes. Los ingleses que en materia de criar los caballos deben ser citados como los primeros, saben muy bien que dándoles una corta cantidad de avena durante sus dos primeros años, se acelera su crecimiento, se facilita su desarrollo y se aumenta su brio mucho mas que dándoles despues mayor racion.

Desde los dos hasta los tres años, deben habituarse los caballos á dar los pies, á tolerar que se les limpie, á soportar el cabestro, el bridon, la sobrecincha, la manta, la silla, y de vez en cuando el peso de un niño ó de un hombre muy delgado.

A los tres años, si es posible, se debe comenzar su amaestramiento para montarlo; de cuyo amaestramiento me ocuparé en el capítulo segundo.

Para obtener los primeros resultados que acabo de apuntar, solo puedo decir que el prác-

tico debe guiarse por su buen juicio, pues no es posible descender á todos los detalles. Serviráse ventajosamente del *cabazon* para conseguir que el potro se esté quieto, pero tenga muy presente que el manejo de este instrumento requiere gran prudencia y suma delicadeza. Y en efecto, es muy fácil arrastrar al caballo hacia adelante al tirar de la cuerda, y de fatales consecuencias el reprimir sus botes á sofrenadas, como que estas sacudidas refluyen sobre los corvejones, articulacion que debe ser tratada con el mayor cuidado (1). Por esta misma razon deben ser muy suaves las *sofrenadas*, sin apelar á ellas mas que en los momentos precisos en que el caballo apele á su vez á las *defensas*. El látigo debe emplearse sin cólera y sobre todo sin brutalidad. Despues de algunas lecciones bastará que lo vea el caballo para que produzca en él el efecto de intimidarlo suficientemente.

Nunca recomendaré bastante el espíritu de observacion y que los adelantos sean progresivos, pero seguidos paso á paso y con constancia. Cuando exijais del potro una cosa que no comprende ó que no quiere ejecutar, apelando

(1) Véase en el cap. III.

à las defensas, conteneos y no deis lugar á que el caballo continúe defendiéndose. Tened por seguro que vencereis casi siempre sin necesidad de acudir á medios violentos. Esperad á que el caballo esté tranquilo, y exigidle entonces de nuevo lo que antes queriais que hiciera. Si continúa resistiéndose, no por ello cambiéis de procedimiento, y á la primera señal, aunque sea imperceptible, de sumision, suspended vuestras exigencias y acariciad al animal, pues ó ha cedido ó ha comprendido: y contentaos con este resultado por insignificante que os parezca.

Formulada vuestra demanda al caballo con calma y con perseverancia, le indica el camino que conduce á la obediencia, y esta obediencia recibe su merecido, pues al momento hace cesar toda exigencia por parte vuestra y comprende de esta manera que no le tiene ninguna cuenta prolongar la lucha.

Por lo general, el caballo jóven teme al hombre y le supone intenciones hostiles. Sensible es que los animales tengan del hombre este triste concepto, y mas aun lo es el que muchas veces tengan razon. Como quiera que sea, si el potro os teme, disminuireis poco á

poco su temor con vuestra dulzura y con vuestra pacífica y tranquila pero inquebrantable insistencia.

Solo entonces os comprenderá esforzándose en conseguirlo. Ayudad pues la corta inteligencia de la bestia, seguidla paso á paso, é indicadle con vuestros movimientos el camino en que vacila. No tardareis en notar que se esfuerza, y que parece como que pregunta: Es esto? — No. — Y esto? — Tampoco, todavía no. — Y busca de nuevo, á la par que vosotros le ayudais y le dais como las respuestas de este mudo diálogo que termina con una caricia en el momento en que con un inesperado esfuerzo parece decir: «Por fin lo he comprendido.»

Nunca recomendaré bastante que las lecciones sean cortas. Repetidlas á menudo, pero que no sean largas. El cansancio y la fatiga exasperan á los animales y hacen que se nieguen á lo que antes ejecutaban perfectamente. Téngase presente que la primera educacion de los potros, descuidada harto á menudo, es de gran influencia en el porvenir del amaestramiento, y no se olvide aquel antiguo proverbio: «Lo que de potro se aprende, de caballo se recuerda.»

LA EQUITACION PRÁCTICA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Posicion del caballero.

La primera edicion de esta obra no contenia este capítulo. Doyle cabida aquí por habérmelo pedido muchos lectores, aunque, en rigor, no sea de absoluta necesidad, dados los estrechos límites en que me propuse encerrarme al escribirla.

Los sucesivos cambios por el tiempo introducidos en la equitacion, naturalmente debian estenderse al enjaezamiento del caballo y posicion del caballero sobre la silla.

Las sillas mas antiguas que se conocen, inventadas especialmente para la guerra, se parecen bastante á las actualmente usadas por

los Arabes. *El borren* era muy alto, por manera que apoyado en él el caballero y sosteniéndose además sobre estribos muy cortos, podia inclinar su cuerpo hacia adelante, y dar á su adversario terribles golpes con la lanza.

La silla de picar, empleada en la edad media, tenia *fustes* muy altos que formaban alrededor del caballero una especie de estuche en el que se mantenía inmóvil. Sólidamente encajado en la silla, combados los lomos, cubiertos los hombros, echado hácia delante y firmes las piernas sobre los estribos, recibia los mas vigorosos golpes sin hacer el menor movimiento.

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias, se ha modificado y hecho mas ligera la silla de picar. Rebajáronse primero los fustes posteriores, dejando mas espacio entre estos y los delanteros, cuya modificacion las hacia mas cómodas para los combates á espada, pues permitian, á diferencia de las primeras, que el caballero se moviera mas desembarazadamente,

Otra modificacion dió origen á la silla llamada rasa, usada aun hoy dia en la milicia. En esta clase de sillas, que fué la casi generalmente adoptada en Francia durante el siglo último,

ha desaparecido por completo el *borren* y solo resaltan sobre el asiento fustes poco altos y prolongados por delante. Aunque los picadores del reinado de Luis XV, conservaban muchas tradiciones de sus antepasados, reconocieron sin embargo la necesidad de recomendar á los caballeros la flexibilidad y comodidad sobre la silla, tanto para manejar el caballo, como para que la posición fuese mas firme y precisa, pues ya no tenían el apoyo de los fustes posteriores.

Los ingleses han encontrado la manera de aliviar al caballo y dar al caballero la posición, y mejor dicho, las posiciones mas ventajosas para la velocidad, confeccionando al efecto una silla sin fuste ninguno, ligera, plana y lisa. Esta silla, escurridiza y de asiento prolongado, no obliga al caballero á una inmovilidad absoluta, ni á una posición sobre puntos fijos: al contrario, permítele seguir ó evitar á voluntad las repetidas sacudidas de los pasos alargados, y cambiar facilmente su peso hácia adelante ó hácia atras, segun lo exijan las circunstancias.

Resulta, pues, que con las sillas que hoy se emplean han perdido por completo toda su

razon de ser los principios en que se recomendaba á los caballeros la rigidez de sus miembros, esto es, la exagerada inmovilidad de la cintura, las piernas y punta de los pies vueltas hácia dentro, los estribos largos, etc.

Forzoso me es limitarme á presentar un bosquejo incompleto de los diferentes medios que deben ponerse en práctica para llegar á adquirir una buena posicion sobre el caballo. En este punto, nunca puede conseguirse con la teoría lo que con las lecciones diarias de un buen maestro.

Para que pueda decirse que un caballero está sólida y elegantemente puesto sobre la silla, debe tener el cuerpo sin rigidez; flexible la cintura, es decir, ni afirmada ni suelta, las nalgas á plomo sobre el asiento, los muslos oblicuamente colocados de manera que la rodilla se dirija hácia la parte acolchada de los costados de la silla, los cuales no deben estar cortados á línea recta, sino prolongados un poco hácia adelante, de manera que la den más longitud. El pliegue ó ángulo que forma la rodilla debe ser suave y natural, y la pierna caida perpendicularmente al suelo. El estribo será lo

suficientemente corto para que el talon esté siempre mas bajo que la punta del pie. No lleveis nunca los estribos largos, so pretesto de que caigan bien las piernas y de no aparecer como personas dejadas en lo alto sin poder bajar. De llevar los estribos largos, presentariais una figura pesada y poco graciosa, y vacilariais durante mucho tiempo sobre la silla cuando montarais caballos difíciles de manejar. Los brazos deben estar cerca del cuerpo, pero no pegados al mismo: las manos á la altura de la cintura y algo apartadas de ella para que los codos no salgan ridículamente por detras, cuando sea menester apelar á un enérgico efecto de mano.

Es casi inútil advertir que debe evitarse con el mayor cuidado toda actitud presuntuosa. En los que comienzan los ejercicios hípicas, es muy comun imitar á tal ó cual caballero de fama á quien se vé repetidas veces. Esto es un defecto grave y nunca mejor podriamos recordar aquel antiguo precepto que dice: «No te metas con una imitacion servil en tal estrecho que no puedas salir de él.»

Adoptad una posicion regular y sólida antes

de intentar adquirir la soltura á la vez flexible y elegante que tan perfectamente poseen en el paseo los caballeros habituados á tomar parte en las carreras del *steeple-chase*. Buscad la buena posicion, pero sin vanidad y con sencillez y naturalidad. Ya los antiguos maestros decian: «Para conseguir buenos resultados en un arte en el que es de todo punto necesario el mecanismo del cuerpo, y en el que cada una de las partes del mismo cuerpo desempeña funciones peculiares y esclusivas, es indispensable que todas ellas estén en una posicion natural. Si fuese defectuosa carecerian de la comodidad y libertad, compañeros naturales de la gracia, y siendo falsos y por tanto inexactos los movimientos que acompañan á una posicion violenta, claro es que la parte violentada obligaria al todo á tomar una actitud irregular» (1). Todavía añade el mismo autor y por cierto muy acertadamente: «En la leccion sobre la manera de colocarse el caballero, no basta atenerse á reglas triviales y con indiferencia seguidas: hay que saber aplicarlas con discernimiento y exac-

(1) Nouveau Newcastle.

titud, según las condiciones de la persona á quien se enseñan: pues un movimiento que en uno es muy natural, muy bien puede ser violento en otro, y ser causa inmediata de los defectos que parecen incorregibles en ciertos sujetos. Con un poco más de teoría, alguna mayor atención, y un estudio más concienzudo, quizás se hubiera conseguido que su ingrata manera de montar fuera más delicada y más simpática.» (1).

Para llegar á adquirir una posición sólida y segura, ejercitaos con alguna frecuencia sin estribos y sobre caballos duros é inquietos. Este trabajo dá flexibilidad á las caderas y obliga al caballero á asentarse y á tomar los verdaderos puntos de apoyo, que son los de la posición habitual. El principiante que comienza por aferrarse á los estribos, adopta puntos de apoyo falsos ó de pura convención, que le impedirán adquirir firmeza bastante para quedar en todo tiempo al abrigo de movimientos imprevistos.

Todo lo que tiene de ventajoso el ejercicio sin

(1) Nouveau Newcastle.

estribos, tiene de perjudicial y falso el en que se llevan largos. O suprimidlos por completo, ó llevadlos como deajo indicado. Si están largos, participareis de toda la movilidad del asiento y tendreis demasiado apartada vuestra pierna del caballo, y malamente ocupada en los momentos críticos en impedir que se salga vuestro pie del estribo, cuando este era, por el contrario, vuestro auxilio y el único punto de apoyo con que verdaderamente contabais.

En los movimientos críticos como botes y cozes, inclinad la cintura hácia adelante, afirmad vuestras rodillas, sobre todo en los movimientos laterales, cambios de direccion y saltos de costado, y servíos con destreza de las caderas para reparar las malas posiciones debidas á los antedichos bruscos movimientos de vuestro caballo.

Cuando monteis sin estribos, dejad que la pierna y pie caigan por su propio peso y sin ninguna contraccion, y no hagais la menor fuerza ni aun para afirmar la punta del pie. Trotad y galopad sobre sillas lisas y adquirireis la firmeza necesaria para hacer uso con toda libertad de vuestras manos y piernas al manejar

el caballo. Progresad con prudencia en este ejercicio: los esfuerzos violentos hechos al principio os fatigarían sin que consiguierais el menor resultado. Por mucha que sea vuestra perseverancia y vuestro ánimo, nunca conseguiréis fortificar vuestros músculos sin una gimnástica progresiva y gradual. Las caídas á menudo repetidas, desaniman y retardan la adquisición de la posición segura, y aunque, según un antiguo refrán, hay que caer siete veces seguidas para no temerlas, posible es que tal adagio aluda á que el que cae siete veces, queda sin ganas de volver á montar á caballo.

Las faltas de posición son, poco más ó menos, las mismas en todos los principiantes: la parte alta del cuerpo muy echada hácia adelante; el punto de asiento muy hácia atrás; los codos apartados, y las manos exageradamente elevadas; y con una contracción general que no les permite seguir los movimientos del caballo. «Todo caballero novel, dice un autor inglés, »debe procurar colocarse y marchar en la silla »lo más adelante posible, sin que la rebase la »rodilla; por mucho que se esfuerce, difícilmente

»traspasará este límite». Y añade: «Sentándose
»muy hácia adelante, se reparte el peso entre
»las nalgas, los muslos y los pies, y puede
»alzarse y bajarse el caballo cuando galopa,
»sin que se descomponga el caballero. Para
»tomar esta posicion, es preciso que las rodillas
»rebasen bastante las *acciones*; pues de lo con-
»trario, queda echado el cuerpo hácia atrás, y
»es insegura la posicion.»

Jamás aconsejaré como ejercicio de posicion, el salto de la barrera sin estribos, por cuanto la movilidad del cuerpo del caballero le impide tener en la mano la precision y exactitud necesarias para no detener el ímpetu del caballo. Guardaos de contrariar en los saltos el generoso esfuerzo que exijís al animal: el salto perfecto es bastante difícil por sí solo, y no debe dificultarse mas con un nuevo esfuerzo encaminado á guardar la posicion.

El salto de obstáculos es muy útil al caballero principiante. Bien dirigido este ejercicio, hábitua, sin el menor peligro, á soportar los movimientos desordenados del caballo que se *defiende*. Por sí solo no bastará para adquirir firmeza y maestría sobre la silla, pero contribuye á ello

poderosamente y ejercita el juego de las caderas y de las piernas.

Para hacer uso de la espuela debe tenerse metido el pie hasta su tercio en el estribo, y no levantar el talon ni bajar la punta, sino volverla un poco hácia fuera, dirigiendo moderadamente hácia atras la parte inferior de la pierna, y cuidando siempre de tener fija la rodilla, en cuanto sea posible, sobre el acolchado de la silla: de esta manera precederá siempre el movimiento de la pierna á la llegada de la espuela al cuerpo del animal, y no correreis el riesgo de perder los estribos si la espuela es causa de algun bote ó movimiento violento é inesperado de parte del caballo.

Adoptad para la mano de la brida la posicion en uso mucho tiempo hace: el puño cerrado sin contraccion, las uñas vueltas hácia el cuerpo, el dedo meñique mas cerca de la cintura que el pulgar, la mano derecha llevará el látigo y deberá estar ocupada en manejar la rienda derecha de la *brida* ó las del *brídon*. Esta posicion de la mano derecha evitará que dejeis caer el hombro derecho y por consiguiente que os coloquéis de medio lado sobre la silla.

Muchos discípulos contraen la mala costumbre de adelantar el hombro izquierdo, á causa de ser la mano del mismo lado la única ocupada en dirigir el caballo, defecto notable en particular en la milicia. Otros encorvan el cuerpo á uno ú otro lado, lo cual da lugar á una posición muy difícil de corregir, y de graves inconvenientes para lo sucesivo. Supongamos, en efecto, que se encorva el cuerpo formando una curva cóncava por el lado izquierdo: el hombro izquierdo quedará hundido y parecerá mas bajo que el derecho, y como la cadera y nalgas quedarán salidas hácia la derecha, es claro que el caballero no estará colocado en medio de la silla. En esta posición estarán contraidos la pierna y muslo izquierdos y fuertemente apoyados contra el costado de la silla, cuya contracción hará que el estribo izquierdo parezca mas alargado, al paso que la posición de la cadera derecha impelerá hácia adelante y apartará del caballo la pierna y muslo derechos, quedando á primera vista mas acortado el estribo derecho sobre el cual se ejercerá una presión mayor. Para obviar este defecto, que con la mayor facilidad degenera en verdadero

hábito, debe el caballero empujar las caderas hácia la izquierda, por medio de un movimiento lateral de la cintura, hasta que conozca que está colocado en medio de la silla. Conocerá que lo ha conseguido cuando note que el peso de su cuerpo gravita por igual sobre las tuberosidades isquiáticas, (1) y cuando los dos estribos le parezcan iguales. Si, por el contrario, es la cadera derecha la que se ladea, se empleará el procedimiento contrario.

Aunque no es tan defectuoso inclinar el cuerpo un poco hácia atrás como hácia adelante, sin embargo téngase presente que lo mejor es colocarse casi verticalmente y sin rigidez. Dirijido el cuerpo hácia atrás, quedan demasiado abiertos los ángulos formados por el tronco del cuerpo con el muslo, y por el muslo con la pierna, y como consecuencia se aparta forzosamente esta última de la silla y se coloca demasiado hácia adelante, sobre todo en las marchas á paso largo.

(1) La tuberosidad isquiática es una punta del hueso llamado isquion, el cual con otros dos, el íleon y el púbis fuertemente soldados en la edad adulta, forman la cadera del hombre. Sobre las tuberosidades isquiáticas descansa el cuerpo cuando estamos sentados. (Nota del ed. esp.)

No tengais siempre cojido el látigo por cerca del extremo libre y con la punta hácia abajo, á guisa de caña de pertiguero de catedral. Tenedlo por su mitad, ó bien con la tralla al aire y en una posicion oblicua.

Cambiad á menudo la posicion de las riendas pasándolas á la mano derecha, la cual no por esto dejará el látigo; y si necesitais tener esta libre, pasad todas las riendas á la mano izquierda y el látigo de través cojido con el pulgar de esta misma mano.

En el trote dicho á la inglesa, fijad bien las piernas para que no se muevan como badajos de campana, é inclinad ligeramente hácia adelante la parte alta del cuerpo sin esperar la reaccion del caballo para levantarla, pues el cuerpo debe permanecer levantado mientras tiene lugar esta reaccion. Para trotar bien á la inglesa seguid la cadencia natural del trote de la cabalgadura; si el caballo apresura sus pasos, apresurad tambien vuestros movimientos de elevacion, si por el contrario los da largos y lentos, retrasad tambien vuestros movimientos quedando apoyados por mas tiempo sobre los estribos. El caballero que trota bien no hace

ningun esfuerzo, pues sabe mantener entre sus movimientos y los del caballo una perfecta armonía agradable á la vista.

Terminaré este capítulo con un consejo que, por cierto, no tiene nada de hípico, pero no por ello despreciable.

Para montar no lleveis trages abiertos; pues son de pésimo efecto colocada la persona sobre el caballo. Procurad que vuestro peinado no se deshaga y que esté dirigido hácia adelante. Un sombrero echado hácia atrás, y que se balancea á cada movimiento del trote, da un aire siniestro y antipático al mas diestro caballero.

CAPÍTULO II.

Trabajo preliminar en círculo. (1)—Seccion de montar.

Habituado con la debida anticipacion el caballo jóven á tolerar que se le limpie, al *bridon*, y en una palabra, á las primeras exigencias del hombre, se prestará fácilmente al *trabajo preliminar en círculo* y á la leccion de montar.

(1) Debemos una esplicacion al lector, acerca de la primera parte del epígrafe de este capítulo. *Travail á la longe*, dice el autor, cuya traduccion literal sería trabajo á la cuerda ó ronzal, y algo libre, trabajo de cabestro ó ejercicio de cabestro ó cabezon, etc. Pero tememos incurrir en un galicismo adoptando la literal, y no espresar bien la idea empleando otra cuyas palabras tengan alguna relacion, mas ó menos íntima, con las voces trabajo y ramal ó ronzal correspondientes á *travail* y *longe*. En nuestro idioma tenemos el verbo desbravar, cuyo valor es «amansar el ganado cerril, caballar ó mular,» pero no creemos que este verbo corresponda á la espresion *travail á la longe*; mas bien nos

En Francia, por lo general, están poco preparados los potros para el servicio; lo regular es que estén casi completamente abandonados á sí mismos, hasta la época en que el encargado de cuidarlos, después de ponerles un cabestro y la primera herradura (de que se acordarán por mucho tiempo) los entrega al comercio, que al momento los destina al servicio. La brutalidad y la ignorancia, y á veces una y otra, presiden casi siempre á la enseñanza que reciben; por manera que pasan bruscamente de la li-

inclinamos á creer que significa habituar al potro á tolerar que se le limpie y á soportar el cabestro, bridon, silla, cincha, etc., y demás operaciones enumeradas por el autor en la introduccion; en una palabra, que significa amansar al potro, manosearlo é irlo acostumbrando á dejarse poner los arreos y soportar algun peso.» Nos hemos decidido á emplear la traduccion de *trabajo preliminar en circulo* ó simplemente *trabajo preliminar* por las siguientes razones: 1.^a Porque entre las voces técnicas de la equitacion figuran la de *trabajar al caballo*, que significa ejercitarlo segun las reglas de este arte, y la de *trabajar al caballo en circulo* ó sea ejercitarlo de esta manera en una ó dos pistas. 2.^a Porque, como dice el mismo autor mas adelante, este ejercicio «precede ordinariamente á la leccion de montar» y debe suprimirse en ciertos casos por ser su objeto principal, rebajar ó disminuir los bríos, no desbravar al caballo. 3.^a Porque de existir en nuestro idioma la palabra correspondiente, podremos no haberla empleado, pero abrigamos la conviccion de que á lo mas la habremos reemplazado por una frase equivalente. (Ed. esp.)

bertad de la dehesa y de la compañía de los demás potros, á los ronzales de la cuadra y á los malos tratos de sus amos, descontentos porque no pueden sacar de ellos tanto partido como de los caballos viejos. El hombre solo se les presenta para exigirles, sin tomarse la molestia de explicarles lo que quiere, y para golpearlos á la menor resistencia. Esta es la triste historia, no solo de los potros destinados á la carga y tiro, sino que tambien la de nueve de cada diez de silla. El embrutecimiento y el hacerse *repropios* son las consecuencias lógicas é inmediatas de estos procedimientos, segun que el caballo es linfático ó brioso. Así es que nuestros caballos europeos están muy lejos de presentar la inteligente y franca fisonomía que se nota en los de Oriente, los cuales, no siendo nunca castrados, deben tener, como los árabes sus amos, pasiones bastante vivas. Verdad es que estos beduinos semi-salvajes aman apasionadamente á sus caballos, y saben hacerlos inteligentes, y que desde el momento en que á su vez comprenden que su amo no es un verdugo, léjos de negarse á nada, se prestan á todo con todas sus fuerzas y brio. Los orienta-

les ponen en práctica una especie de equitación instintiva, que no sería de buenos resultados en Europa; porque para ello sería menester que los caballos se criaran como los perros, y estuvieran dotados de una especie de ternura para soportar la dureza de las manos y los crueles tratamientos de sus verdugos.

Verdaderamente llama la atención que mientras en plena civilización perdemos el tiempo en inventar una multitud de artificios para dirigir, detener y domar nuestros caballos castrados, se sirvan los árabes, desde los tiempos de Mahoma, de sus caballos enteros, con aparejos bastante malos, ó á lo menos bastante primitivos bajo el punto de vista del arte del guarnicionero.

Todos los oficiales de nuestro ejército de Africa (1) atestiguan unánimemente la docilidad de estos caballos, no obstante el ningún arte y los toscos útiles de sus caballeros. El general Daumas da, en mi concepto, la esplicacion de esta anomalía, al describir, en su magnífica

(1) Ejército francés, de Argelia.

obra «De los caballos del Sahara,» la educacion que se da al potro en el desierto.

«Aun despues de destetado, sigue el potro á su madre cuando va esta á pastar: ejercicio necesario para vigorizarse y desarrollar sus aptitudes. Por la tarde regresa y se acuesta junto á la tienda de su amo, siendo objeto de los mayores cuidados de parte de toda la familia. Las mujeres y los niños le dan alcuzcuz, pan, harina, leche y dátiles. Este contacto diario facilita la docilidad que tanto se admira en todos los caballos árabes.» (1)

Si nuestros palafreneros acudieran menos á la taberna y estuvieran mas en la cuadra, ¿habria tantos caballos, así jóvenes como viejos, maulones y astutos? Yo veo muchos que pasan por bien amaestrados y sin embargo, no es posible atarlos á un arbol ó á cualquier otro objeto del camino, cuando se quiere bajar. Pero en Argelia es cosa pública y de todos sabida, que se enseña á los potros á no huir nunca de sus caballeros, así que estos echan pie á tierra, y á no moverse de su puesto cuando se les ha

(1) Daumas, Cheovaux du Sahara, 1851.

pasado las riendas por encima de la cabeza, para dejarles que se echen en el suelo. Ponen los árabes el mayor cuidado en esta parte de la educacion del caballo por serles muy importante, dado su género de vida. (1)

Nosotros no nos tomamos tantos cuidados: verdad es que carecemos de buenos domadores: y por mi parte me congratulo de haber citado en apoyo de mis consejos el ejemplo de un pueblo que, á pesar de sus brutales costumbres y de su hábito de vivir con los caballos, no se desdeña de adoptar en su educacion precauciones y consideraciones por nosotros descuidadas y presuntuosamente tachadas de puerilidades.

Ocupémonos ya del *trabajo preliminar en círculo* que de ordinario precede á la leccion de montar. En mi sentir, si el potro está bien preparado, si es de carácter pacífico y no manifiesta ninguna tendencia á no someterse, debe suprimirse este trabajo preliminar, pues su principal objeto es bajarle los bríos, esto es, amortiguar la primera fogosidad, que, con re-

(1) Daumas, Cheveaux du Sahara, 1851.

petidas resistencias, engendraría una lucha perjudicial tanto á los miembros del animal, como á los progresos de su amaestramiento.

Este trabajo preliminar, siempre debe confiarse á manos ejercitadas por ser sumamente delicado.

No olvidéis que el cabezon es un instrumento peligroso para los corvejones, cuando es empleado con dureza.

Si el animal es de temperamento irritable, y preveis resistencias inmediatas, conducidle á un terreno lo mas llano posible, ensillado y embridado, y sobre la nariz un *cabezón* con una cuerda de unos seis ó siete metros de longitud. La posicion del cabezon no es indiferente. Colocadlo como una pulgada por encima de la extremidad inferior de los huesos de la nariz; mas alto seria inútil y mas bajo oprimiria los cartilagos, dificultaria la respiracion y causaria un dolor inútil. Ajustadlo de manera que tenga el juego necesario para que el animal experimente el efecto de las *sofrenadas*, pero lo suficiente para que no despelleje la nariz con movimientos demasiado duros. Para poner el cabezon, hay que pasar ante todo la *muserola*

por debajo de las *carrilleras* del *filete*, cuya acción quedará libre. Una vez sujeta esta correa, ya puede ser contenido el caballo: despues sujetad la llamada *ahogadero*, pieza no tan importante. Claro es que para quitar el cabezon, hay que desabrochar las correas siguiendo el órden inverso. Cogiendo despues con una mano las riendas del *filete*, y con la otra la cuerda del *cabezón* á algunos centímetros de la cabeza del animal, le hareis marchar con vos para indicarle el terreno que debe recorrer, acariciándolo y hablándole, para habituarle á avanzar y evitarle sobresaltos que inutilizarían todo el trabajo. Para este ejercicio es preferible que sean dos: uno que tenga la cuerda y la vaya alargando poco á poco, mientras que colocado el otro tras la cuerda que vá soltando el primero, impele al caballo hácia adelante mostrándole un látigo. El que tiene la cuerda ocupa el centro del círculo; el otro sigue los movimientos del caballo, describiendo al rededor del primero, y siempre detras de la cuerda, un pequeño círculo concéntrico con el que describe el animal. Al principio, importa poco la manera como marcha el caballo, pues lo ne-

cesario es que marche. La mejor manera de emplear el látigo, cuando se detiene ó quiere ir al interior del círculo, es ponerlo horizontal y paralelo á la cuerda del cabezon. Debe evitarse el chasquearlo sin necesidad, y el agitar el brazo haciendo grandes movimientos. Si amaina el caballo su marcha se alza para que lo vea, bajándolo así que ha comprendido la indicacion y alarga el paso. Para acercaros al caballo, os dirijireis con preferencia hácia sus hombros ó hácia un poco detras de la cincha y tocareis sin estrépito una ú otra de estas partes. Si los caballos jóvenes son predisuestos á tirar cozes, evitaremos tocarlos en las ancas. Despues que haya dado algunas vueltas, se le detiene con la voz ó sacudiendo un poco el cabezon, se le llama al centro del círculo, se le acaricia y se le cambia de direccion. Habiéndolo á que á la simple voz, pase del paso al trote y del trote al paso, se dirija al centro del círculo, y vuelva á marchar, todo esto progresivamente, para hacerlo dócil y atento.

«Sucedede muy á menudo, dice La Gueriniere, »que por esceso de alegría ó por temor al látigo galopa el caballo en vez de trotar, y

»como esto á nada conduce y de nada sirve, se
»debe procurar cortarle el galope, sacudiéndole
»ligeramente con la cuerda el cabezon sobre su
»nariz, y quitarle á la vez el temor al látigo:
»pero si, por el contrario, se detiene por sí solo
»y se niega á ir al trote, se le deberá aplicar
»el látigo sobre las ancas y sobre las nalgas,
»hasta que avance, sin golpearlo demasiado,
»porque los golpes fuertes y á menudo repeti-
»dos desesperan al caballo, lo hacen vicioso,
»enemigo del hombre y del picadero, y le qui-
»tan la gentileza que ya no recupera una vez
»perdida.»

El nombre de La Gueriniere, caballerizo del rey Luis XV, no puede ser desconocido de ningún *hombre de á caballo*: su escuela de caballería, de donde he tomado las anteriores líneas, es la mejor obra que nos han legado los antiguos maestros. El arte le debe el haber determinado de una manera precisa los principios de la equitacion, y suprimido muchos procedimientos inútiles ó poco racionales adoptados por sus predecesores. Los preceptos de La Gueriniere llevan el sello del buen sentido, y están expuestos en estilo claro y con notable elegancia.

La leccion de montar precedida ó no del trabajo preliminar, será mucho mas fácil si el potro ha soportado ya algunas veces el peso de un niño. Por desgracia no es fácil encontrar entre nuestros criados, muchachos á la vez atrevidos y obedientes, inteligentes y quietos, que se limiten á ejecutar al pié de la letra las órdenes de su amo; y aun encontrados, todavia habria necesidad de una vigilancia poco menos que imposible en la mayoría de los casos. Supondremos, pues, que estamos delante de un caballo habituado únicamente á sufrir la silla y las cinchas.

Despues de ponerle un cabezon con su respectiva cuerda, y de embridarlo y ensillarlo, cinchándolo lo suficiente para que no pueda girar la silla cuando se tome el estribo por punto de apoyo, comenzaréis por pasearlo algunos momentos para que no esté escesivamente alegre y *no juegue el lomo*, y le detendréis despues cogiendo la cuerda á corta distancia de la nariz. Cuando esté completamente inmóvil, se presentará junto á su hombro izquierdo el hombre que haya de montarlo. Si no se inquieta el potro á la aproximacion de vuestro

auxiliar, acariciadle y habladle dulcemente. Si, por el contrario, se agita con inquietud, tranquilizadlo ante todo.

Pondrá vuestro auxiliar su mano izquierda sobre el pomo del arzon de la silla: tomará con la mano derecha el estribo izquierdo y se apoyará sobre estos dos objetos repetidas veces. Dará despues con la *acion* ligeros golpes, que aumentará poco á poco, sobre los costados de la silla, y por vuestra parte acariciaréis al animal dándole pequeñas palmadas en el cuello, hombro é ijada. Haréis que el caballo avance algunos pasos y repetiréis el mismo ejercicio. El objeto de hacer dar estos pasos al caballo, es impedir que se fije en un punto, esto es, que se acostumbre á obedecer en el punto en que se le ha exigido un trabajo, negándose á ejecutarlo fuera de allí.

Si se *defiende* el caballo, luchará avanzando bruscamente, asustado por la presencia de vuestro auxiliar; en cuyo caso se retirará este lentamente, y retendréis al animal impidiendo que avance, pero nunca á sofrenadas. Aproximaráse de nuevo el auxiliar, y si se *defiende* todavia, haréis que sea mayor el efecto del *cabazon*. Poco

á poco irá disminuyendo su *defensa* hasta que quedará completamente tranquilo.

Si el caballo echa su grupa hácia la derecha huyendo del hombre que se le aproxima, ó á la izquierda para rechazarlo, haréis uso de la rienda del filete correspondiente al lado á que la inclina, y opondréis de esta manera la cabeza á la grupa, sin aflojar el cabezon que lo dejaréis sentir como castigo. Entre tanto suspenderá vuestro ayuda toda accion guardándose mucho de intervenir interín el caballo no quede *alineado* y tranquilo.

Ya conocéis los medios para obtener la inmovilidad: lo restante es ya mucho mas sencillo. Con la mano izquierda tomará vuestro ayuda las riendas del bridon, teniéndolas muy flojas, y sin cruzarlas, y un puñado de crines del medio del cuello; presentará su pié al estribo y lo introducirá en él: colocará la mano sobre el *borren* de la silla, y se elevará sobre sus puños. Todos estos movimientos se harán con lentitud y bien detallados para que el caballo pueda darse cuenta de ellos. Es un error el creer que se obtienen mejores resultados sorprendiendo al animal, sobre todo al mon-

tarlo: pues en realidad lo que se consigue es hacerle tan desagradable este acto que será imposible llegar á ponerse de horcajadas sobre él sin que lo detenga otro: inconveniente de suma gravedad, sobre todo en el paseo. Proceded, pues, con mucha calma y gradacion: que vuestro auxiliar se retire en el momento en que el caballo intente *defenderse*, y que los efectos del cabezon y de vuestras manos sean á tiempo,

Cuando haya dificultad en conseguir estos resultados, no paseis adelante y retirad el caballo. A la leccion siguiente, repetid los mismos ejercicios, hasta que vuestro auxiliar consiga pasar estendida su pierna derecha por encima de la grupa del animal y sentarse lo mas suavemente posible, sin tratar de introducir por el pronto el pié derecho en el estribo de este lado, como de ordinario se hace.

Los que buscan el estribo derecho se proponen impedir que moleste al caballo con su balanceo; pero en realidad mas le incomoda é inquieta el movimiento del pié al buscarlo.

Imposible me es fijar el tiempo que debe durar esta leccion; solo diré que, hasta que el caballo soporte al caballero estando parado.

Tratándose de la equitacion, debe regularse el tiempo por los resultados que se obtengan. Si que aconsejaré que se evite con el mayor cuidado toda precipitacion, y que se contengan los deseos de exigir inmediatamente al caballo algo mas, nacidos naturalmente de los adelantos que en él se notan. En una palabra, hay que proceder con moderacion. En este punto es donde se estrellan los caballeros noveles. Si en alguna ocasion es cierto el axioma italiano

Chi va piano va sano,

es tratándose del arte de la equitacion.

Variad, como os he dicho, el punto en que tenga lugar el acto de montar, bajando al efecto vuestro ayudante, haciendo que el caballo dé algunos pasos, y volviendo aquel á subir despues de una nueva detencion.

Encontraréis caballos ya hechos y que prestan servicio con grandes defectos, sobre todo en el acto de montar. Con estos caballos, por desgracia muchos en número, emplearéis el procedimiento siguiente: evitad hacer uso del cabezon; colocaos frente á frente de su cabeza; coged con la mano derecha la rienda izquierda

del filete, dejándola bastante larga para poderla agitar fácilmente, y con la izquierda la rienda derecha cerca de la anilla del filete, teniendo estendido el brazo en dirección á la paletilla derecha del caballo, y con el auxilio de vuestro ayudante repetid cuanto dejo dicho para los potros.

Para *alinear* al caballo, opondréis con la rienda respectiva la cabeza á la grupa, sacudiendo la rienda izquierda como si fuera la cuerda del cabezon, y si el animal, lejos de estarse quieto, avanza, lo mantendréis en su puesto sacudiendo las dos riendas.

CAPÍTULO III.

Primeros elementos de amaestramiento que se deben dar al potro.

A pesar de lo que dicen ciertos presuntuosos picadores, podemos asegurar que los caballos jóvenes no deben ser amaestrados en los grandes caminos; por el contrario, lo que con ello se consigue á veces es embrutecerlos y hacerlos muy *repropios*. No me faltan razones para demostrar lo que acabo de decir, y hé aquí la principal. Las continuas interrupciones de la vía pública, el imprevisto encuentro de diligencias, carros, animales de toda clase, etc., á lo cual hay que agregar los hoyos y ribazos, obligan al caballero ha hacer al caballo deplorables concesiones que entorpecen notablemente

la marcha del amaestramiento. El potro no *responde* ni á la mano ni á la pierna: siendo de fatales consecuencias el que llegue á conocer que se le respeta, y á comprender que en un momento dado es el verdadero amo y el mas fuerte. Con esto preparais una série de luchas para lo sucesivo, y de un animal dócil y sencillo haceis lo que vulgarmente se llama un rocin. Además, ni aun con las concesiones que os arranque, conseguiréis evitar siempre todos los accidentes, tal vez graves, tanto para vosotros como para los miembros de vuestra cabalgadura. Debo advertir aquí que en el caballo de tres años todavía no está completada la *osificación*. Las superficies de frotamiento de los huesos que forman las articulaciones, están separadas del cuerpo del hueso por una capa cartilaginosa, y la interposicion de esta capa, entre la eminencia articular y el cuerpo del hueso es perjudicial á su solidéz y dá la esplicacion de los inconvenientes que tienen los esfuerzos violentos en los caballos jóvenes. (1)

(1) Las diferentes piezas del esqueleto no siempre presentan la contextura compacta que presentan los

Este detalle anatómico es de la mayor importancia. Si se dejara á la naturaleza el tiempo necesario para acabar su obra, esto es, tiempo bastante á los cartílagos para osificarse de manera que soldada la eminencia articular al

huesos de los adultos. Durante el primer período del desarrollo del hombre como de los animales, comienzan por tener un aspecto membranoso, pasan despues á un estado cartilaginoso ó de ternilla, trasformándose despues en verdaderos huesos con la metamórfosis de su base cartilaginosa en base calcárea á causa de depositarse en ellos el fosfato y carbonato calizos. A este endurecimiento de los cartílagos ó ternillas se llama en términos científicos *osificación*. Esta osificación, que se opera de una manera sumamente lenta, comienza en ciertos puntos que reciben el nombre de centros de osificación. Cuán lenta será esta osificación cuando en el hombre no parece que se termina hasta los treinta años. Desde los centros de osificación parten radios en todas direcciones, pero no en todos los huesos se verifica esta osificación de igual manera. Por lo que toca á los huesos largos como los de los brazos y piernas que son los á que se refiere el autor, tienen por centro de osificación un anillo situado en su parte media del cual arrancan los radios hácia los dos extremos. Los huesos presentan eminencias ó apófisis y depresiones destinadas á varios usos, y uno de los principales á articularse con otros. Una de las maneras de articularse los huesos es la llamada diártrosis, en la cual están retenidos por los ligamentos, y las superficies articulares revestidas por una capa cartilaginosa. A esta clase de articulaciones pertenecen las del brazo con el hombro, del antebrazo con el brazo, del muslo con la cadera, de la pierna con el muslo, etc. Hasta los cuatro años no han adquirido los caballos el desarrollo y robustez bastante para que el peso del caballero deje de agobiarles un tanto cuando se les hace marchar con él al paso ó al trote. (Ed. esp.)

cuerpo del hueso formara una sola pieza con él, tendrían las articulaciones la solidéz que deben tener, no correría el menor peligro el armazón óseo y no veríamos tantos caballos defectuosos precisamente por haberseles montado impreviamente y sin tomar las debidas precauciones cuando no tienen mas que tres y aun dos años, ó por haberseles sometido á un trabajo demasiado pesado para su corta edad.

Si no se tiene picadero dispuesto para comenzar el amaestramiento del potro, y por lo general esto es lo que sucederá, debe escogerse un terreno bastante extenso, de forma rectangular, de buen suelo, tan llano como posible sea, y hacer una *pista* en sus cuatro costados para que el caballo no vague á la ventura. Todavía será mejor un terreno completamente cercado de muro ó valla.

Como dejamos dicho, partimos del supuesto de que el caballo soporta, estando parado, el peso de un hombre. Trátase ahora de hacerle avanzar con este peso que le extraña y le inquieta. Conservadle el cabezon que tendréis vosotros mismos. Montado vuestro auxiliar, cogerá las riendas del bridon y las tendrá una en

cada mano, despues de hacer un nudo á las de la brida para no emplearlas sin necesidad. El auxiliar no llevará espuelas, y sí un látigo corto. En esta disposicion haréis que el caballo avanze á vuestra voz, tirando vos al mismo tiempo de la cuerda del cabezon. El que lo monte se dejará llevar sin obrar, sin hacer el menor movimiento, y empleando únicamente las piernas, que deberán caer naturalmente, como punto de apoyo si el caballo da algun bote. Dados algunos pasos, detendréis al caballo, lo acariciaréis y de nuevo le haréis avanzar.

Pasaréis despues á hacerle girar á derecha é izquierda, por el pronto parcamente y con discrecion, procurando sobre todo que el caballo dé sus vueltas andando. Corregid desde un principio toda tendencia al *aculamiento*: es el padre de la defensa, como diria un Beduino. Cuando estos ejercicios se hagan con docilidad, haréis que avanze el caballo por sí solo á la indicacion del que lo monte. Para esto apoyará su látigo muy ligeramente sobre los costados detras de la cincha y lo llamará con la voz. Si avanza el animal, se le dejará que dé algunos

pasos; y dados, le detendréis, para volver á repetir los mismos movimientos. Si se resiste á avanzar, tirad del cabezon y dadle pequeños latigazos hasta que *responda*.

Cuando querais que gire á derecha ó izquierda, abrirá vuestro auxiliar la correspondiente rienda del *filete*, para poner la cabeza del caballo en la direccion deseada, y le ayudaréis vos con el *cabazon*.

Por los mismos medios se pondrá el caballo el trote, siempre sobre la *pista*, y el que lo monte permitirá cierto balanceo á las piernas para habituar desde luego al caballo á su presion. No quiteis al caballo el *cabazon* hasta que ejecute perfectamente este ejercicio, y antes de quitárselo, obligadle á que avance francamente á la presion de las piernas. Esto es indispensable, precisamente cuando vá á recobrar de nuevo cierta libertad. Para conseguir que ejecute bien este ejercicio, cerrará el que lo monte sus piernas sin violencia, cuya accion irá acompañada de un pequeño latigazo y llamamiento con la voz. Lo mas probable es que estos medios no den por el pronto ningun resultado; pero no tardará el animal en comprender

que á cada una de las presiones de piernas se sucede un latigazo y que puede evitárselo con solo avanzar. Tambien os valdréis con energía de la traccion de la cuerda del cabezon que no le quitaréis hasta que esteis convencidos de que es completamente inútil. Repetiréis sin cabezon las lecciones indicadas y prolongaréis poco á poco la duracion de cada trote. Raro es que el potro, libre por vez primera del cabezon, se someta fácilmente á las piernas y al látigo. Unas veces se detendrá, otras *aculará* ó procurará sustraerse al efecto del bridon dando botes y sin avanzar. Para evitar en estos casos una lucha estéril entre el caballo y quien lo monta, os aproximareis por detrás y la sola vista del látigo levantado bastará casi siempre para producirle suficiente impresion: y si no bastara, aplicadle sobre las nalgas un latigazo bastante fuerte. No serán necesarias muchas correcciones para inspirar al potro el temor al castigo.

Probablemente no se conseguirán los anteriores resultados tan pronto como á primera vista pudiera creerse. Así es que nunca inculcaré bastante que no se proceda con precipitacion en el amaestramiento de los caballos jó-

venes y que se interrumpen frecuentemente las lecciones para dejar al caballo quieto en su puesto y tan libre como posible sea. Nada de inútiles altercados sin un fin racional y motivado. Si al fin de la lección se ha mostrado el caballo muy dócil, dejadlo pasear al paso durante algunos instantes, y por decirlo así á su placer.

Aquí debe cesar el papel meramente pasivo del que hasta de ahora ha montado el caballo acompañado de un hombre á pié. Llegamos ya á los medios de acción realmente directos: y por consiguiente, ya no es un criado, por mas que sea inteligente, el que debe ocupar la silla, sino un *hombre de á caballo*. Montaréis por el pronto sin espuelas porque al abarcar con las piernas el cuerpo del caballo para asegurar vuestra posición en ciertos saltos desordenados, podríais hacerle sentir involuntariamente el hierro y complicar las *defensas*.

El caballo debe avanzar y ponerse al trote por la acción de las piernas, y volver al paso por la acción del *bridon*. De intento hemos dejado de hablar hasta aquí del *apoyo* de la cabeza y cuello. Repetiréis los ejercicios antes

indicados, poniendo en movimiento al caballo con el empleo de vuestras piernas á fin de dar progresivamente á su cabeza y cuello la posición mas favorable para la regularidad del paso. Si el caballo baja la cabeza, empujadle hácia adelante con las piernas y levantando las manos. Si el cuello está bajo y recto será igual la tensión de ambas riendas, si bajo y torcido tendréis, mas sostenida la rienda opuesta al lado á que lo inclina. Si por el contrario, levanta exageradamente la cabeza, impedidlo bajando las manos, y si no conseguís vencer este grave defecto, podeis apelar al medio mecánico que consiste en emplear la *gamarra*, en mi concepto preferible á cualquier otro.

Las piernas deben producir el efecto de impelerle hácia adelante, con el auxilio, en caso de necesidad, del látigo aplicado detrás de la bota; y cada resistencia á la acción de vuestra mano para rectificar la posición de la cabeza, irá seguida de una cesion de vuestra parte á la primera señal de obediencia.

No es la prontitud lo que desde luego debe exigirse á los caballos jóvenes, sino una sencilla seguridad en la posición de la cabeza y

cuello, que son propiamente el timon de la máquina animal. Si notais en un potro que se apoya sobre la mano con tendencia á avanzar, tened esta disposicion por buena y de buen augurio.

Para hacer que gire á la derecha, por ejemplo, obligadle á que tuerza el cuello hácia el lado derecho con la rienda derecha, impeliéndole al mismo tiempo hácia delante con vuestras piernas, y apoyad al mismo tiempo la rienda izquierda sobre su cuello pero sin tirar de ella hácia vosotros, teniendo en todo este movimiento vuestra mano izquierda alta. La rienda opuesta así empleada facilita el movimiento.

Para hacer que *alineee* la parte trasera al solo efecto mas ó menos marcado de las piernas comenzaréis el *trabajo* que conduce á lo que, en términos de escuela, se llama la *pirueta* al revés, pero todavía no es tiempo de ocuparnos de esta figura regular que tendrá cabida en su lugar y tiempo debidos, y nos limitaremos por ahora á pedir al potro una série de giros sobre sus pies delanteros dentro de un espacio que podrá variar segun las circunstancias.

Si, parado el caballo, quereis que aparte la

grupa á la izquierda, torced su cabeza hácia la derecha con la rienda de este lado, y apretad la pierna izquierda con ligeros golpes. Al primer apartamiento de la grupa á la izquierda, aflojad la pierna, detenedle, acariciadle, para volver á comenzar poco despues, hasta conseguir poco á poco y con paciencia que gire por completo.

Aunque el caballo se preste fácilmente á este *trabajo* no le pidais mas de una vuelta cada vez, y disminuidd el *efecto de la mano* á medida que ejecute mejor el movimiento, para que el giro se opere con solo el efecto de la pierna. Para hacer que aparte la grupa á la izquierda emplearéis medios inversos.

En este ejercicio sed muy sóbrios. Si sois muy exigentes al principio, desarrollaréis en el caballo cierta tendencia al *aculamiento*, y muy fácilmente le haréis perder la franqueza de sus acciones, la cual debe procurarse á toda costa.

En el trote, haréis que el caballo ponga su cabeza como al paso, empleando los mismos medios, y teniendo cuidado de hacer que describa círculos de gran diámetro, sin hacer gran caso

de la regularidad de los movimientos en la progresion circular.

Tengo por indispensable para el ejercicio armónico de los músculos del animal, el trote largo, sin exageracion pero muy suelto. Esta marcha, proporcionada á la fuerza del potro, debe ocupar lo menos las dos terceras partes de la leccion. No hay que confundir con la fatiga real la vacilacion que se notará en sus miembros cuando marcan un paso aun no bien conocido; al contrario, tened la seguridad de que en el trabajo al trote hay un no sé qué, que fortifica y vigoriza toda la economía animal, y calma al mismo tiempo la moral del potro. Despues de un vigoroso trote, generalmente está el caballo mas atento, y mejor dispuesto á repetir los movimientos que antes hizo al paso; vuestro caballo adquirirá fuerza de dia en dia y no necesitaréis acudir al *trabajo preliminar* destinado á bajar los brios á los potros demasiado vigorosos. El ejercicio del trote reemplazará al *trabajo preliminar*, y los resultados serán verdaderamente provechosos para su educacion.

Con razon dice La Guerinier que el trote es

necesario para dar soltura á los caballos jóvenes.

«Esta es, dice, la creencia general de todos los
»amaestradores tanto antiguos como modernos,
»y si entre los últimos hay algunos que han
»querido rechazar el trote, creyendo encontrar
»en el paso corto esta primera soltura y liber-
»tad, se han equivocado, pues no es posible dar
»á un caballo estas cualidades sino poniendo en
»movimiento todos los resortes de su máquina:
»al contrario, con este refinamiento se entor-
»pecen sus condiciones naturales, y se hace
»lánguida y tardía su obediencia; cualidades
»por cierto bien distantes de la verdadera bri-
»llantéz, principal ornamento de un caballo bien
»amaestrado.

«Con el trote, que es el paso mas natural, se
»consigue hacer un caballo suave á la mano
»sin echarle á perder la boca, y se le ponen
»flexibles los miembros sin perjudicarlos, pues
»en este movimiento, el mejor de todos los modos
»de andar naturales, está igualmente sostenido
»el cuerpo del caballo sobre dos piernas, una
»anterior y otra posterior, permitiendo que las
»otras dos, que están en el aire, se eleven, sos-

»tengan, y estiendan hácia adelante; y procura
»por consiguiente el primer grado de flexibili-
»dad á todas las partes del cuerpo. El trote es
»pues sin contradiccion la base de todas las
»lecciones para llegar á tener un caballo
»amaestrado y obediente.»

CAPÍTULO IV.

Empleo de las ayudas (1).—El bridon sustituido por la brida.

Dejamos al caballo habituado á soportar el bocado de la *brida* y la *barbada*, pero todavía desconoce sus efectos, como que hasta de ahora

(1) No dedica el autor ningun capítulo de su obra á las *ayudas*, ni incidentalmente se ocupa de ellas considerándolas en general: verdad es que en el plan que se formó al escribirla, y especialmente en las primeras ediciones, partió del supuesto, como advierte en la introduccion, de que el caballero posee ya algunos conocimientos en el arte ecuestre. Sin embargo, no creemos del todo inútiles las breves palabras que á las *ayudas* dedicamos en esta nota.

Son las *ayudas* los medios de que se vale el jinete para insinuar su voluntad al caballo, y para obligarle á ejecutar lo que se le pide. Seis son estos medios de que generalmente dispone el caballero, á saber: los movimientos de las manos, los de las piernas, los del cuerpo, la espuela, el látigo ó baqueta, y la voz. Y decimos generalmente, porque no siempre permitirán las circuns-

no hemos hecho uso mas que del *filete* ó *bridon* y hemos supuesto que las riendas de la *brida* han estado sin movimiento sobre su cuello. Hora es ya de emplear el *bocado de la brida* en vez del *filete*.

El bocado es una palanca de segundo género. En esta clase de palancas está el punto de

tancias que utilice todos estos medios de accion: baste, como ejemplo, la imposibilidad de emplearse el látigo ni la voz en las formaciones ó ejercicios militares: el primero, porque la milicia reclama que la mano derecha quede en absoluta libertad para funciones especiales; la segunda, porque á la vez que advertiría al caballo propio, podría descomponer á los otros, y ambos por impropios en nuestro ejemplo.

Difícil es por otra parte trazar una línea divisoria entre las advertencias hechas al caballo para que esté atento y las verdaderas *ayudas*, y tambien entre estas y los castigos. Los mismos medios, salvo la voz, ha de emplear el caballero para tener atento al caballo que para ayudarle y aplicarle un castigo, sin mas diferencia que la energía con que los emplee y la manera mas ó menos dura y brusca con que los haga sentir al animal; de manera que todos los movimientos del caballero comienzan por ser advertencias ó *ayudas*, y pueden acabar por ser castigos.

Discuten tambien algunos tratadistas si los movimientos del cuerpo, con los cuales reparte y, por decirlo así, nivela el jinete el peso de la masa que arrastra el caballo (el peso del caballero y el del caballo) colocando el centro de gravedad en el punto mas conveniente para facilitar las marchas del animal y economizarle fuerzas, son verdaderas *ayudas*: unos opinan que lo son fundándose para ello en que verdaderamente ayudan al caballo; otros lo niegan, dado el significado técnico de la palabra *ayuda*, y tambien porque, si estos

apoyo en un extremo, la resistencia en medio, y la potencia en el otro extremo. La resistencia que hay que vencer está en las barras, el punto de apoyo en la barbada que se deja sentir bajo la barba, la potencia en las anillas á que se adaptan las riendas. Para comprender bien el

movimientos del cuerpo no van acompañados de alguno ó algunos de los otros, ningun efecto surten.

Prescindiremos de estas y otras particularidades, inspirándonos en el criterio mismo del autor, el cual, como dice en la introduccion, no pretende decirlo todo y se limita á consejos para la práctica usual de la equitacion. Solo diremos que si bien no se ocupa el autor de las *ayudas* en general, ocúpase á cada paso de ellas en particular: y verdaderamente, haciendo caso omiso de si cabian ó no en la obra algunas nociones generales de las ayudas, en particular es como deben tratarse, porque siendo la equitacion el arte de manejar los caballos, y el objeto de las ayudas insinuar al caballo la voluntad del jinete para que la cumpla, es claro que un tratado de la equitacion debe ser, salvos algunos—no muchos—puntos, un tratado de las *ayudas*; y que allí donde se prescribe ó aconseja un movimiento para exigirlo al caballo, allí deben indicarse los medios para hacérselo ejecutar, allí debe quedar indicada la *ayuda* ó las *ayudas*. A medida que avanze el lector en la lectura del libro se penetrará de esta verdad.

Terminaremos esta ya larga nota con una advertencia sobre la *voz* como ayuda. En la palabra *voz* así considerada, se comprenden ciertos sonidos imposibles de traducir del lenguaje oral al escrito, como interjecciones, silbidos, castañeteo de la lengua, y otros. En la traduccion de esta obra, solo nos valemos de la palabra *voz* en general para designarlas todas, dejando al buen criterio del caballero el distinguir la emision de sonido que segun los casos deba ó quiera emplear. (Ed. esp).

mecanismo del bocado hay que tener presente que en las palancas de segundo género, cuanto mas alejado de la potencia está el punto de apoyo, y mas cerca de este la resistencia, mas poderosa es la accion de la palanca. Por consiguiente el bocado será tanto mas duro cuanto mayor sea la distancia que media entre los cañones y las anillas de las riendas, y menor la que media entre los cañones y los ojales por donde pasan las correas llamadas carrilleras de la brida, y recíprocamente será mas suave el de camas cortas, cuyos cañones estén alejados de dichos ojales de las carrilleras. En el punto de apoyo, es decir, sobre la barba es donde se concentra principalmente y se deja sentir el efecto de esta palanca (1).

(1) Dice el autor que *en las palancas de segundo género cuanto mas apartado de la potencia y mas próximo á la resistencia está el punto de apoyo, mas enérgica es la palanca*, esto es, mas favorecida está la potencia. Esto es una verdad, pero no lo es menos que sucede otro tanto en las palancas de primero y de tercer género. Siempre la accion de la potencia es á la resistencia que ha de vencerse, como el brazo de la resistencia es al de la potencia; entendiéndose por brazo la distancia de la potencia ó de la resistencia al punto de apoyo. Lo que hay es que en la palanca de segundo género siempre está favorecida la potencia (aplicada á uno de sus extremos), porque su distancia al punto de apoyo (colocado en el otro es-

Indudablemente merece tomarse en cuenta el mayor ó menor espesor de los cañones; pero es lo cierto, que un bocado de cañones delgados y aun estriados, pero de *camas* cortas y con la *barbada* floja, siempre es mucho menos duro que el bocado de cañones gruesos, pero de *camas* largas y con la *barbada* apretada. Resulta de aquí que, antes de colocarse el caballero sobre la silla, debe examinar con cuidado la tension de la *barbada* y la posicion del *bocado* en la boca del caballo. Para amaestrar los caballos se les pondrá un *bocado* suave, de *camas* medianas, y *cañones* gruesos, que permitan á su lengua la libertad que de ordinario tiene. Afortunadamente ya hace mucho tiempo que se ha

tremo) es siempre mayor que la distancia del punto á que se aplica la resistencia (entre el á que se aplica la potencia y el de apoyo) al mismo punto de apoyo.

Pudiera ser considerado el bocado como una palanca de primer género suponiendo el punto de apoyo en la embocadura, la resistencia en la barbada, y la potencia en las anillas á que se enhebillan las riendas de la brida, y deducirse las mismas consecuencias que infiere el autor, hasta la de que siempre está mas favorecida la potencia, porque los bocados siempre se construyen colocando la embocadura mucho mas cerca de los *alacranes*, que de las anillas de la brida. No descendemos á mas detalles por no permitirlo la índole de este libro. (Ed. esp.)

renunciado á introducir instrumentos caprichosos y crueles en la boca de estos infortunados animales.

Tiempo ha que decia tambien La Gueriniere: «La opinion de los mejores picadores, confirmada »por la esperiencia, nos prueba que los *bocados* »sencillos y suaves, á la vez que conservan la »boca de los caballos, bastan para obtener de »ellos toda la obediencia que una mano diestra »debe esperar.»

Sustituiréis, pues, poco á poco la brida al filete ó bridon, repitiendo con aquel todo el *trabajo* ya ejecutado con este, para lo cual comenzareis por agregar en las líneas rectas, los efectos de la *brida* á los del *filete*, pero no de repente y en el mismo grado, y procurando que cesen simultáneamente ambos efectos así que notéis que obedece el caballo. Dad la mayor suavidad á la accion de vuestra mano, pues la sensacion que experimenta el animal en la barba es tanto mas viva cuanto mas nueva, y le extrañará en tanto grado que os veréis precisado á emplear el *filete* á cada momento.

Para dar las vueltas á la derecha, por ejemplo, tomaréis con la mano del mismo lado la rienda

del *bridon* y la de la *brida*, separadas por dos dedos, dejando algo mas corta la del *bridon*, para que obre antes y con mas energía, y cuidando de *abandonar* mucho las otras dos riendas que tendréis en igual disposicion con la otra mano. Procurad regularizar la posicion *de la mano de la brida*, cuando el caballo gire fácilmente. No olvidéis alternar los movimientos y practicarlos tambien con el caballo puesto al trote. Sobre todo, poned orden y método en vuestras lecciones. Verdaderamente no puede exigirse gran precision á los caballos jóvenes, pero esto no obsta para que no imitéis nunca á ciertos caballeros que pasean sus caballos sin direccion, y exigiéndoles, sin saber por qué, que se pongan al trote, al paso, que se detengan y marchen de nuevo, cual si obedecieran á los caprichos de su imaginacion, y embrollándolo todo sin reflexionar lo que hacen y sin propósito deliberado. El caballo solo con lentitud y progresivamente llega á comprender lo que se le exige, y sí las lecciones son desordenadas y faltas de método, llegaráse á uno de estos dos resultados; al atontamiento del caballo ó á una lucha perpétua segun las circunstancias, y al-

gunas veces á los dos. Trazaos, pues, mentalmente antes de montar á caballo, el *trabajo* que vais á pedirle, meditadlo previamente y examinad si conviene repetir ó progresar. Al efecto, recordad la leccion anterior que os servirá de punto de partida para comenzar. Trazado vuestro plan, seguidlo estrictamente, y distinguid con discernimiento la rutina del método. Con la primera no se amaestran los caballos; lo que se consigue es adormecer, por decirlo así, su natural por cierto tiempo y mientras está en un puesto determinado, sucediendo muchas veces que así que cambian las circunstancias y se encuentra fuera de los límites del restringido círculo á que se le habia circunscrito, se despierta su carácter, y con la mayor estrañeza de parte vuestra encontrais una porfiada resistencia en un caballo que creiais sumiso. El trabajo metódico obra por el contrario gradualmente sobre todas las resistencias, no omite ninguna, puesto que diariamente se han podido preveer, apreciar y distinguir todos los puntos que dejaban algo que desear, y es el único con el que puede obtenerse la obediencia absoluta que caracteriza un buen amaestramiento. Indudable-

mente se presentarán casos particulares en los cuales os será forzoso renunciar á la ejecucion de vuestro programa. Despues de una prolongada *defensa*, por ejemplo, ó de una dificultad vencida, en la cual acaba de ceder el caballo, bueno será que bajéis inmediatamente, que le acariéis y que lo enviéis á la cuadra. Esta es la mejor recompensa que pudiérais darle.

Resumamos estos primeros elementos. El caballo conoce y distingue los efectos de las piernas del *bridon* y de la *brida*: sabe *alinear*, partir, detenerse y volver á derecha é izquierda, al trote y al paso; hace ya algun tiempo que se presta dócilmente á que se le monte, y le es familiar el peso del caballero.

Hasta aquí habéis tomado en cuenta la ignorancia, el atolondramiento, y la debilidad de vuestro caballo, habéis procedido con constancia, paciencia y dulzura, como repetidas veces os he aconsejado, y os habéis contentado con los primeros resultados obtenidos por lo que toca á la obediencia del caballo, sin hacer gran caso, dentro de ciertos límites, de su perplejidad, ni de su tardanza en someterse. Antes de pasar adelante y de complicar *el trabajo*,

debo advertiros que encontraréis muchos escollos en lo sucesivo y que no sin luchas, á veces penosas, llegaréis á conseguir una docilidad, prontitud y exactitud completas, sin las cuales queda sin acabar la educacion. Además, he supuesto que el potro ha sido educado con cuidado bajo una direccion inteligente y que no ha sido estropeado por un caballero poco diestro ó por un picador fanfarron. En esta clase de caballos, mal educados ó estropeados, que por cierto son muchos en número, encontraréis repetidas ocasiones de aplicar los consejos relativos á las principales defensas, de que me ocuparé en el capítulo siguiente. Tambien hay otras resistencias que encontraréis por vosotros mismos obrando con tacto y prudencia, y es menester que sepais paralizarlas desde el momento en que se presentan y combatir las si no las habéis podido contener. Creed que hay mas mérito, ecuestremente hablando, en prevenir las *defensas* y evitar que se produzcan, que en afrontar atrevidamente las consecuencias de una lucha desesperada. En el capítulo siguiente encontraréis algunas indicaciones, miradas por muchos con desprecio, por creer que tales me-

dios de accion son ajenos á las reglas de la enseñanza académica, y que mas bien son de aplicacion constante é invariable y siempre suficientes cualesquiera que sean los caballos y las circunstancias. Dejaré á los que así piensan en la creencia de que la equitacion es como un camino muy transitado, en el cual no hay que hacer gastos extraordinarios por saberse de antemano en qué puntos se detiene el viajero, y tan bien conservado que no hay en él carriladas en donde pueda quedar atascado: pero desgraciadamente no hay tal; pues muchas veces se presenta un accidente imprevisto que obliga á tomar un atajo. La cuestion es saber volver á aquel camino tan magnífico, lo mas pronto posible. Sin el atajo quedaríais detenidos y habríais de renunciar á vuestro viaje.

Mi obligacion, viajeros ecuestres, que queréis marchar hasta el fin, es no dejaros en el atolladero. Los consejos que voy á daros os pondrán en condiciones de parar los imprevistos golpes del azar, y por consiguiente su aplicacion mas bien será cuestion de inteligencia, que consecuencia de principios sistemáticos. Estad convencidos de que tales medios de accion

son indispensables y muy practicados, y que no es del mejor gusto calificar despreciativamente una cosa buena.

Antes de hablar de las principales defensas de los caballos, notaré que muchos caballeros no se han hecho bastante cargo de la naturaleza y funciones de los instrumentos que manejan. El *bocado*, por ejemplo, de que me he ocupado en este capítulo, es de un efecto convencional por decirlo así, y muy diferente del que naturalmente produce. Y en efecto, compuesto como está de una sola pieza, no tiene mas accion natural que de delante á atras; pues aunque al obrar lateralmente produzca mas impresion sobre uno de los costados de la boca, es lo cierto que, con la presion de la barbada sobre la barba del caballo, impide á primera vista la impulsion del animal hácia adelante. ¿Por qué pues á pesar de ser este su efecto, giran fácilmente los caballos á la accion lateral directa del bocado? Por que la educacion ha establecido entre ellos y el caballero una especie de convenio tácito, arraigado mas y mas con el hábito: pero en el momento en que hay discordancia entre caballo y caballero, cesa el convenio, y

comienza la lucha. La mejor prueba de lo que acabamos de decir, es el hecho de obedecer muy pronto todos los potros á las acciones laterales del *bridon* y el permanecer rebeldes durante mucho tiempo á los efectos laterales del *bocado*, y aun sucede que muchos no comprenden lo que se les quiere hacer entender sino se les auxilia con el empleo simultáneo del *bridon*. Fijáos bien en este hecho que tendréis ocasion de notar en las *defensas*, en las cuales hasta los caballos viejos parece que se vuelvan potros. La accion lateral del *bridon* es en principio, mas lógica y mas natural que la de la *brida*, porque el caballo puede girar perfectamente á la vez que avanza, sin que la mano se oponga dolorosamente á la impulsión.

De aquí la necesidad de adquirir cierta destreza, esto es, cierta rapidéz y exactitud en el manejo de las cuatro riendas, juntas ó separadas, y de habituarse á no contrariar, como sucede muchas veces, el efecto que se quiere producir al hacer uso de una rienda, con la tension involuntaria de la opuesta.

Egercitáos pues á menudo y muy especialmente durante los *trabajos* ordinarios y sosega-

dos, en pasar con prontitud todas las riendas á una mano y separarlas sin que la izquierda deje nunca las de la brida.

CAPÍTULO V.

Principales defensas de los caballos.

Las principales causas de las *defensas* son el miedo, la alegría, el desfallecimiento, la fatiga, un vicio de conformacion, el estado achacoso ó enfermizo del caballo, y muchas veces la ignorancia y la brutalidad del hombre. Bajo la influencia de una de estas causas se resiste el caballo; y desde el momento en que encuentra oposicion en el caballero, pone en vías de hecho su malignidad, calcula sus medios de lucha, y comienza la verdadera *defensa*. Cuanto mas enérgica es, mas urgente es tambien encontrar un medio de paralizarla ó de combatirla, y sobre todo, de impedir las reincidencias; pues el caballo que impunemente se habitúa á ellas, se

hace ingenioso y diestro en la rápida ejecución de los movimientos frecuentemente practicados, y adquiere fuerza y agilidad con la diaria repetición de las lecciones del amaestramiento.

Examinemos una por una las diferentes *defensas* de los caballos y los procedimientos con que pueden ser evitadas ó vencidas. Las que se manifiestan en la cuadra al limpiarlos, al herarlos, etc., son ajenas á nuestro asunto: sin embargo, no debo pasar por alto las dificultades con que se tropieza á veces cuando se les quiere poner la silla ó la brida, instrumentos necesarios ó indispensables al caballero. Parto del principio de que me dirijo á los caballeros que saben ensillar y embridar un caballo; los cuales por desgracia, triste es decirlo, no son muchos en número. Yo conozco á mas de uno que se veria muy apurado para salir de *Madrid*, (1) si estando el animal en la cuadra se marcharan los mozos del establecimiento para no volver. A veces cierra la boca el caballo y levanta el *pico* cuando se le quiere introducir el bocado

(1) *Madrid*. Punto de reunion de los caballeros en el bosque de Boulogne.

haciéndose difícil la operación de embridarlo. En este caso colocaos junto á su espaldilla izquierda, acariciadlo, y habladle á la vez que le pasais la mano por la frente y los ojos. Poned las riendas sobre su cuello, sostened la cabezada de la brida con vuestro brazo derecho, que pasará por debajo de la quijada á una altura tal que el bocado llegue cerca de la boca; colocad el bocado del filete sobre el de la brida; abrid la boca del caballo introduciendo por junto á sus colmillos el pulgar de la mano izquierda, la cual sostiene el bocado; haced que se deslize este elevando vuestra mano derecha, con la que correréis inmediatamente la cabezada hácia la misma derecha mientras que con la mano izquierda pasais la oreja derecha del caballo por debajo de la correa; acabad de colocar la cabezada en su puesto, y acariciad al animal antes de cerrar la barbada.

Para corregir á los caballos que cozean á la aproximación de la silla, embridadlos ante todo, y colocadlos de manera que tengan la grupa sobre el pesebre. Ponéos delante de ellos, con las riendas en una mano, y en la otra un látigo que le enseñaréis: un hombre le pondrá la silla

sobre la espalda, y en el momento en que eche hácia atrás las orejas ó intente ladearse, aplícadle sobre la nariz un pequeño latigazo, amenazándolo con la voz. Repetid la operacion hasta que permanezca completamente quieto, y una vez puesta la silla acariciadlo y cinchadlo sin desigualdad.

Pasemos ya á las resistencias del caballo cuando está el caballero sobre la silla, únicas de que debemos ocuparnos.

DE LA HUIDA.

Designa esta palabra el movimiento ejecutado por el caballo que, contra la voluntad del caballero, deja la línea recta separándose violenta é inopinadamente hácia la derecha ó hácia la izquierda. Si provoca el miedo, por ejemplo, una *huida* hácia la derecha, para hacer que retorne el caballo á la izquierda, volvedle la cabeza hácia este lado, *abriendo* la rienda izquierda del bridon, única que debe jugar en este caso. Procurad recuperar el terreno perdido por el caballo contra vuestra voluntad, dándole pe-

queños golpes con las piernas, con la derecha mas que con la izquierda, y *aflojando* la mano así que hayáis conseguido dirigirle el cuello hácia la izquierda. Si no *responde* á las piernas, especialmente á la derecha en nuestro ejemplo, *ayudadle* dándole pequeños y repetidos latigazos detras de la bota, y sobre el mismo lado derecho. Cuidad de llamarlo con la voz, pues es un poderoso auxiliar. Pero me diréis, si el caballo no cede á la oposicion fija de la rienda izquierda, me encontraré comprometido, pues si tiro siempre hácia la izquierda, opongo la fuerza á la fuerza y tomando el caballo una especie de punto de apoyo sobre mi rígida mano, me arrastrará mas y mas á la derecha. ¿Qué debo hacer?

En vez de tirar hácia la izquierda con dureza y con insistencia, valeos de la rienda del filete en esta misma direccion por medio de una serie de sacudidas de derecha ó izquierda, aflojando y tirando algo mas, volviendo á aflojar menos y á tirar mas, y así sucesivamente. En el momento en que ceda el caballo, aunque sea poco, impeledle hácia adelante con la voz, y con las piernas, y si es menester con el látigo;

y comenzad de nuevo este mismo procedimiento hasta que haya recuperado todo el terreno perdido.

Supongamos que de nuevo se presenta el objeto que le asustó, y que aun no quiere pasar intentando hácia la izquierda lo que antes intentó hácia la derecha. Emplead los mismos medios con la rienda derecha del filete, y caminad así de izquierda ó derecha y recíprocamente, balanceando, por decirlo así al caballo, hasta que conozcáis que se ha operado el movimiento de impulsión hácia adelante, cuyo movimiento rápidamente secundado con todas las *ayudas*, menos la espuela, dejará salvado el obstáculo. Podrá durar mucho tiempo este trabajo, pero con calma y con perseverancia dará casi infaliblemente los resultados que con él os proponéis. Repitiéndolo algunas veces, conseguiréis que las pequeñas sacudidas del bridon que han llevado al caballo á la obediencia sin necesidad de apelar á la fuerza brutal, le den cierta confianza y le determinen á avanzar en pocos segundos.

Absteneos de castigar al caballo, y sobre todo jamás le impeláis sobre el objeto que le es-

panta para que lo toque, lo husmee, etc. Lo esencial es que lo salve aunque pase *huyendo* por delante de él, pues todavía no se trata de franquear un obstáculo ni de saltar una valla ó un foso. Cuando lo haya salvado sin haber experimentado ningun mal resultado, comprenderá que no le amagaba ningun peligro, y en casos análogos lo encontraréis mas confiado. Si emplearais el látigo, no como ayuda sino como castigo, prolongaríais la lucha, y en lo sucesivo tendria el animal doble miedo; primero, al objeto para él extraño; y segundo, á los latigazos recordados por este objeto. En cuanto á hacerles husmear los objetos por delante de los cuales no quieren pasar, es de todo punto inútil: lo que se consigue, si acaso, es perder un tiempo precioso en perfeccionar su olfato.

Si es el miedo el pretexto de la *huida*, pero creéis que este movimiento obedece á otra causa, á su malignidad ó mala intencion por ejemplo, unid á los efectos del bridon antes indicados, los de las piernas, látigo, y espuelas, sucesivamente empleados con una energía cada vez mayor. En una palabra, llegad hasta la correccion, pero no castigúéis nunca antes de que el

bridon haya puesto la cabeza y espaldas en la dirección conveniente.

Muchos caballeros tienen la detestable costumbre de tolerar que el caballo ponga por obra y lleve á cabo sus maliciosas *defensas*, sin obrar con energía mientras las ejecuta, y lo abruman despues á golpes, así que se ha decidido á salvar el objeto ante que se *defendia* y mientras pasa bruscamente por delante de él, todavía asustado. Esto no es una leccion, es una venganza tardía, digno complemento de la pusilanimidad del caballero. Durante la *defensa* fué cuando le debisteis castigar; pero confesadlo, no os atrevíais. ¿Y qué inferirá el caballo de vuestra intempestiva brutalidad? Que hizo muy mal en pasar, y á la otra se defenderá á mas y mejor, pues sabiendo que mientras se resiste no es castigado, resistirá el mayor tiempo posible para retardar el castigo.

Otros caballeros miedosos no, pero vanidosos, cometen la imprudencia de hacer pasar el caballo diez veces seguidas por el teatro del combate, y no se crea que los espectadores por lo regular son muchos; tal vez no lo esté presenciando mas que algun dulero; pero ¡qué im-

porta! quieren que pase un buen rato y que admire su triunfo; y no saben que al olvidar la compasion que debe tenerse para con el caballo vencido, se esponen á que recobre sus fuerzas y comienze de nuevo las hostilidades con la energía de la desesperacion. Finalmente, no debemos dejar en el tintero que esta manera de hostigar al caballo no es propia del hombre que obra siguiendo los consejos de la razon, sino inspirada por un escesivo amor propio; en una palabra, es una chiquillada con la que solo se consigue hacer retroceder la educacion del caballo y tal vez tambien la del caballero.

LA CABEZA Á LA COLA Ó LA MEDIA VUELTA.

La media vuelta comienza siempre y necesariamente por la *huida*, pero revolviéndose bruscamente el caballo, pone su grupa en la direccion que queriais hacerle seguir, y adelantándoseos muchas veces emprende una marcha desordenada en direccion á la cuadra. En este caso es necesario ante todo dominar y regularizar esta marcha, poner al animal al paso,

y no detenerle para hacerle volver, pues de detenerlo, cambiariais la naturaleza de la *defensa*, y tal vez provocariais otra nueva, el *aculamiento* inmediato. Hé aquí la conducta que debéis seguir. Puesto el caballo al paso, repetid el trabajo que antes os he indicado para corregir la *huida* con la rienda izquierda del bridon, si ejecutó la media vuelta hácia la derecha y viceversa. No intentéis poner de una al caballo en la primitiva direccion; haced que gire un cuarto á la izquierda por ejemplo, despues otro cuarto, etcétera, descomponiendo así la media vuelta que le exigís. Tal vez encontréis una porfiada resistencia en la cual dirigirá la grupa á un lado ó la tendrá inmóvil. En este caso, agregad á cada sacudida del filete un pequeño latigazo detras de la bota y sobre el lado á que dirija ó en que fije las caderas. Cuando hayais conseguido ponerle la cabeza y cuello en buena direccion, impeledle hácia adelante empleando para ello los medios que ya conocéis. Es de la mayor importancia observar rápida y cuidadosamente la causa de la media vuelta, para obrar con calma ó con severidad, segun que se deba, á miedo ó á malicia. Este discernimiento es in-

dispensable en todas las defensas en que puede intervenir el miedo, pues si no se las estudia se corre el riesgo de falsear por completo el carácter de los caballos.

CABALLOS QUE SE ENCABRITAN.

Hay caballos que se *encabritan*, y esto, salvo algunas excepciones, reconoce por causa la dureza ó rigidez de la mano de muchos caballeros. Consiste esta *defensa* en detenerse bruscamente el caballo y empinarse sobre los pies levantando la parte anterior del cuerpo. En esta actitud se apoya sobre los lomos y corvejones y coloca su cuerpo en una posición mas ó menos próxima á la vertical. Cuando el *encabritamiento* ha llegado á ser un hábito en el caballo, proyecta sus miembros delanteros y se vale de ellos, como el funámbulo de su balancin, para mantenerse el mayor tiempo posible en un equilibrio de fatales consecuencias para el caballero; pues si es rápido y demasiado alto voltea y cae de espaldas.

Hemos dicho que el *encabritamiento* va pre-

cedido de una detención brusca, indispensable para que el animal pueda echar hácia atrás su centro de gravedad y ejecutar el acto de levantarse. Si no conseguís impedir esta detención reaccionando sobre la grupa con el látigo y aflojando completamente la mano, héos en plena *defensa*; los dos pies delanteros del caballo dejan el suelo. En tal caso, separad sin perder un segundo las riendas del filete cojiendo una con cada mano, y agarrad con la izquierda un puñado de crines, cuanto mas cercanas á la nuca, mejor. No por esto dejéis las riendas de la brida que quedarán colgando con vuestro movimiento, ni la rienda izquierda del bridon. La mano derecha que tiene la rienda derecha del bridon y el látigo con la punta hácia bajo, queda libre en la posición en que quedáis.

Debo advertiros que la primera vez que montéis un caballo que se *encabrita*, difícilmente impediréis el primer *encabritamiento*, pero tened por seguro que el segundo no se hará esperar mucho. En este caso y en el momento de la detención precursora, colocad las manos como os he dicho, bajad la derecha lo mas

posible, y agitada la rienda del filete á pequeñas sacudidas como si tirarais del cordon de una campanilla. Estas sacudidas reiteradas con una rapidez proporcionada á la inminencia del peligro y sin tirar hácia vos, asustarán al caballo, lo *barajarán* por decirlo así y producirán en él un momento de vacilacion de que os debéis aprovechar para impelerle hácia adelante con las piernas y mejor aun con el látigo aplicado tras la bota; sobre todo si os las habéis con un potro. Algunos caballeros en vez de emplear el látigo con la punta hácia abajo y por encima del muslo, pierden el tiempo en reunir las riendas del bridon en la mano izquierda para emplearlo con la punta hácia arriba, abandonando por un momento la rienda derecha del bridon, lo cual es una grave falta, como que mientras se ejecutan todos estos movimientos se da tiempo á que se levante el caballo.

Repetid estos ejercicios en cada tentativa de *encabritamiento*, procurando ejecutar á la izquierda las sacudidas del bridon si en vez de encabritarse recto el caballo, se encabrita á la derecha y vice-versa.

Este procedimiento tiende á prevenir el *encabritamiento*. Mas si á pesar de ponerlo en práctica lo consigue el caballo, os conservaréis en vuestro puesto cogiendo las crines con la mano izquierda, asegurando las rodillas y teniendo los estribos poco calzados. No aconsejaré el empleo de la espuela mientras el caballo esté en el aire: algunas veces podrá producir buenos resultados, pero es un ataque muy peligroso y muy difícil de ejecutar en los momentos precisos y oportunos.

El *encabritamiento* tiene lugar las mas de las veces ante un objeto infranqueable que impide avanzar al caballo: por ejemplo, delante de una valla. En este caso examinad rápidamente la disposicion del lugar en que os encontráis, y sacudid de la manera dicha, la rienda derecha ó la izquierda, segun que esté mejor dispuesto el terreno al lado derecho ó al izquierdo; *abrid la rienda* correspondiente de manera que encorve el cuello lo mas posible, y con la pierna del mismo lado y con el látigo hacedle hacer muchas *piruetas* seguidas, hasta que fatigado de girar indique una impulsión de avance. Secundaréis inmediatamente esta impulsión con

las piernas, con la voz y con pequeños latigazos y si reproduce la *defensa* volveréis á las *pi-ruetas* de correccion que no tardarán en ser comprendidas por el animal, y serán muy útiles cuantas veces no se le pueda impeler inmediatamente hácia adelante.

Antes de pasar á otra *defensa*, debo descender á algunos detalles sobre la posicion del caballero cuando tiene lugar el *encabritamiento* á pesar de los esfuerzos hechos para detenerlos en su comienzo. En esta *defensa* corre el caballero gran peligro, y no deben pasar desapercibidas las menores indicaciones sobre el particular.

Prescribo que se coja un puñado de crines para que no se ceda á la tendencia instintiva que por desgracia lleva á casi todos los hombres á buscar en tales casos su firmeza sobre la silla apoyándose en la brida. Y digo por desgracia porque al tomar este punto de apoyo se contribuye á que el caballo voltee, y con ello á deplorables consecuencias. Pocos caballos voltean por sí solos; en casi todos los casos es el peso del caballero suspendido, por decirlo así, de las riendas, el que determina su caída hácia atras.

Observando mi consejo, á la par que aseguráis vuestra posicion con la mano con que cojéis las crines, tenéis libre la otra, para ejecutar las sacudidas del bridon. Además pesáis menos sobre los estribos y esto es muy importante, pues con los resortes actuales de nuestras sillas inglesas se desprenden á veces resbalando el caballero á lo largo de los lomos del animal.

Algunos se abrazan al cuello del caballo con su brazo izquierdo, pero esta práctica es mala. En efecto, por una parte, estando muy próximas la cabeza del hombre y la del caballo, pueden chocar; y por otra, cuando el caballo vuelve á su posicion natural, ya no está el caballero en la silla. Pero si coje las crines como dejo dicho, basta una simple oposicion del brazo que tiene estendido en el momento en que los pies delanteros del caballo toquen el suelo, para que de nuevo quede colocado en su puesto.

RECLAR POR DEFENSA.

Algunos caballos, especialmente los que no pueden encabritarse, se detienen bruscamente y comienzan á *recluar* obstinadamente á pesar de los esfuerzos del caballero para hacerlo avanzar. Parece natural que debe conseguirse la impulsión cerrando las piernas y empleando el látigo y la espuela con ataques enérgicos y repetidos por intervalos; y verdaderamente podrá llegarse á buenos resultados algunas veces con este procedimiento, pero el remedio no es infalible ni mucho menos. Si el caballo continua reculando, abrid súbitamente las piernas, apartadlas de la silla; aflojad por completo las riendas, hacéos muy atras, y á la vez que hagais estos movimientos llamadlo con la voz. Probablemente avanzará el caballo, pero si todavía no produjera resultado este segundo medio, recurrid á las *piruetas* antes esplicadas. En ciertos casos puede tambien corregirse el mal con el mal mismo; esto es, haciendo *recluar* al caballo á viva fuerza algunos pasos.

LA COZ.

Todos conocen la *defensa* espresada con la palabra *coz* y por lo mismo no necesitamos definirla. La sensibilidad de los lomos del animal, un temperamento histérico en ciertas yeguas, y nervioso en algunos caballos, la malignidad y tambien la viveza y esceso de brios debido á un largo descanso, son causa, por lo general, de las *cozes*. Cuando la causa es física no se remedia el mal atacándolo directamente, pues aunque la equitacion reforme los vicios del caballo, y aun corrija muchos defectos de conformacion exterior, nada puede sin embargo contra las afeciones orgánicas cuando han llegado á cierto grado. Lejos de disminuirse con la espuela la irritacion de los caballos cozeadores, se produce con ella una sobreescitacion que desespera al animal hasta el punto de hacerlo intratable; cozea mas; y como es lo regular que despues de *cozear recule*, resultarán dos defensas en vez de una. Con esta clase de caballos debe emplearse la dulzura, procurando inspirarles confianza.

Pocos efectos de piernas y sobre todo poco continuados y sin que sientan la espuela, y hacer que abancen á la voz, aflojando por vuestra parte mucho las riendas. Si á pesar de vuestras contemplaciones continua dando *cozes*, las paralizaréis con un enérgico apoyo del bridon que le obligará á levantar la cabeza, mientras que con un vigoroso latigazo sobre las espaldillas, le impediréis que fije en el suelo la parte delantera y que se apoye en ella para alzar los miembros posteriores.

Los caballos que cozean por malicia, generalmente han sido castigados y han sufrido las espuelas de algun torpe. Con estos hay que ser severo. Si el *apoyo del bridon* no les hace levantar el hocico, tirad alternativamente de las riendas del mismo bridon con una fuerza proporcionada á la pesadez que el caballo dá á su cabeza. Al mismo tiempo atacadle enérgicamente con la espuela sin dejarle la pierna cerca despues del ataque. y tras cada espolazo dadle un buen latigazo seguido de una cesion de las riendas y llamamiento con la voz. Continudad de esta manera hasta que avanze, y entonces acariciadlo. Nunca hagáis uso de las piernas

para dirigirlo hasta que esté completamente tranquilo. Si avanza violentamente al galope á causa de la correccion, no le detengais por el pronto; dejadle comprender que hace perfectamente y que lo que queríais es que marchara hácia adelante.

Las cozes que dan los caballos por estar sobradamente descansados, se corregirán por el mismo procedimiento pero mas suavemente. Tienen menos importancia y raras veces las repiten.

LA COZ Á LA BOTA.

Algunos caballos tiran *cozes* con una sola pierna intentando alcanzar el talon del caballero. A esta clase de caballos, despues de hacerles sentir la espuela, se les dará un latigazo sobre el costado á que han disparado la coz, se les doblará la cabeza hácia este mismo lado y se les hará hacer algunas *piruetas* en la misma direccion. Este remedio será generalmente suficiente.

CABALLOS QUE INTENTAN MORDER EL PIE Ó PIERNA
DEL CABALLERO.

Los caballos cozeadores y los llamados *reproprios* son propensos á esta defensa, bastante rara y sumamente maligna. Para combatirla detendréis el movimiento de su cabeza con la rienda derecha si vuelve la cabeza á la izquierda y vice-versa; y con un latigazo sobre la nariz, seguido de un enérgico efecto de piernas le obligaréis á avanzar. Las primeras veces emplearéis el látigo con vigor: mas adelante bastará que se lo mostréis, para que al verle renuncie á su mala intencion.

LOS BOTES Y CORCOVOS.

Casi todos los caballos que *botan* están briosos con un excesivo descanso. A los caballos jóvenes que presentan esta disposicion por no estar acostumbrados al peso del hombre, se les bajarán los brios por medio del trabajo en círculo. Los ya hechos serán paseados durante algunos instantes, á la mano si es posible, cuyo

paseo tiene la ventaja de hacerles olvidar digámoslo así, una *defensa* que se produce en el momento mismo de partir, esto es, antes de que el caballero haya tenido tiempo de afirmarse en la silla. Otros caballos saltan de alegría ó porque no trabajan lo bastante; el remedio es fácil, y lo encontraréis en los trotes un tanto prolongados.—A los caballos que botan, no les apretéis mucho la cincha.

Contendréis los *botes* del caballo, elevándole la cabeza con el filete á pequeñas sacudidas y haciéndole hacer seguidamente algunas piruetas. Algunos botes son verdaderos encabritamientos, en los cuales detiene bruscamente el caballo sus corvejones y se levanta por la velocidad adquirida. Su causa estriba en la tension continua de las riendas del bridon, en las cuales se apoya el caballero ya sea involuntariamente ya para asegurarse sobre la silla. En estos casos es mas fácil conservar la posición y debéis aprovecharos de ella para impeler al caballo hácia adelante con las piernas. Si el caballo se *encapota* para *botar*, combatid el *bote* con el anterior procedimiento, y para destruir el encapotamiento valéos del *engallador*.

CABALLOS QUE SE DESBOCAN.

El caballo que por un miedo excesivo, ó á causa de una gran irritabilidad nerviosa, de su malicia, y, á veces, de la dureza de la mano del hombre, toma sobre esta mano un tenaz punto de apoyo y comienza bruscamente un galope que nada detiene, se dice que va *desbocado*. Esta *defensa* reconoce tambien por causa una enfermedad cerebral llamada *vértigo* (1) en cuyo caso el mal no tiene remedio. No nos ocuparemos pues de esta enfermedad; solo indicaremos algunos medios que pueden emplearse con los caballos que á sabiendas toman esta desenfrenada marcha.

Para desbocarse, toma el animal su punto de apoyo de dos maneras: levantando la nariz ó *encapotándose*. La segunda es la mas frecuente. En el primer caso, conseguiréis colocarle la cabeza en su lugar por medio de la *gamarra*,

(1) *Vértigo*; es una especie de locura que padecen los caballos. (Ed. esp.)

mejor que apelando á cualquier otro medio, sobre todo con los caballos no amaestrados.

Aconséjooos que cuando montéis un caballo que, por la manera como coloca la cabeza y por la espresion de su mirada, os haga prever la *defensa* de que nos estamos ocupando, os proveais de la gamarra y se la pongais hasta que haya adelantado en su amaestramiento. Tambien disminuiréis los efectos de vuestras piernas si notais que contribuyen á aumentar el desórden, ó por el contrario los utilizaréis para secundar el de la gamarra.

Respecto á los que se *desbocan encapotándose*, les levantaréis el *pico* tirando alternativamente de una y otra rienda del bridon y alzando mucho vuestras manos. Y si habéis sido prevenido, emplead el *engallador* de magníficos resultados en esta ocasion.

Por lo demás, cualquiera que sea el punto de apoyo del caballo que se desboca, los primeros tiempos del galope desordenado advierten al caballero, que tiene suficiente tacto, el peligro que le amenaza. En los primeros momentos no adquiere el animal toda la velocidad de que es susceptible, y que hace difícil su detencion,

y es preciso que os apresuréis á ponerlo al paso en el que le dejaréis bastante tiempo para que se calme.

El amaestramiento concienzudo y razonado será la mejor salvaguardia contra tod'as las *defensas*, y particularmente contra la de que nos estamos ocupando. Con los caballos que se *desbocan* cuidaréis muy especialmente de la posicion del cuello y de la flexibilidad de la cabeza. No paséis á las marchas vivas hasta que hayais conseguido pararlos y hacerles recular con facilidad. Insisto mucho en la necesidad de combatir esta peligrosa *defensa* por medio del amaestramiento, pues los procedimientos que acabo de apuntar distan mucho de ser suficientes, sobre todo con caballos completamente *desbocados*, esto es, con caballos á los que se les ha dejado ganar terreno, en cuya situacion parecen como locos, que ni conocen, ni sienten. La oportunidad, la energía y la sangre fria son las únicas circunstancias y cualidades que pueden inspirar al caballero los efectos de mano vigorosos y á tiempo aplicados, con los que puede llegar á detener la furiosa marcha de su cabalgadura.

LA FIJEZA EN EL SUELO.

Hay caballos que durante la *defensa* y sobre todo despues de una lucha violenta seguida de una correccion, se detienen de repente y materialmente se plantan, fija la mirada, contraido todo el cuerpo, y resueltos al parecer á no salir de este estado de fijeza. Esta defensa es síntoma de *inmovilidad*, (1) enfermedad grave, difícil de diagnosticar, y ennumerada en la ley entre los vicios redhibitorios.

Cuando un caballo que está prestando un servicio se detiene bruscamente y se *defiende* sin discernimiento al exijérsele que avance, hay que tratarlo como si estuviese *inmóvil*, é impelerle por medios suaves. Si no se consigue, despues de dejarlo tranquilo para que pueda reponerse de su pasajera locura, se emplearán las piruetas lentamente ejecutadas, teniendo cuidado de aprovechar y secundar el momento en que se manifieste el movimiento de avance.

(1) Enfermedad particular del caballo que tiene cierta analogía con la catalepsia del hombre. (Ed. esp.)

Esta *defensa* es de muy mal augurio para el servicio ulterior del caballo; pues no se presenta por lo regular en animales sanos, aunque sean de índole enérgica.

CABALLOS QUE OPRIMEN LA RODILLA DEL CABALLERO CONTRA EL MURO.

Generalmente estos caballos son inteligentes y el hábito de *defenderse* los ha hecho ingeniosos.

Para combatir esta *defensa* les doblaréis rápidamente la cabeza hácia el lado sobre que quieran comprimir vuestra pierna, á fin de apartar su grupa del muro; pero á veces son diestros y ejecutan tan rápidamente su movimiento que es difícil evitarlo. Con estos no hay que esperar la *defensa* para dirigirles su cabeza contra el muro, sino prevenirla. Así que conozcáis que *aculan* y que se preparan á violentar la pierna, obligadles á hacer una *pirueta* del modo siguiente: dirigidles la cabeza hácia el muro, comenzad la *pirueta* con la pierna que iba á ser comprimida, continuadla hasta que la grupa esté perpendicular al muro y empujad al animal hácia adelante con vigor.

PIRUETAS CONTRA LA VOLUNTAD DEL CABALLERO.

He presentado las piruetas como paliativo contra la mayor parte de las *defensas*: pero puede suceder que apele el caballo á ellas para resistirse mejor, ya comenzándolas por sí mismos, ya prolongándolas á pesar vuestro. Combatiréis esta *defensa* obligándoles á hacerlas lentas y prolongadas de derecha á izquierda si las hacen de izquierda á derecha y vice-versa.

Como dejo dicho, los precedentes consejos para contrarestar las *defensas* de los caballos, mas bien van encaminados á salvar los momentos y situaciones difíciles que á educar al caballo. Estos medios de accion son por decirlo así, precauciones que os protejerán contra lo inesperado; con ellos queda combatido el hecho mismo de la *defensa*, pero dejan subsistentes las causas que los motivan, que son ordinariamente la ignorancia, la debilidad ó un carácter agriado por la torpeza y brutalidad del hombre. El amaestramiento bien dirigido es el único

medio de cortar el mal de raíz instruyendo al animal, fortificando sus músculos y devolviéndole la tranquilidad y confianza perdidas.

Después de ocuparme en el capítulo siguiente de los paseos de los caballos jóvenes, volveré á insistir sobre este mismo asunto.

Las indicaciones hasta aquí hechas permitirán al caballero montar los caballos fuera del picadero sin el menor recelo; y este ejercicio, á la vez que dará soltura al animal en todas las tres marchas, será de mucha utilidad al mismo caballero tanto para la posición sobre la silla como para adquirir tacto ecuestre.

No puedo pasar por alto cierta clase de *defensas* cuya causa independiente del caballo, no es conocida muchas veces por el caballero. Puede suceder que los arreos incomoden ó atormenten al animal y en su consecuencia que le esciten á la resistencia. Unas veces, es la silla mal confeccionada ó mal colocada, otras el bocado demasiado alto ó demasiado bajo, ó la barbada muy cerrada ó tan floja que descansa sobre el lábio inferior, detalles que pasan desapercibidos para el que monta un caballo sin dirigir una inteligente ojeada sobre la manera como

está enjaezado. Estos descuidos denotan ordinariamente una profunda ignorancia que no se quiere confesar, prefiriéndose disimularla con cierta indiferencia que muchos tienen por aire de buen tono.

Recordemos lo que dice Ducroc de Chabannes: «El bocado reúne en el mas alto grado todas
»las cualidades que hacen que un instrumento
»sea demasiado duro, si en la inactiva situacion
»de la mano ó de las riendas se encuentra
»la barbada tan tensa que impida todo juego
»al bocado.»—«En cuanto á la manera como
»debe estar colocado, diremos que no debe estar
»tan bajo que golpee sobre los colmillos, ni tan
»alto que replegue la comisura de los labios,
»pues en esta última disposicion tendria en
»tortura al animal y provocaria, sobre todo en
»los caballos que *responden bien*, movimientos
»desordenados y desarreglados, cuyos efectos
»experimentaria muchas veces el caballero, sin
»poderse explicar la causa, y hasta pudieran
»degenerar en hábitos viciosos (como golpear
»con la mano, *despapar*, estar violento é inquieto
»y forcejeando, etc.) Por lo demás una de las
»primeras cualidades que debe tener el bocado

»es el adaptarse perfectamente por sus dimensiones, á la boca del caballo.»

El filete debe estar sobre los cañones del bocado, y lo bastante bajo para no replegar la comisura de los labios, quedando las carrilleras tensas pero sin rigidez. Es preferible el de camas pequeñas, en cuyo ojo se abrocha la carrillera, por la razón de que cuando se hace funcionar una sola rienda no puede salir de la boca del caballo como los bridones ordinarios. Tened en mucho la elección y colocación del filete, pues es el mejor instrumento y también el más lógico de cuantos pueden emplearse para dirigir los caballos.

La siguiente reflexión ya es antigua: «Con el simple bridon ó filete, manejado por una mano ejercitada, puede adquirirse casi siempre sobre las acciones del caballo los mismos resultados que con el freno mejor combinado, sin tener sus inconvenientes; y bajo este aspecto, sería de desear que en el curso de una instrucción metódica, se le empleara más á menudo en competencia con la brida» (1).

De este parecer son también los Ingleses, los

(1) Ducroc de Chabannes, *Cours d'equitation*.

cuales se han penetrado de las ventajas del filete tanto, que su uso es muy general en ellos.

En cuanto á la silla, aunque por sí sola no tenga acción ninguna sobre el caballo, puede sin embargo influir en ciertos casos sobre sus movimientos de una manera nada favorable. No basta que esté bien confeccionada, ni que sea de buena calidad como mercancía; es necesario además que con estos buenos requisitos se amolde á la conformación del caballo, es decir, que haya cierta relación entre la conformación del caballo y la de la silla, pues muy bien pudiera suceder que reuniera todas las buenas cualidades para unos y que fuera muy defectuosa para otros. Y desde luego será defectuosa cuando el extremo del arco toque la cruz del caballo. Lo será también cuando los puntos de los arzones estén tan cerrados que dificulten los movimientos de las espaldillas, ó tan abiertas que descansen sobre el espinazo. Su forma y dimensiones deben ser tales que convenientemente colocada, descansen y tenga en contacto con el lomo del animal el mayor número de puntos que posible sea» (1).

(1) Ducroc de Chabannes *Traité d'equitation*.

Si los caballos son bajos de cruz ó de vientre grueso, poned una almohadilla á los lados de la silla, para que no se lastimen, y si tienen la cruz tan alta que tienda la silla á deslizarse hácia atras, emplead la gamarra de collera (muy poco usada por desgracia).

Cuidad de que las cinchas no estén sobrado apretadas ni cruzadas sobre el cuerpo del caballo. Si no están bien colocadas pellizcan á veces la piel.

Cuando el caballo sea *repropio*, emplearéis una silla cuyo asiento y partes donde se adosan los muslos y piernas del jinete, estén cubiertas de piel de ternera que dá mas adherencia al caballero. Si no la tenéis á mano preparadla como los *grooms* ingleses, frotándola con jabon blando. Así preparada, dejará de ser resbaladiza y asegurará vuestra posicion tan perfectamente como la embutida de piel de ternera; además de que con esta operacion se conserva muy bien el cuero. No se crea que este consejo es inútil; pues como dijo uno de nuestros mas distinguidos jinetes M. Victor Franconi, «se admira muchas veces á un caballero montado en silla inglesa, que á pesar de los *saltos de*

»carnero y encabritamientos del caballo, se
»mantiene inmóvil sobre la silla, pero que no
»atendiendo mas que á conservar la posicion y
»dándose por muy contento con no verse des-
»montado, no puede apelar á las *ayudas* con
»los esfuerzos que hace para tenerse sobre la
»silla. Desde el momento en que el caballo
»comienza á *botar* ya no se cuida mas que de
»conservarse montado, importándole muy poco
»las preocupaciones de los antiguos gladiado-
»res, los cuales, al sucumbir en el circo, que-
»rian al menos caer con gracia.»—«El caba-
»llero no quiere caer del todo y se agarra de
»las crines, de la silla ó del cuello, y hasta se
»agarraria de la cola si pudiera, y entre tanto,
»libre el caballo para hacer lo que quiere, se
»entrega á sus expansiones muy á su placer.—
»Cuando se ha aquietado es cuando bien afir-
»mado el caballero en su silla, quiere tomar
»su vez: pero el caballo vuelve á las andadas
»desde el primer ataque» (1).

Resulta de todo esto, que, como dice muy acertadamente el mismo autor, no hay oportu-

(1) Victor Franconi, *le Cavalier*.

nidad en la correccion; como que viene despues de la defensa, y precisamente durante ella fué cuando se le debió castigar.

Tambien deben evitarse las espuelas muy punzantes, y el agitar continuamente el látigo: las primeras hacen que el caballo se ponga rígido: y amagando el segundo sin cesar el animal y tocándolo á veces sin que lo note el caballero, lo perturba y hace irresoluta su marcha.

En resúmen, sed sóbrios en los castigos; cuando castiguéis que sea á tiempo y con vigor. Comenzad por tener atentos á los caballos de cuya franqueza sospechais: el empleo directo y oportunamente variado de la voz, del bridon y de las piernas, las caricias sobre el cuello con una completa cesion de riendas, ó por el contrario, los ligeros latigazos tras la bota, acompañados de una tension mas sostenida de las riendas, harán que el animal se olvide de las causas exteriores que pudieran excitarle á la resistencia.

Inspiradle confianza y cuando preveais una *defensa* nunca apeléis á las *ayudas* de una manera súbita y dura, que advierta al animal

que sospechais de él ó que despierte en él el pensamiento de la lucha ó la idea del temor. Estad alerta, sí, pero sin que el caballo se aperciba de ello. Preparad vuestras armas pero á la sombra.

Cuando llegue el caso de corregirlo, recordad que la correccion exige discernimiento y maestría; esto es, que de parte del caballero debe haber una rápida apreciacion del terreno en que se encuentra, de las dificultades que puede suscitar la correccion en un momento dado, de las concesiones hechas en la *defensa* anterior, del estado de sobreescitacion física y moral del caballo, al cual se le debe dar algun tiempo para reponerse y tomar aliento, etcétera, pues no puedo enumerar todos los detalles que abraza la cuestion.

«El caballero que tolera al caballo estravagancias y desórdenes infundados—á veces no hay mas remedio que tolerarlos—sin castigarlo, verdaderamente merece el nombre de ignorante y no el de complaciente; así como el que castiga sin necesidad al caballo y le atormenta con *ayudas* no necesarias, con la espuela, con el látigo, con la brida y

»cabezon, sin buscar otro procedimiento para
»guiarle cuando comete ligeras faltas, merece
»el de colérico y tambien el de ignorante,
»pero no el de resuelto; pues la resolucion
»consiste en castigar al caballo, no capricho-
»samente, sino á su debido tiempo (1).

(1) Pluvinel, 1^o *Exercice de monter á cheval*, 1860.

CAPÍTULO VI.

Paseo de los caballos jóvenes.

Cuando el caballo haya adquirido el grado de educacion en que lo dejamos para ocuparnos de las defensas, se le debe sacar del *picadero* ó del *terreno en que se le amaestra* (1), á fin de que se familiarice con los objetos exteriores y desarrolle sus aptitudes con saludables ejercicios sobre grandes líneas rectas. Estos paseos le darán fuerza, agilidad y soltura, y le prepararán para los ejercicios que está llamado á practicar.

(1) En lo sucesivo serán sinónimas para nosotros la palabra *picadero* y la frase *terreno en que se amaestra al caballo*, pues como dijimos en el capítulo III, á falta de *picadero* propiamente dicho, suponemos que nos hemos procurado un terreno de forma rectangular, y hecho en él las *pistas* y demás que en dicho capítulo queda dicho.

Antes de emprenderlos debe estar habituado á galopar dentro del picadero así *sobre la derecha* como *sobre la izquierda* (1). Este galope no debe ser recogido sino *largo y suelto*, porque con él solo debemos proponernos por el pronto resultados puramente gimnásticos; esto es, aumentar las facultades respiratorias y dar soltura á sus miembros.

Como no hay por qué buscar nunca las dificultades, que siempre se presentan demasiado pronto, procuraréis que el galope comience sobre el trote y no sobre el paso, valiéndoos al efecto del bridon. Alargad, pues, el trote progresivamente, aumentando *el apoyo de la mano*, y cuando el caballo haya alcanzado su máximo de velocidad, emplead la rienda y pierna opuestas á la mano sobre que queréis que galope, *ayudadle* llamándolo con la voz, y si es menester dándole un pequeño latigazo sobre la base del cuello correspondiente á la mano sobre la que ha de galopar. Por el pronto no os cuidéis de la posicion de la cabeza y cuello; pero sostened la primera para que no la baje,

(1) Véanse las notas del capítulo siguiente. (Editor español.)

con lo cual evitaréis que parta al galope *encapotándose*, como generalmente hacen los caballos jóvenes.

Sed parco en las exigencias. Así que hayais conseguido poner en marcha al caballo, dejadle caminar espontáneamente durante algunos momentos, poniéndolo despues al trote sin forzar brusca y violentamente su marcha, y acariaciándolo y volviendo á pasar del trote al paso. Al principio no atendáis á minuciosidades sobre la posicion y velocidad. Cuanto hicierais para dotarlo desde luego de la prontitud y soltura que deseáis y debe tener un caballo, seria inútil, pues estas cualidades solo se adquieren poco á poco y con el tiempo.

Ejercitad al caballo en el galope *sobre la mano derecha y sobre la izquierda*, y procurad, pero progresivamente, que haga adelantos bastantes dentro del picadero para que pueda galopar fuera de él, y que estos galopes sean un tanto prolongados.

Vengamos ya al *trabajo* fuera del picadero. Supongo que no se ha descuidado lo que en toda caballeriza bien servida debe hacerse con toda clase de caballos, jóvenes ó viejos; pa-

searlos á la mano como ejercicio higiénico. Estas salidas, con las cuales se desentumecen los miembros del caballo de servicio, son útiles muy especialmente á los potros, pues no inquietándoles todavía el peso del hombre, se habitúan mas pronto á toda clase de objetos y ruidos.

Las primeras veces que hayais de montar el caballo fuera del picadero, dadle antes dentro de él una parte de su leccion ordinaria sin fatigarlo mucho, y dada, haced que os acompañe un hombre montado sobre un caballo dócil, cuya presencia y ejemplo inspirarán confianza al potro. Pero no abuséis de esta compañía y suprimidla lo mas pronto que posible sea, por los malos resultados que podria producir: y en efecto; de no suprimirla se *defenderia* el caballo jóven cuando se le quisiera hacer marchar solo y se apegaria á cuantos caballos encontrára en el camino.

Comenzad el paseo por un trote un tanto prolongado, al efecto de bajar los bríos al caballo. Por supuesto trotaréis á la inglesa como que es el aire de marcha mas adecuado para acortar á los caballos jóvenes, y el á que mejor

se habitúan con el choque isócrono del caballero al caer á cada tiempo mas ó menos pesadamente sobre la silla.

Hablando el conde de Aure del trote á la inglesa, dice: «Es muy conveniente, tanto para el caballero como para el caballo, evitar la reaccion del trote largo y precipitado; para el caballero, porque á la vez que se sustrae de los movimientos fatigosos, puede dar á su mano una firmeza y suavidad que de otro modo no tendria; y para el caballo, porque de esta manera se facilita su avance y se le hace menos penosa la marcha. Y en efecto; no evitándose dicha reaccion, se disminuye, aun sin querer la velocidad del caballo, como que el momento en que cae el caballero sobre la silla, despues de haber sido violentamente despedido de ella, es precisamente el mismo en que se ejercita la accion de los corvejones, cuya fuerza queda amortiguada con el choque, y disminuida proporcionalmente la velocidad. Otra circunstancia concurre tambien á producir este mismo inconveniente, y es, que á cada sacudida que experimenta el cuerpo del caballero, imprime su mano en la boca del

»animal una brusca *sobarbada* que detiene la
»impulsión hácia delante» (1).

El paseo del caballo no debe ser largo, sino corto y bien aprovechado, sin dejar que marche el animal con paso indeciso, y sin ton ni son. En una palabra: que el tiempo invertido en el paseo no se pierda inútilmente. Debéis procurar que marche el caballo con resolución y con regularidad. El paso es el galope de siempre, dicen los Arabes. Cuando regreséis á la cuadra, llevad el caballo al paso.

Durante el paseo, atended á los objetos que pueden asombrar al caballo, para que no os coja desprevenido algun inesperado movimiento de vuestra cabalgadura. En el trote, dejadle que tome un moderado punto de *apoyo sobre la mano*.—Galopad únicamente cuando el terreno sea llano y expedito.—En las subidas, y mas aun en las bajadas, evitad toda marcha acelerada.—En ninguna ocasion saquéis al caballo de la velocidad á que buenamente pueda llegar; y mejor aun, jamás lleguéis al *máximum* de que es susceptible.

1) D. Aure, *Cours d'equitation*, Saumur. 1851.

Durante el verano aprovechad, en cuanto posible os sea, las horas del día en que la temperatura es poco sofocante.—No repitáis los paseos por un mismo camino, pues se *defenderia* mas tarde cuando quisierais cambiar de ruta.

Así que haya adquirido el caballo cierta seguridad y confianza fuera del picadero, lo cual sucederá al cabo de algunas salidas, podréis llevarlo sin temor de vez en cuando á caminos malos y pedregosos para avezarle á poner los pies sobre toda clase de terrenos, teniendo la precaucion de ponerle rodilleras las primeras veces. Este ejercicio es tan útil como poco practicado; y á su omision se debe el que tropiecen á cada paso caballos muy buenos y de elevado precio, así que se les saca de los caminos bien conservados.

Una vez comenzadas estas lecciones exteriores es muy conveniente continuarlas con regularidad, cada dos ó tres dias por ejemplo; y como, segun os he aconsejado, debéis procurar que sean cortas, no impedirán que durante la mañana continúe dando el caballo su leccion de amaestramiento en el picadero. Llegado á los

tres años un caballo de buena raza y bien alimentado, muy bien puede soportar,—á menos que sea débil ó de tardío desarrollo,—media hora de trabajo por la mañana y una hora de paseo por la tarde, si está en manos de un caballero que sepa lo que se hace, esto es, que no solamente entienda de equitacion, sino que tambien de caballos, lo cual no es lo mismo.

Habituando con discrecion á los potros al trabajo, y sobre todo á los aires rápidos y veloces, se hacen excelentes caballos de primera, consiguiéndose con estos trabajos—secundados con una alimentacion conveniente—que pierdan poco á poco sus carnes inútiles y con ello que se aumente su vigor y que sean mas ágiles en la carrera. Y á propósito de estos resultados cuya bondad no puede ponerse en duda, no puedo menos de llamar la atencion de mis lectores sobre ciertas analogías que á cada paso nos ofrece la naturaleza. El hijo del rico, muy bien alimentado, libre de todo trabajo corporal, que hace ejercicio pero que no trabaja físicamente, está mucho menos robusto que el hijo del aldeano, el cual adquiere fuerzas y desarrolla sus miembros con un alimento mediano

pero compartiendo desde la infancia con su padre los trabajos agrícolas. Ciertamente hay excepciones, pero no lo es menos que son muy pocas.

CAPITULO VII.

De la posicion de la cabeza y cuello del caballo.— Continuacion del amaestramiento dentro del picadero.

Dejamos dicho que juntamente con los paseos vespertinos, se ha de continuar la leccion diaria de amaestramiento dentro del picadero: *la clase de mañana*. Ante todo debe procurarse que la cabeza y cuello del caballo adquieran gran flexibilidad y suavidad en su movimiento y adopten fácilmente todas las posiciones para regular las diferentes marchas á las cuales preceden siempre.

A pesar de los diferentes procedimientos empleados por los buenos ginetes de todas las escuelas y de las variadas maneras de apreciar la flexibilidad y suavidad de la cabeza y cuello del caballo, con ó sin *apoyo sobre la mano* que

lo dirige, todos han reconocido la utilidad de la buena posición bajo el punto de vista del equilibrio y de los movimientos.

«Lo principal, dice Newcastle, es poner bien
»la cabeza del caballo, y darle buen apoyo;
»pues por lo que toca á la grupa, no es difícil
»conseguirlo, y me extraña en gran manera que
»algunos caballeros comiencen por la cola ó
»grupa del caballo. *Si colocáis bien su cabeza,*
»*haréis de él lo que queráis.*»

La Gueriniere insiste mucho sobre la importancia de los pliegues ó ángulos del cuello, así del directo como de los laterales.

La antigua escuela alemana, representada por d' Eisemberg y Lind, todavía es mas explícita. Oigamos á este último autor. «Mi principal
»cuidado, dice, es colocar insensiblemente con
»dulzura y con paciencia la cabeza del caballo
»en la posición que debe tener..... Los que pre-
»tenden hacer dóciles y obedientes á los caba-
»llos por medio del trote, sin preparar antes
»todas las partes del cuerpo para esta docilidad
»y obediencia, esto es, comenzando por la
»exacta posición de la cabeza, no hacen mas
»que debilitarlos y enervarlos. Es muy cierto,

»y de ello daré cuantas pruebas se quieran, que
»todas las partes del caballo se acomodan á la
»posicion del cuello y cabeza.»

Dupaty de Clam dice: «La línea vertical con
»relacion á la cabeza, es la única en que se deja
»sentir bien la impresion de la mano, y la en
»que el *apoyo* es perfecto....»

M. Baucher se expresa en los siguientes términos. «La cabeza y el cuello del caballo son
»á la vez el timon y la brújula del caballero.
»Con este timon y esta brújula dirige al animal,
»y puede apreciar la regularidad y exactitud
»de su movimiento. El equilibrio de todo el
»cuerpo del caballo es perfecto y su flexibilidad
»completa, cuando están bien y cómodamente
»colocados su cuello y cabeza. Por el contrario,
»no hay elegancia ni naturalidad en el conjunto
»mientras permanecen rígidas y rebeldes estas
»partes del animal.

»Precediendo la cabeza y cuello del caballo
»á las demás partes del cuerpo en las impul-
»siones del animal, deben preparar la marcha,
»é indicar con su actitud las posiciones que
»hay que tomar y movimientos que ejecutar.
»El ginete no adquiere predominio ninguno

»sobre el caballo mientras la cabeza y cuello
»permanecen rebeldes y con cierta contraccion
»y rigidez; pero una vez dóciles y maneja-
»bles, ya dispone del animal á voluntad.»

Por nuestra parte añadiremos que se comprenderá muy fácilmente lo mucho que importa hacerse dueño de la posicion de la cabeza y cuello del caballo, con solo considerar que su concurso es indispensable para poner al animal en el armónico equilibrio tan perfecta y exactamente descrito por Montfaucon de Rogles y Dupaty de Clam.

«Basta examinar, dice el primero, la conformacion del caballo para reconocer que el equilibrio es el principio de su fuerza y de la seguridad de todos sus movimientos. Las cuatro columnas que sostienen su cuerpo son la base de este equilibrio, y le dan la facultad de reconcentrar y distribuir sobre las partes que no han de obrar en un momento dado el peso supérfluo que gravita sobre lo que primero ha de moverse, con cuya distribucion consigue perpetuar sus movimientos.....

»Considerando que el equilibrio es esencial para todos los movimientos que pueden exi-

»girse al caballo, reconoceráse tambien lo muy
»importante que es establecerlo atendiendo á
»dos puntos de vista: la fuerza y la libertad.
»La naturaleza regula este equilibrio para el
»estado de reposo: al arte incumbe conservarlo
»en los diferentes aires en que se ejercita al
»caballo.

»Para conseguirlo se requiere que obedezca
»á la accion de las riendas y al efecto de las
»piernas: las primeras gobiernan la parte ante-
»rior; las segundas la parte posterior; resul-
»tando de estas dos potencias el medio seguro
»para echar hácia delante ó hácia detrás, á la
»derecha ó á la izquierda el peso necesario para
»que el equilibrio sea perfecto. »

«El caballo, dice Dupaty de Clam, puede
»ser considerado en equilibrio sobre un punto
»situado entre las piernas del caballero, el cual
»debe tener cuidado de que concurren ambas á
»conservarlo. Suponiendo bien colocadas la ca-
»beza y cuello del animal, hay que conocer á
»fondo las diferentes fuerzas en cuya virtud
»toman las partes del animal la posicion con-
»veniente para poder hacer uso de ellas mante-
»niéndolas siempre en esta buena posicion.»

El mismo Dupaty de Clam nos presenta un ejemplo notable para patentizar la necesidad de modificar el equilibrio según los movimientos que se exijan al caballo. «Los caballos que van á *encabritarse*, dice, tienen reunidas sus fuerzas en las piernas traseras, cuya fuerza hay que distribuirla entre las demás partes, y para ello son preferibles los efectos de las piernas á los de la mano del caballero....» «El único remedio es ponerlos en equilibrio sobre las cuatro piernas, de manera que todas trabajen igualmente en sostener todo el cuerpo.»

En el *Nouveau Newcastle*, obra impresa en 1771 y generalmente atribuida al sábio Bourgelat (1), se lee lo siguiente:

«El objeto del arte profesado por todo *hombre de á caballo*, es dar al que toma á su cargo la *union* sin la cual no puede pasar por bien plantado.

«El autor nos dice que esta *union* consiste

(1) Bourgelat, nacido en 1712, fundó la primera escuela de Veterinaria que hubo en Francia. Entre sus obras mas notables figuran las tres siguientes: *Elementos del arte veterinario*; *Elementos de hipiátrica*; y *Tratado de la conformacion del caballo*. Murió en 1779 (Ed. esp.)

»en el equilibrio: en la acción por la cual re-
»coje el caballo todas las partes de su cuerpo y
»sus fuerzas todas distribuyéndolas sobre sus
»cuatro piernas (1). Esté equilibrio es producto
»del arte y sustituye al debido á la naturaleza.
»El equilibrio natural no basta. También los
»hombres marchan llevados por dos piernas, y
»sin embargo hay notables diferencias entre
»los que con el arte de la gimnasia han adqui-
»rido ciencia para valerse de ellas, y los de
»marcha primitiva y natural. Otro tanto su-
»cede con los caballos, y es menester que el
»arte ponga expedita la naturaleza embotada y
»entorpecida, si se quiere sacar partido venta-
»joso de los miembros que les dió....»

En fin, el caballo que posee esta buena con-
dicion, «balancea su peso con igualdad y dis-
»tribuye sus fuerzas con método y llega á ser
»capaz de acometer con gracia y precision todo
»lo que le pueda exigir el caballero, en propor-

(1) Puede decirse que la union es la facilidad que adquiere el caballo con la repetición de las lecciones del amaestramiento, de reunir y distribuir sus fuerzas con igualdad sobre sus cuatro remos. La union establece una admirable correspondencia entre las diferentes partes del animal. (Ed. esp.)

»cion á las disposiciones naturales que por otra
»parte tenga.»

Las precedentes citas dejan fuera de toda duda la importancia de los dos puntos siguientes:

1.º Que la buena posición de la cabeza y cuello del caballo proporcionan al caballero el medio de poner al animal en equilibrio.

2.º Que el arte de la equitación estriba en el equilibrio del caballo, esto es, en la exacta distribución de sus fuerzas diversamente combinadas según los diferentes movimientos que se le exijan.

Volviendo á la buena posición de la cabeza y cuello, diremos que se consigue cuando la primera es perpendicular al suelo, y cuando el segundo se pliega lateralmente á voluntad.

Si el caballo levanta el *pico* le pondréis la cabeza un poco hácia atrás de la perpendicular: si se *encapota* se la colocaréis un poco delante de esta línea hasta que le dotéis de flexibilidad de cabeza bastante para obtener progresivamente la verdadera y conveniente posición.

Impeliendo al caballo con las piernas hácia

adelante encontrará la mano una posición alta ó baja según su conformación y hábitos, y si no *responde*, á la vez que continúe el caballero impeliéndolo con las piernas, opondrá con la mano una fuerza igual á la resistencia, hasta que el caballo tienda, aunque con un movimiento imperceptible, á colocar su cabeza en la posición deseada, en cuyo caso *abrirá la mano*, pero pronto á oponerse á que salga de la nueva posición que conduce á la verdadera.

Resulta de aquí, que el caballero colocará y conservará la posición perpendicular de la cabeza del caballo, por medio de una serie de oposiciones y concesiones bien entendidas, hasta conseguir que esta posición le sea cómoda y por decirlo así natural. Empleando estos medios conseguirá dar flexibilidad á la cabeza y llegará á la posición que denominaremos directa para distinguirla de las en que el cuello ha de quedar dirigido á uno ú otro lado. Para obtener estas á la derecha, por ejemplo, después de colocado el caballo como acabamos de decir y obrando las piernas del caballero para impelerle hácia adelante, opondrá como resistencia la rienda derecha de la brida, precedida y acom-

pañada de la acción de la del mismo lado del bridon, con la cual se facilita el movimiento; y cuando el caballo se aproxime, por poco que sea, á la posición deseada, *abriréis la mano*, insistiendo de nuevo así que se aparte de ella, hasta dejar formado el pliegue completo. A la izquierda seguiréis el mismo procedimiento con las riendas de este lado.

Llegaréis progresivamente á las posiciones deseadas si por el pronto sabéis contentaros con resultados al parecer insignificantes, si evitáis tener demasiado *dura la mano*, y sobre todo si la acción de las piernas precede siempre á las indicaciones del bocado, de manera que la impulsión hácia delante no sufra interrupción.

Regulad este trabajo dentro del picadero de la manera siguiente, hasta que la ejecución sea cual se desea (1).

(1) El autor escribe para los que ya tienen algunos conocimientos en el arte ecuestre; en el primer párrafo del capítulo primero nos dice, que se vió precisado á añadir á su libro el mismo capítulo primero á petición de muchos lectores, y nada tendría de particular que, estimulado por otros, ó penetrado de que debe evitar el defecto censurado

AL PASO. (2) *Trabajo sobre una y otra mano.*— Posicion de la cabeza y cuello directa.—Antes de comenzar á describir los círculos, colocad

por Horacio en su arte poética, *brevis este laboro, obscurus fio*, añadiera algun otro á su recomendable obra. En el capítulo V ampliamos el texto dando una somera idea de las *ayudas*. Aquí tambien, en nuestro concepto, debemos decir algo sobre los diferentes aires del caballo, esto es, sobre sus diferentes maneras de marchar, mas ó menos precipitadas ó violentas.

Estos aires los adquiere el caballo de la misma naturaleza sin el auxilio del arte, y se llaman naturales; ó le son impuestos por el *hombre de á caballo*, y se denominan artificiales.

La debilidad de alguna ó algunas partes del cuerpo del caballo y tambien la mala ó ninguna educacion que ha recibido, son causa de que sus movimientos naturales no reunan siempre todas las condiciones que son de desear, degenerando en duros para el jinete y sin gracia á la vista, y de aquí la subdivision de los aires naturales, en propriamente naturales y defectuosos. En los aires artificiales puede proponerse el *hombre de á caballo* la utilidad en cuyo caso se llaman útiles, ó dar mayor apostura y elegancia al jinete y tambien lucir en el picadero ó en el paseo, y reciben entonces el nombre de marchas artificiales de adorno.

Las marchas propriamente naturales son tres: el paso, el trote y el galope. Entre las defectuosas figuran el portante, el sobrepaso, etc. Las artificiales útiles son dos: el dar atrás y los pasos de costado. Las artificiales de adorno, en las cuales entran tambien los pasos de costado, se dividen en aires bajos y aires altos, segun que el animal no

la cabeza del caballo en línea recta durante algunos pasos.—Los círculos anchos por el pronto, y estrechándolos poco á poco.

Casi es inútil advertir que el cuello del ca-

tenga que hacer grandes contorsiones, como piafar ó marcar el paso, marchar de costado etc., ó tenga que levantarse bastante del suelo; tales son algunos movimientos de que se ha ocupado el autor en el capítulo que trata de las defensas, mereciendo especial mención por su elegancia la pirueta, con la cual cambia de frente el caballo apoyándose sobre una de las dos piernas de atrás —la correspondiente, al costado á que se ejecuta—que le sirve de eje y describiendo un semicírculo, para lo cual, levanta la parte anterior, dobla los brazos bajo el pecho, y con la pierna trasera contraria á la parte hácia que gira, sigue el movimiento giratorio hasta quedar en la posición que le corresponde una vez acabada la pirueta. La denominación de aires altos ó bajos se aplica también á las marchas naturales.

Completaremos lo que nos proponemos decir en esta nota sucesivamente y por medio de otras que insertaremos donde las creamos indispensables para la mejor inteligencia del texto.

(2) En el paso marca el caballo cuatro tiempos con los remos: levanta primero una de las extremidades delanteras, y en seguida la trasera opuesta, completando los cuatro con las otras dos en igual orden. En los caballos que marchan bien, deben distinguirse estos cuatro tiempos, y poderse contar sus intervalos por el ruido que hacen los remos sobre el suelo. Esta es la marcha mas suave y acompasada.

ballo debe doblarse hácia dentro de manera que su curvatura sea la misma, ni mas ni menos, que la del arco de círculo que ocupa. La pierna externa del caballero debe sostener la parte posterior del caballo y obligar á la pierna trasera á que pase por la huella que dejó la delantera, es decir, que la función de las piernas del caballero es mantener el cuarto trasero del caballo sobre la pista circular. Los caballos tienden generalmente á sacar la grupa hácia fuera, y por lo mismo debe sostener mas el caballero la acción de la pierna correspondiente.

AL TROTE. (1). Posición de la cabeza y cuello como al paso.—El cuello muy recto.—Un poco

(1) Los cuatro tiempos que marca el caballo al paso, se convierten en dos, en el trote, pero dobles, opuestos y cruzados, esto es: levanta el caballo á la vez dos extremidades opuestas, y á un tiempo tambien hiere con ellas el suelo, en el cual tiene siempre dos remos y los otros dos en el aire. Los tiempos del trote son mas precipitados que los del paso, y el movimiento mas violento, y es natural que así sea, reducidos como están los cuatro movimientos de la primera marcha natural á solo dos, y como consecuencia precisa que sea mayor la conmoción que con ella experimentan el jinete y el caballo y mayores tambien las dificultades del primero para afirmarse sobre la silla. El trote es un aire mas alto que el paso.

sostenidas las piernas y la mano.—Círculos descritos lo mismo que al paso.—Entre cada dos marchas, y al terminar la lección, detened el caballo sobre la pista, *dadle atrás* (1) dos ó tres pasos, y hacedle avanzar despues otros tantos.

Para *dar atrás* al caballo estando parado, comprima el caballero las piernas por igual para ponerlo en movimiento, y marque con la mano una oposicion que tenderá á hacerle retroceder. Conseguido el primer paso, *abra la mano* y obtenga de la misma manera el segundo: es decir, que debe repetir el efecto de las piernas y el tira y afloja de las riendas en cada tiempo del retroceso. Esta doble accion debe ser muy delicada y siempre en armonía con los movi-

(1) *Dar atrás* al caballo no es mas que hacerle retroceder. En estos pasos atrás marca el caballo los mismos cuatro tiempos que señala hácia delante. Levanta uno de los remos anteriores y lo hecha atrás, y sucesivamente hace lo mismo con la pierna opuesta, con el otro brazo y con el cuarto remo. Poco importa que el movimiento de sus remos sea inverso, lo necesario es que se marquen los cuatro tiempos, que retroceda en línea recta y sin *atravesarse*, y que á cada paso que dá esté dispuesto á avanzar de nuevo.

mientos retrógrados del caballo. Como dejamos dicho, deben aplicarse las piernas por igual para que no se *atraviase* sacando la grupa fuera de la línea regular. Si su efecto fuera insuficiente, detenedle, ponedlo en movimiento y hacedle *recular* de nuevo, plegando su cuello hácia la parte á que saca la grupa, proporcionalmente á la resistencia que presente. Este *trabajo* no debe prolongarse mucho.

Si los caballos son mal conformados y les es difícil este *trabajo*, comenzad por hacerles *recular* á pié, tocándoles alternativamente las piernas delanteras con la baqueta, y tanto á pié como á caballo ponedles ante todo en movimiento con la acción de las piernas y tirad y aflojad las riendas con delicadeza acariciándolo al menor esfuerzo que haga para obedecer.

AL GALOPE. (1) Cuando el caballo se preste sin dificultad á los antedichos trabajos, cuando egecute naturalmente y sin desórden el galope

(1) Puede decirse que el galope es un salto continuado hácia delante. Verifica el caballo esta marcha levantando primero los brazos y despues las piernas, antes de haber puesto los primeros en el suelo, de manera que por algunos momentos están en el aire los cuatro remos.

elemental ó sea el de que me ocupé en los capítulos anteriores, puede pasarse á las carreras al galope manteniendo al animal en la posición del galope de picadero, esto es, poniéndole el *pico* hácia delante.

No le hagáis hacer mas de seis á ocho pistas en cada carrera, y estas que no pasen de cuatro á cinco sobre cada mano (1).

(1) Hay galope sobre la derecha y galope sobre la izquierda; diferenciándose en que la mano y pié sobre que galopa el caballo se colocan en tierra un poco mas adelantados respectivamente que los otros dos remos. Supongamos al caballo con sus cuatro remos en el aire; al caer en el suelo, galopando sobre la derecha, pone primero en tierra el pié izquierdo, despues el derecho un poco mas hácia adelante que el izquierdo y al mismo tiempo la mano izquierda, y por fin la derecha un poco mas adelantada: si galopa sobre la izquierda, pone primero el pié derecho, despues el pié izquierdo algo mas adelantado y la mano derecha, y por fin la mano izquierda algo mas adelantada.

Despréndese de lo dicho que en el galope se marcan generalmente tres tiempos: pero algunos caballos de mucha agilidad y soltura marcan cuatro tiempos en la ejecución de cada tranco, por el órden siguiente: pié derecho ó izquierdo, pié izquierdo ó derecho, mano derecha ó izquierda y mano izquierda ó derecha, segun que galope sobre la izquierda ó derecha. Este galope llamado *palo-teado*, es muy airoso, pero no puede servir de regla general.

Tratándose de la marcha al galope, es muy útil recordar que la posición que se dé al caballo debe preceder siempre y predominar en todo el movimiento. En el galope *sobre la derecha*, por ejemplo, será menester colocar la grupa un poco más hacia este lado, comprimiendo para ello el caballero su pierna izquierda

No siempre galopa el caballo disponiendo sus remos según la regla general antedicha y adelantando con igualdad la mano y pié del lado sobre que trabaja, en cuyo caso se dice que el galope es unido. El caballo altera el galope antes descrito de tres maneras; trocándolo, falseándolo y desuniéndolo.

Galope trocado es aquel en que el caballo galopa al revés, adelantando el pié y mano del lado opuesto al sobre el que trabaja; esto es, cuando estando el centro del picadero á su derecha ó á su izquierda galopa sobre la izquierda ó sobre la derecha.

El galope es falso cuando galopando el caballo sobre la derecha ó sobre la izquierda adelanta más la mano izquierda ó la derecha, que la derecha ó la izquierda.

Y es desunido cuando galopando el caballo sobre la derecha ó sobre la izquierda, adelanta más el pié izquierdo ó el derecho que el derecho ó izquierdo.

Podemos resumir estas tres alteraciones del galope diciendo que en el galope trocado sobre la derecha ó sobre la izquierda, lleva el caballo piés y manos como si galopara sobre la derecha ó sobre la izquierda; en el falso trueca las manos, y en el desunido trueca los piés.

y dirigiéndole la nariz un poco hácia la misma derecha; pero no debe exagerarse la posición de la parte posterior del caballo, sino mantenerlo lo más recto que posible sea: y digo lo más que posible sea, porque no creo que un caballo pueda ponerse al galope ni galopar completamente *alineado*. La experiencia mil veces repetida me ha confirmado en esta opinión. Verdad es que cuanto más adelanta un caballo bien conformado en su educación y en la práctica del galope, más fácilmente *alinea con la ayuda* de la pierna interior bien sostenida, pero también lo es, que, salvo en el galope á rienda suelta, en el cual es difícil apreciar las posiciones, siempre se desvía un poco la grupa hácia dentro.

Voy á explicarme más, y para ello recurriré á una hipótesis. Cuando el caballo puesto al trote, levanta dos de sus miembros, siempre descansa sobre dos piés correspondientes á una de las diagonales del rectángulo que forman los cuatro; hay pues una admirable condición de equilibrio. No así en el galope, en el cual, cuando están en el aire los dos piés delanteros con uno de los de detrás, es preciso que el

cuarto sostenga todo el peso, trabajo muy pesado para este último pié por estar muy apartado del centro de gravedad de la masa que ha de sostener. Buscad, sinó, la pierna mas gastada en los caballos que han galopado mucho sobre la derecha y veréis que, en general, es la izquierda de detrás. Y en efecto, para que este pié cumpla este gran trabajo, debe el caballo adelantarlo mucho á fin de suplir la falta de la diagonal, sostener con él todo el peso, y hacer que preste su concurso á los lomos en su movimiento de oscilacion. Así se esplica que los caballos débiles de lomos y de corvejones sean los que mas se atraviesan en el galope, especialmente en el *galope corto*, en el cual ha de quedar sostenida la masa en el aire por mas tiempo. Por el contrario, el cuerpo del animal se aproxima tanto mas á la línea recta, cuanto mas robusta es su conformacion y mas rápida la marcha. Por lo menos esta es mi opinion en esta materia tan controvertida; y si la presento es solo como mia, no como buena. Pero volvamos á las marchas al galope que son de suyo importantísimas.

Hablando del galope *sobre la derecha*, he

dicho que debia ponerse la grupa del caballo un poco hácia la derecha y ladearle tambien la nariz hácia el mismo lado. Esto supuesto, para provocar la marcha, deben obrar ambas piernas, pero la izquierda un poco mas, á fin de mantener la grupa en la posicion indicada. La mano marca entonces una oposicion que levanta la espalda del animal sobre la impulsión dada por las piernas, y cede acto continuo.

Para mantener al caballo al galope se repetirán durante todo él las operaciones que sirvieron para ponerlo en marcha, con el bien entendido que los procedimientos serán los mismos, pero inversos, para el galope *sobre la izquierda*.

Siendo la partida al galope, cuando es perfecta una de las principales dificultades de la equitacion, solo deberá intentarse cuando el caballo sea muy obediente á la acción de las piernas y de la mano. El caballero es el que debe apreciar la oportunidad. Si por desgracia se equivoca, si pasa al galope antes de tiempo, encontrará grandes resistencias, y hasta porfiadas *defensas*, en cuyo caso deberá volver inmediatamente á las precedentes lecciones.

En los paseos vespertinos de que nos ocupa-

mos en el capítulo anterior, recogeréis el fruto de las lecciones de la mañana; pero os aconsejo que no abuséis de los resultados obtenidos, ni tengáis al animal en continua tortura bajo la acción de las *ayudas*. Dadle mucha libertad y no os encerréis en la verticalidad de la cabeza, y si se la exigís, que sea por breve tiempo y dándole un poco de *apoyo* con vuestra mano, sobre todo puesto al trote, que deberá ser siempre resuelto y alargado.

La partida al galope que sea tan regular como lo permitan los progresos por el caballo hechos en el amaestramiento, y sin que cese hasta después de hechas algunas pistas, como dejamos dicho para el que tiene lugar dentro del picadero: sobre todo no lo acortéis, al contrario, avivadlo con prudencia y discreción, para conseguir el desarrollo de sus miembros, poniendo en ejercicio y actividad todo el sistema muscular.

CAPÍTULO VIII.

Continuacion del amaestramiento dentro del picadero.

Para evitar todo desórden en el amaestramiento del caballo no debe pasarse á un *trabajo* mas complicado hasta que el anterior, mas sencillo, haya sido bien comprendido y bien ejecutado. No volveré á insistir mas sobre este principio; solo os aconsejaré que hagais de él una regla invariable.

Los ejercicios de que me he ocupado en el capítulo anterior, deben continuarse hasta que los resultados que se obtengan permitan pasar adelante.

AL PASO.—A medida que el caballo vaya haciendo progresos debéis fijaros mas en la posicion y flexibilidad de su cabeza. El caballo es

un poco torpe al comenzar todo *trabajo*, razon por la que al sacarlo de la cuadra le debéis permitir que dé algunas vueltas á su placer con las riendas sobre el cuello: poco á poco se desentumecerá y trabajará mejor. Despues lo ejercitaréis en círculos mas reducidos que los anteriores, pero no debéis estrecharlos si no sois dueños de su cuello, esto es, si el caballo tiende á echarlo hácia fuera para hacerlos mayores, en cuyo caso combatiréis esta disposicion con la pierna del mismo lado. Debéis evitar los excesivos efectos de las piernas, pues basta con que el caballo *responda* á la sola presion de la pantorilla y que tema la espuela colocada cerca de su vientre como un centinela avanzado; en una palabra, que sepa que si no *responde* inmediatamente á la ayuda de la pierna, se le aguarda un vigoroso espolazo y no una ligera sensacion. Haréis que trabaje sobre una y otra mano exigiéndole durante algunos pasos que su cuello esté inclinado hácia el muro ó hácia fuera, estando sostenido en línea recta por la pierna que mira al interior. Este ejercicio es especialísimo para quitarle toda rigidéz y prepararle para el *paso de costado*.

PASO DE COSTADO. (1) El paso de costado tiene por objeto hacer flexibles las espaldas del caballo y dócil su cuarto posterior á las menores indicaciones de las piernas del caballero. Bajo el segundo punto de vista es utilísimo, pues es un poderoso auxiliar para dar precision á los arranques del galope y para obtener fácilmente los cámbios de mano y, en efecto, no tardaremos en ver, al hablar de estos cámbios, lo muy importante que es el poder ladear fácilmente la grupa del caballo á la derecha ó á la izquierda. Bien ejecutado enseña al caballo á discernir los efectos mas marcados de una y otra pierna. Le pediréis estos *pasos de costado* sobre la *línea del cambio de mano*, teniendo plegado el cuello sobre el lado hácia que marcha. Pocos pasos antes de llegar al muro ó valla para tomar la nueva pista, oprimiréis la pierna

(1) Son los pasos de costado una marcha artificial en la que se obliga al caballo á cruzar continuamente el brazo y pierna de afuera sobre el brazo y pierna de adentro. En el paso de costado bien ejecutado debe mantenerse el caballo paralelo á sí mismo, sin descomponerse, ni adelantar mas un cuarto que otro hácia el lado á que marcha. El movimiento debe comenzar estando el animal completamente parado.

opuesta á la direccion que seguís y al pliegue del cuello; vuestra mano dirigirá la base del cuello hácia la valla, y aumentando la accion de la pierna opuesta, impeleréis la grupa en el mismo sentido, de manera que espalda y grupa lleguen casi á la vez á la nueva pista. Digo casi á la vez, porque la llegada de la base del cuello debe preceder siempre á la de la grupa. Procuraréis en gran manera que el caballo avance á cada paso, lo cual conseguireis tanto mas fácilmente cuanto mejor reguléis el movimiento de la grupa sobre el del cuarto delantero del caballo. No abuséis de este trabajo y prolongadlo en razon directa de la facilidad con que lo ejecute el animal.

AL TROTE.—Supongo que los círculos, los *pasos de costado* y el galope han aumentado la agilidad y por consiguiente la velocidad del caballo. En el trote es donde vienen á resumirse y, por decirlo así, á coordinarse los buenos resultados obtenidos en las otras marchas: los progresos en esta, hechos por el caballo, serán la espresion y como la piedra de toque de los adelantos conseguidos en su educacion.

Ya impeláis hácia adelante la masa con las

piernas, y con hábiles oposiciones de mano le pidáis al caballo un trote elevado, sostenido y armonioso, con la cabeza verticalmente colocada de manera que su posición sea perfecta; ya le dejéis, por el contrario, apoyarse moderadamente sobre la mano, alargar un poco su cuello, y estenderse, no en elevación, sino en velocidad, nunca déis al olvido que el trote debè ser resuelto y bien compartido.

Mucho tiempo antes de que esta marcha fuese la mas buscada en el caballo, consignaba el Nouveau Newscastle su importancia, describiéndolo en términos que merecen ser transcritos.

«Para que el trote produzca buenos efectos, »debe tener tres cualidades: decidido, suelto y »unido. Estas tres cualidades necesarias para »el buen trote se enlazan mutuamente depen- »diendo y participando unas de otras; y en »efecto no puede pasarse al trote suelto sin co- »menzar por el decidido, ni al trote unido sin »que antes conozca el caballo el suelto.

»Por trote decidido entiendo el en que el ca- »ballo trota sin encogerse, sin atravesarse y »siempre en línea recta. Por este debe comen-

»zarse, pues ante todo es indispensable que el
»caballo descubra sin recelo y sin temor el
»terreno que tiene ante sí.

»El trote puede ser decidido sin ser suelto;
»y en efecto, el caballo puede muy bien avan-
»zar, sin que sus miembros tengan toda la sol-
»tura deseable que caracteriza este trote. Por
»trote suelto entiendo aquel en que al trotar el
»caballo pliega airoosamente todas sus artícu-
»laciones. En los potros no cabe el trote suelto,
»pues no habiendo hecho ejercicio no tienen
»esta naturalidad en el manejo de sus miem-
»bros; así es que trotan con extraordinaria ri-
»gidéz y sin dar muestras de la menor flexibi-
»lidad.

»El trote unido ó igual, es el en que los mo-
»vimientos del caballo son tan iguales que las
»piernas no abarcan mas terreno unas que otras,
»para lo cual se requiere que reconcentre sus
»fuerzas y las distribuya por igual.»

AL GALOPE.— Cuando el caballo ejecute fácil y naturalmente esta marcha, lo ejercitaréis en círculos sobre una y otra mano alternativamente, y con el cuello plegado.— En los cambios de mano os detendréis en el extremo de la

diagonal, y cuando el caballo esté sobre la nueva pista y paralelo al muro, lo pondréis al paso, para pasar no brusca sino suavemente del paso al galope sobre el pié opuesto. Aumentad el número de tiempos de partida y de detención: el galope por largo tiempo prolongado de nada sirve. Tened mucha calma y mucha paciencia, y detenedlo y volved á partir con frecuencia.

Si estáis satisfecho de la regularidad del galope sobre el pié debido, obligadle al fin del trabajo á hacer algunos galopes falsos; para comenzar bastará que recorra así lo ancho del picadero.

No tardaréis en pasar uno de los ángulos, despues dos; mas no os precipitéis en este ejercicio, pues el caballo necesita tiempo para quedar bien amaestrado en él. Entre cada dos galopes falsos intercalad uno hecho con regularidad. Para obtener buenos resultados haréis partir al caballo con el cuello plegado y con la posicion que préviamente le disteis. Puesto el caballo al galope sobre la derecha debe tener plegado el cuello á la derecha y estar alineado, mas pronto la grupa á la derecha que á la iz-

quierda de la base del cuello, pues, como de jo dicho, si bien el caballero debe procurar que galope el caballo lo mas alineado que le sea posible, siempre está un poco desviado.

CÁMBIO DE MANO. (1) En el supuesto de que vuestro caballo galope bien sobre una y otra mano, con galope regular ó trocado, podréis comenzar sobre líneas rectas los cámbios de mano sin cámbio de marcha. Con un ejemplo se comprenderá mejor la teoría de este movimiento. Supongamos que galopa el caballo sobre la derecha; marcad un tiempo de detencion que os permita cambiar la posicion del cuello con la rienda izquierda y la de la grupa con la pierna derecha, é impeledle hácia delante con la pierna izquierda que ayudará á la derecha para producir este efecto, así que esta haya desviado el cuarto trasero. Un cámbio

(1) El cambio de mano se toma en dos sentidos análogos, pero distintos. Dícese que se cambia de mano cuando marchando el caballo en el picadero sobre una mano cambia de direccion, pasando por el centro y tomando la opuesta al llegar sobre la pista: en este caso se llama tambien cambiada en el círculo. En otro sentido designa el acto por el que galopando el caballo sobre una mano se le hace galopar sobre la otra.

de mano de galope á galope necesita una pista mucho mayor que las precedentes, como que despues de haber cambiado la posicion del caballo, se debe *abrir la mano* inmediatamente, si bien pronta á amortiguar la marcha sobre la pista que sigue. Los primeros cámbios deben forzarse con destreza, y en cierta manera arrancarse al caballo. Poco á poco irán siendo mas fáciles. No se los hagais hacer muy continuados; y dadle tiempo suficiente para reparar el desórden que introducen y para que se tranquilice. En los primeros dias bastarán cinco ó seis en cada leccion.

Si encontráis resistencias en el caballo, volved al momento á las lecciones precedentes, y despues pasad con calma y perseverancia al cámbio de mano. Supongamos, por egemplo, que no pueda hacer el de derecha á izquierda, ó que se niegue á hacerlo, ó que se defienda, ó que se precipite sobre la mano, ó que se desuna. Detenedlo al momento: hacedle hacer un galope *trocado* (estando sobre la mano derecha, hacedle galopar sobre la izquierda), y volved á comenzar el cámbio de mano no conseguido, así que le sea fácil el galope *trocado* ó *falso*. Si

el caballo lo ejecuta bien una ó dos veces, ponédlo al paso, acariciadlo y no le pidáis mas.

En este punto es sumamente difícil el amaestramiento y exige un gran tacto. En los cambios de mano hay que ir muy alerta con la desunion de los miembros, pues hasta los caballos mas dóciles apelan á todos los medios para sustraerse á este trabajo para ellos sumamente penoso.

Voy á terminar mis consejos acerca del amaestramiento en el picadero con algunas recomendaciones generales, en mi concepto de suma importancia. No acostumbréis al caballo á ninguna rutina con lecciones monótonas; dad variacion á los *trabajos* y no le hagais hacer siempre en el mismo punto los cambios de mano, los círculos, los arranques al galope etcétera, ni tampoco las marchas en el mismo orden en cada leccion.

Cuando alguna cosa no salga bien, no os irritéis hasta el punto de exasperar al animal; pasad á otra clase de trabajo y antes de bajar del caballo pedidle por breves momentos el que ejecutó mal, y si se muestra dócil durante estos cortos momentos acariciadlo y enviadlo á la

cuadra. No me refiero aquí á aquellos casos, en que se subleva el animal con cierto conocimiento de causa, y que no pasan desapercibidos para el verdadero *hombre de á caballo*, pues ante tales resistencias no se debe ceder. Lo que sí digo es que el pedirsele el mismo trabajo diez veces seguidas porque no sale bastante correcto es perjudicial, pues lo que con ello se consigue es exasperarlo y embrutecerlo, hacerle perder la cabeza y consiguientemente que todo vaya de mal en peor.

Después de un galope dado con soltura sobre la mano á que menos habituado está, ó de un trote regular y sostenido con una perfecta posición de su cabeza y cuello, acariciadlo, y haced que describa dos ó tres círculos al paso, y á su placer, dejándole las riendas sobre el cuello, ó bien detenedle y dejadlo en plena libertad.

No pienso ocuparme de la equitación dicha á la alta escuela. Esta frase no representa exactamente, en mi concepto, la idea que representa al parecer. Entiéndese por alta escuela una serie de figuras, mas ó menos complicadas y

elegantes pero sin aplicacion en el uso que ordinariamente se hace del caballo. (1)

No abordaremos la enseñanza de esta equitacion, y permaneceremos dentro de los principios espuestos en los capítulos precedentes, dando por bastante amaestrado para el servicio comun de la silla al caballo que ejecute los trabajos que dejamos indicados.

Cuantos mas caballos montéis, mejor nota-

(1) Separamos del texto para incluirlo en esta nota el párrafo siguiente del autor:—«Ahora bien, no siendo la alta escuela otra cosa, por decirlo así, que una ampliacion y la práctica perfeccionada de los principios que sirven de base á la equitacion en general, la denominaremos para hablar con exactitud, equitacion *rassemblée*; y, en efecto, la palabra *rassembler* espresa el estado de completa sumision á las ayudas mas variadas, en el cual puede tomar fácilmente, bajo la direccion de un hábil ginete todas las diferentes posiciones para la ejecucion de cuantos movimientos se le exijan. Es el arte en su mas lata espresion, bajo cuyo aspecto abarca un campo sin límites».—Para suprimir del texto este párrafo, hemos tenido presente que con la traduccion literal ó mas ó menos libre de la palabra *rassemblée* introducíamos una voz, un adjetivo calificativo de la palabra equitacion no usado como tal calificativo de esta palabra en castellano: pero como por otra parte debe el traductor espresar fielmente el pensamiento del autor, hemos creido que debíamos copiarlo por nota. (Ed. esp.)

réis que el número de los que son dóciles, suaves á la mano y sumisos á las ayudas en todas las direcciones y marchas, es menor de lo que comunmente se cree. Y todavía añadiré que son muchos los caballeros que faltos de seguridad y de ciencia no saben guiar sus caballos sencilla y desembarazadamente, y apelan por vanidad á las dificultades del arte. Obrando de esta manera se apartan del fin usual de la equitacion y llegan á los mas perniciosos resultados, siendo tal vez el menor el perder la aficion á los caballos, ellos y los que los imitan. Diré pues, en voz alta, que tengo por buen caballero y por verdadero ginete al que habiendo tomado á su cargo un caballo que no haya pasado por otras manos, lo deje amaestrado de manera que lo haya hecho capaz para que preste un servicio satisfactorio fuera del picadero, y lo preferiré en mucho al malamente dicho amaestrador que se entrega á una pésima equitacion á la alta escuela. Esta equitacion es como la poesía; no tolera medianías. El caballero que se sirve bien del caballo fuera del picadero es en este arte un hábil prosista. Desde el momento en que monta á la alta es-

cuela, busca el ritmo, quiere espresarse en verso. Pero si es mediano es insoportable, y aconsejaríale con Boileau:

Soyez plutot maçon, si c'est votre talent. (1)

Por lo demás la equitacion á la alta escuela es la práctica del arte por el arte; exige muchos y muy prolongados trabajos, secundados por cierta disposicion especial, y por consiguiente no está al alcance de todos, ni siquiera de muchos. Por otra parte, con fundamento puede asegurarse que no llegará nunca á estar en moda, porque en nuestro siglo, mercantil y positivo, lo que se quiere es encontrar pronta y cómodamente los goces aunque cuesten dinero, y la equitacion á la alta escuela cuesta mucho trabajo de aprender, y se quiere adquirir y se adquiere en efecto otra equitacion á menos coste.

Y esto es tan cierto, que, con los mas hábiles maestros y con los escritos mas notables,

(1) ó con Horacio: Sumite materiam vestris œquam viribus, etc. Lo que tomeis á vuestro cargo, que sea proporcionado á vuestras fuerzas, etc. Art. poet. v. 38. (Ed. esp.)

no solamente son muy pocos los hombres capaces de amaestrar caballos á la alta escuela, sino que son tambien contadísimos los caballeros que están en disposicion de montar con tacto y con perfeccion los ya amaestrados.

Atenéos, pues, durante mucho tiempo á los consejos que os dejo dados, y si conseguís amaestrar bien algunos caballos dentro de estos modestos límites, podréis aspirar á mas y emprender, si á ello os llevan vuestro gusto y vuestro tacto, la equitacion á la alta escuela. Lo primero es saber dirigir con seguridad un caballo brioso, y conocer á fondo las dificultades y las satisfacciones que ofrece el amaestramiento de un potro ó de un caballo que no haya pasado por otras manos. Esto es lo que la práctica reclama.

CAPITULO IX.

Empleo del caballo fuera del picadero.

Vuestro caballo responde ya á las *ayudas*; sois dueños de las principales posiciones de su cuello y caderas; le ponéis á voluntad al trote largo ó alto: su galope es ligero, y los *cambios de mano* fáciles. Al parecer reúne magníficas cualidades para llegar á ser un buen caballo, pero hay que hacerlo tal por medio de un trabajo adecuado al uso que de él ha de hacerse en público, trabajo muy especial, como observa un hipiatro muy distinguido por sus escritos y por su ciencia práctica.

Hé aquí como se espresa el baron de Curnieu, despues de haber analizado los diferentes métodos de enseñanza ecuestre hoy en uso:

«¿Suministran las tres escuelas que acaba-
»mos de analizar un método de enseñanza que
»responda á las exigencias de nuestra época?
»No: todas sacrifican á los trabajos del pica-
»dero el verdadero fin que hay que proponerse,
»á saber, el uso general del caballo: todas tres
»repiten que no hay ciencia ninguna en cami-
»nar con velocidad: que fuera de las doctrinas
»del picadero no hay mas que rutina y audacia,
»y que el que está instruido en las dificul-
»tades que pueden ofrecerse dentro del mismo,
»sabe mas de lo que necesita para poder brillar
»fuera de él, porque el que puede lo mas
»puede tambien lo menos. Pero esta doctrina
»es errónea, porque montar fuera no es menos
»ni siquiera lo mismo que montar dentro del
»picadero; es cosa muy distinta.

»Domar un caballo y hacerlo suave, dócil
»y cómodo, ejecutar sobre él con precision y
»facilidad complicadas figuras y difíciles mo-
»vimientos, cosa es de que con razon puede
»vanagloriarse el que la consigue.

»Perfeccionar un caballo desarrollando sus
»cualidades en toda su extension y haciéndole
»adquirir la velocidad de que es susceptible,

»conducirlo rápidamente y con seguridad á
»través de toda clase de obstáculos por un ter-
»reno desconocido, economizar sus recursos,
»dominar sus resistencias y sus bríos, inspirarle
»confianza en sus propias fuerzas y en vuestro
»conocimiento, en una palabra, sacar de su
»vigor y de su estado moral un partido que
»nadie podía prometerse, es tambien una gran
»cosa. Por otra parte este género de equitacion
»está en relacion con las ideas actuales, pues
»hoy dia tenemos carreras y cacerías, podemos
»estar en guerra, si bien no tenemos ya por
»desgracia ni torneos, ni corridas de cañas y
»sortija.»

Ocupémonos ante todo de la posicion mejor para el ginete en el paseo, en la cacería y en la misma guerra. La corta educacion del caballo cuando está recibiendo las lecciones del picadero, y la necesidad de hacerlo sensible y obediente á las ayudas exigen que el caballero adopte la posicion mas perfecta y mas regular. De esta manera habitúa su cuerpo á la firmeza sobre la silla sin rigidez y á la flexibilidad sin dejadez. Mas fuera del picadero debe suprimir esta útil gimnasia frecuentemente

puesta en práctica en lo interior, y desprenderse de toda posición preconcebida que le fatigaría durante una marcha de algunas horas.

Oigamos á Dupaty de Clam: «La posición del hombre que dirige un caballo fuera del picadero no debe ser tan regular como si lo guiara dentro, pues habría en ello cierta afectación; pero no por ello debe descuidar ni su asiento ni sus piernas; en una palabra, su persona debe revelar cierta comodidad que no haga sospechar que presta demasiada atención al caballo.»

Debe evitarse toda contracción, pues perjudica á la firmeza, punto esencial y fin último de la posición. Para adquirirla, es menester que el caballero haya vacilado algunas veces sobre la silla, y buscado precipitadamente los puntos de apoyo menos académicos. Solo entonces se da cuenta de ellos, y llega á conocer que estar firme sobre la silla no solamente es no caer, sino mantenerse en ella con la delicada fijeza que deja las manos y piernas en libertad de obrar: que para esta posición es completamente inútil la rigidez; y en fin, que si bien es cierto que ciertas pre-

siones de rodilla y pierna hábil y oportunamente aplicadas convienen algunas veces para contrarestar los bruscos movimientos del caballo, nunca deben buscarse intencionadamente estos efectos que se producen naturalmente cuando es menester, sino disminuir su intensidad que aleja la flexibilidad de los miembros del jinete, y sobre todo saber aflojar á buen tiempo las articulaciones.

Nada pues de encojimientos ni en los hombros, ni en los brazos y manos, ni en la cintura, ni en las piernas. En los jockeys ingleses se encuentra el tipo de esta posición del jinete que vá rápida y cómodamente. Estos jockeys llevan el estribo corto, lo cual les da gran seguridad sobre la silla, y gran poder sobre el caballo que *tira á la mano*. De esta manera pueden adoptar fácil y cómodamente todas las posiciones convenientes para la velocidad con hábiles distribuciones del peso de su cuerpo. Sentados sobre sillas cuyo asiento es relativamente largo, mantienen la pierna, la rodilla y el muslo pegados á los costados de la misma sin hacer la menor fuerza. Conocen muy bien que cuanto mas

cerca del caballo esten sus extremidades inferiores se vá mejor y con mas seguridad.

El caballero inteligente imitará al jockeys en esta adherencia sin rigidez de su cuerpo al del caballo y sobre todo en la flexibilidad de sus riñones, y evitará llevar los codos apartados y los piés habitualmente calzados hasta el empeine. Si se vé precisado algunas veces á calzarlo mas de lo ordinario, sea momentáneamente, sin exageracion y sin bajar la punta del pié. En una palabra, tome lo bueno y deje lo malo, huyendo cuidadosamente de aquella imitacion servil característica en los monos. Aprovechémonos, sí, de la esperiencia hípica de los ingleses, pues verdaderamente es grande y ganaremos mucho con estudiarla, pero huyamos de sus extravagancias. Toda mania de remedar, además de ser pueril supone una extraordinaria abnegacion. Sin embargo, si os agrada dar á vuestro caballo un nombre ingles, y decirle *come here*, en vez de *viens ici* en francés, ó *acá* en español, no os priveis de ello; es un juego inocente que en último resultado tiene el mérito de ser de buen tono.

Dad mucha libertad al caballo. Malhayán los caballeros que siempre lo están guiando como si estuvieran en el picadero, trabajándolo sin objeto y fatigándolo sin resultado, y más aun los que llevan su amor propio al extremo de hacer en los paseos públicos los movimientos dichos de alta escuela, haciéndoles patalear horriblemente, so pretexto de *recogerlo*. Para ellos no pudo inventarse mejor expresión que la de *caracolear*, (1) cuya estructura misma parece denotar una acción indefinida y ridícula. Diré de paso que cuando la mayor parte de estos caballeros están en un picadero, trotan á la inglesa,—y tienen sus motivos para hacerlo —galopan falso y según todas las reglas, jamás dejan la pista, ó giran en todos sentidos, el pico al aire, las riendas flotando, como si viajaran por una estensa pradera.

(1) Además del sentido en que aquí toma el autor la voz *caracolear*, significa también «trabajar al caballo de costado ó á la pierna sobre un círculo, reduciendo poco á poco su radio, de manera que se le haga describir una espiral hácia el centro.» Conócese este trabajo con la frase *hacer el caracol*; el movimiento opuesto se llama *deshacer el caracol*. (Ed. esp.)

Verdaderamente es de ver como un diestro ginete, que por primera vez monta un caballo de brios, se vale hábilmente de su mano para regular al paso la cadencia que resulta del vigor del animal; pero las gentes á que nos referimos mejor despiertan en quien los contempla cierto sentimiento de piedad, sobre todo sus pobres caballos. Lo diremos de una vez por todas: estad persuadidos de que el objeto especial del picadero es la educacion del caballero y del caballo: que los ejercicios que en él se hacen deben hacerse, como propios de una escuela, á puerta cerrada; y en efecto, los profesores no se pasean por los *boulevards*, con el traje que en él llevan. Así, por ejemplo, sentamos como principio dentro del picadero que para que el caballo marche convenientemente en los pasos acortados debe llevar la cabeza perpendicularmente al suelo, y si fuera se exigiera al pié de la letra esta condicion, lo que se conseguiria es fatigar mucho los caballos, haciéndolos pesados, duros ó incapaces de marchar con la suficiente rapidéz para acompañar á otras personas, frios é inciertos unos cuando se encontraran en cierta libertad, mientras que

otros mas briosos se animarian y desordenarian en sus marchas. La cabeza del caballo debe ponerse mas ó menos vertical segun sean sus condiciones, buscándose y adoptándose aquella posicion en que, caminando al solo impulso de sus acciones naturales, obedezca pronto á la mano, sin un constante trabajo de parte de esta.

Algunos creen que cuando se camina por un terreno difícil ó con un caballo flojo de delante, hay que sostener al animal con las piernas y mano para evitar alguna caida. Esto es segun y como. En un caballo flojo y linfático convendrá tenerlo *recojido* produciendo este remedio buenos resultados: pero á un caballo impresionable y ardiente lo inquietaría hasta el punto de acrecentar la incertidumbre de su marcha. Si el primero tropieza, será menester un vigoroso efecto de riendas y aun hacerle sentir la espuela; mientras que, sorprendido el segundo por estos mismos efectos, para él demasiado bruscos, hará un esfuerzo súbito, que en vez de ponerlo á plomo, puede ocasionar un resbalon y con él la caida inevitable. No castigúéis al caballo porque dé una mala pa-

tada; esta inútil brutalidad no le impedirá tropezar mas adelante si es jóven y torpe, si le faltan fuerzas, ó si padece, ó si es de dificultosa andadura.

El caballo propenso á cometer faltas, hará menos en las marchas vivas y sobre un terreno pedregoso, que en las marchas lentas y sobre una superficie muy llana, pero en general todos pueden caer sobre un suelo resbaladizo. Contra ello nada puede el cuidado del caballero: y lo mejor es contar con la destreza y fuerza del animal. Así es que los árabes dicen: «en los buenos caminos ten sujeto el caballo: en los malos tenlo si quieres.»

Fuera del picadero se revela por completo el carácter del animal: es mas nervioso y mas impresionable: mantiene casi constantemente despiertas sus facultades y pone de manifiesto su instinto de conservacion. Un caballero atento podrá hacer mil observaciones interesantes tanto sobre el carácter y sobre la inteligencia de su caballo, como sobre la estension de sus aptitudes.

Casi todos los caballos, hasta los mas inteligentes, se dejan sorprender y se asustan ante

un ruido ó contacto inesperado, ó ante un objeto nuevo para él. Por esto es bueno llevarlos amenudo á los parages ruidosos y muy frecuentados. Llevad un caballo miedoso á una gran ciudad, y pronto le serán indiferentes ó poco menos la agitacion general, la diversidad de carruajes, los colores variados: todos estos objetos le animarán y darán confianza. Y sin embargo, puesto el mismo animal en un camino ó en la campiña, *huirá* así que vea un carruaje ú oiga su ruido. Y en efecto, en virtud de una ley natural análoga sucede que en el silencio y en el aislamiento es afectado nuestro oido por el mas débil ruido, mientras que en una ciudad, no tienen poderío bastante para distraer nuestra atencion los ruidos que debieran ensordecernos si nos impresionaran de igual manera.

Un inteligente profesor, el conde de Lancosme-Breves, analiza del modo siguiente el carácter del caballo:

«Atento, pero tímido, es tanto mas desconfiado cuando mas absoluta es su ignorancia de las cosas. Necesita estudiar las formas, el sonido, el olor, el gusto, la sensacion del

»tacto para que tenga una idea de sus cualida-
»des, y mientras no las conozca, vive precavido.
»A veces le son indiferentes, pero esto es debido
»á cierta irritabilidad, lo cual no debe extra-
»ñarnos, pues á cada paso encontramos natu-
»rales más ó menos impresionables.—Puesto
»en relacion con el hombre procura compren-
»derle; esta comprension le es dificultosa, pero
»no se muestra reacio á no ser que se contra-
»resten sus inclinaciones naturales. Sea temor,
»curiosidad ó deseo de volver á la libertad,
»quiere encontrarla; no se obstina, pero la
»busca. Su buena voluntad es mayor que su
»inteligencia para comprender lo que se le
»manda. Semejante al sordo-mudo, que estudia
»el conjunto de la persona que tiene ante sí,
»la espresion de los ojos y de las facciones, los
»menores ademanes hechos con la cabeza y
»con los brazos, para darse cuenta exacta de lo
»que se le pide; el caballo lo vé todo, nada se
»le escapa, lo mismo los efectos lógicos que los
»que son consecuencia de alguna torpeza: y si
»ante la inesperada resistencia que encuentra,
»estudia el caballero y sabe leer en el trabajo
»de los órganos del animal, verá muchas veces

»que no se espresó bien para que le comprendiera el caballo, y procurará ser en lo sucesivo mas preciso en sus exigencias, y tambien mas tolerante».

El estudio del temperamento del caballo, esto es, de la constitucion propia de cada uno, ayudará al caballero á darse cuenta de su carácter moral íntimamente ligado con el estado físico, y le ilustrará acerca de la naturaleza y estension de los servicios de que es susceptible y que se le pueden exigir. Sabrá, por ejemplo, que los caballos sanguíneos,—organizaciones, por desgracia, muy raras,—necesitan un trabajo vigoroso y prolongado, para prevenir la plétora que entorpece las naturalezas mas bellas y privilegiadas; que los caballos linfáticos reclaman un alimento fortificante y un trabajo regular, pero moderado y sin violentos esfuerzos; en fin, que los caballos muy nerviosos, exigen cuidados muy asíduos y todo el espíritu de observacion de un verdadero *hombre de á caballo*. Solo este es capaz de discernir las continuas variaciones del temperamento nervioso, y de restablecer por consiguiente el equilibrio en la organizacion con un trabajo y

una higiene bien entendidos. Combinados estos dos agentes y dosificados por decirlo así con prudencia y en convenientes proporciones, calmarán la moral del caballo y harán que sus entrañas funcionen debidamente. Modificados y hasta cierto punto reconstituidos los caballos nerviosos é irritables bajo la direccion de un hombre inteligente, llegan á ser algunas veces caballos especiales, ó se hacen por el contrario, repropios, ó quedan siempre enfermos, gastándose prematuramente.

La accion nerviosa puede producir en un caballo magníficos resultados, cuando en vez de consumir un cuerpo de suyo débil en el que introduce el desórden como si fuera una enfermedad, se ejercita sobre una naturaleza robusta ó restablecida y vigorizada por la higiene y por los cuidados. En este caso se convierte en una verdadera potencia y en potencia de gran valía. Hé aquí una prueba entre mil. No ha muchos años tuve ocasion de estudiar un caballo irlandes de regular inteligencia y carácter bastante apacible, pero tan nervioso y tan susceptible que el menor accidente le desesperaba hasta el punto de no podersele

acercar nadie. La menor torpeza del mozo de la cuadra, un desarreglo en la misma cuadra, una brida mal ajustada, la presencia de un hombre con el látigo al aire, una manta que se deslizara á lo largo de sus lomos, bastaban para que el pobre Tom,—así se llamaba—experimentara vivísimas emociones de que con dificultad se restablecía. La historia de este caballo es tan curiosa que no puedo menos de relatarla aquí, aunque sea á grandes rasgos. Sensible es que no pueda seguirse más á menudo la vida de muchos caballos de mérito, en sus buenas y malas fases, pues de fijo se encontrarían utilísimos datos bajo el punto de vista de la equitación y de la higiene.

Tom era un caballo castrado, tordillo rubio bastante oscuro en su primera edad y completamente blanco despues. Su alzada era de cinco pies y una pulgada. Su cabeza fuerte, huesosa é inteligente, su mirada enérgica, su cuello alto y delgado, el ángulo del cuello ligeramente pronunciado, su cruz muy alta, su pecho ancho, sus lomos rectos y cortos, sus caderas puntiagudas y muy salidas, las nalgas largas y bajas, los corvejones y las rodillas

bajos y anchos: tales eran las buenas cualidades de Tom. Pero su vientre era agalgado, los ijares hundidos y sumamente flaco, á cuyas malas cualidades agregaba la de ser zanqui-largo: las tres cuartas partes de los aficionados lo hubieran calificado de baja ralea.

Llegado á Francia para tomar parte en las carreras del steeple-chasse, estaba tan mal alimentado que no fué posible utilizarlo en dichas carreras. Su extrema susceptibilidad contribuia tambien á quitarle valor y fué comprado á bajo precio por mi padre para el picadero. Pero una vez en poder de mi padre no tardó en quedar en disposicion de prestar algunos servicios con un amaestramiento seguido con discrecion y paciencia, con un trabajo bien regulado y con los cuidados de un criado diestro y de carácter pacífico.

Poco á poco tomó gusto al alimento, y pronto fué uno de nuestros mas infatigables trabajadores. Ejercicios á la alta escuela, paseos por fuera del picadero, lecciones de trote á la inglesa y de galope; ningun inconveniente habia en que se le exigieran. Pero donde especialmente sobresalia Tom era en el

salto de obstáculos. Era un saltador como no habia otro. Yo le debo mas de un triunfo, y el haber respirado algunas veces el aire sobre una barrera de cinco pies de altura; y digo esto, porque los caballos que saltan cinco pies son contadísimos en todo el mundo y aun estos no siempre los saltan, pudiéndose apostar en contra con muchas probabilidades de ganar, sobre todo cuando varia la naturaleza del terreno en que han de trabajar y los obstáculos que han de salvarse. Así es, que llevado Tom al hipódromo con motivo de una apuesta y puesto delante de un zarzo—estaba acostumbrado á saltar barreras—en un local todo lleno de oriflamas, de armaduras, de lanzas y objetos brillantes, no solamente no saltó los cinco pies, sino que se defendió y pisoteó el zarzo.—Una hora despues saltaba en nuestro picadero dos veces seguidas la barrera de cinco pies.

A pesar de la edad, del amaestramiento y de los cuidados conservaba la irritabilidad nerviosa que constituia el fondo de su carácter y de su organismo. Tenia once años cuando lo llevaba yo á Dieppe con otros cinco ó seis

caballos, apareados á la inglesa. Estábamos en el mes de Julio, y el excesivo calor nos obligaba á hacer las marchas á la caída de la tarde y de madrugada. En la tarde del segundo dia se deslizó la sobre cincha de la manta de Tom hasta las ancas; y sintiéndose comprimido en parte insólita, disparó una docena de buenas coces, con las que alejó á los otros caballos; pronto quedaron rotos ronzales y cabestros.

Habiendo quedado solo, y con la sobre cincha retenida por sus angulosas caderas, creyó llegada su última hora: los ojos le saltaban fuera de la cara. Partió como un loco á través de la campiña, y recorrió los campos con la rapidez del relámpago, dibujándose su cuerpo blanco en el horizonte como un fantasma. Tres hombres salieron tras él pero en vano. Galopó desenfrenadamente durante dos horas haciendo zig-zags y medias vueltas en todas direcciones. Si la luna alumbraba con su claridad alguna mancha blanquecina sobre la tierra, hacia una indecible *huida*; las haces de los campos ya segados le parecían bestias feroces allí apostadas para precipitarse sobre él, y las evitaba ejecutando saltos de increíble altura. Cuando creía-

mos que íbamos á apoderarnos de él redobla su desenfreno aumentado con nuestros esfuerzos por alcanzarlo, vuelve á comenzar su vertiginosa carrera y llega á una cantera cortada á pico. El enérgico animal no por ello se deja cojer como un animal vulgar, sino que se arroja impetuosamente al abismo con todo el vigor de sus piernas de acero desde una altura de veinte á veinticinco pies, cayendo sobre un monton de piedras puntiagudas. El ruido hecho con esta caida resonó de una manera lúgubre en el silencio de la noche. Dimos un largo rodeo para bajar, creyendo que lo encontraríamos hecho pedazos; pero quedamos estupefactos al verlo en pié, la mirada huraña, lleno de sangre, la piel hecha jirones, y las rodillas en carne viva y abiertas hasta el hueso. Pian-piano lo llevamos al lugar mas próximo, llegando á la posada á las tres de la madrugada. La escena habia comenzado á las diez de la noche.

Los cuidados, el tiempo, y sobre todo el vigor y energía de su increíble naturaleza acabaron por restablecer al pobre Tom, y continuó prestando servicios. Trascurrieron tres años y á los catorce de edad, y con ocho dias de conve-

niente preparacion, ganó Tom dos carreras en Rambouillet. En la tercera apuesta que era de tres dos, despues de perder la primera por culpa de su jockey, todavía alcanzó el premio, habiendo por consiguiente corrido las tres veces, y saltado además en dos horas treinta y tres obstáculos. A la semana siguiente volvió á continuar sus servicios en el picadero, llevando modestamente sobre sus espaldas á los que aprendian á montar hasta que concluia la leccion.

Así llegó á los diez y ocho años, hasta que un dia á la entrada del invierno se estinguió súbitamente su vida.

Este ejemplo prueba que, contenida y bien dirigida la accion nerviosa, puede dar vigor y longevidad á un caballo, cuando lo devoraria en pocos años si por desgracia cayera en manos torpes ó brutales.

CAPITULO X.

Consejos generales.

En el capítulo en que nos hemos ocupado de las defensas, quedan apuntadas las reglas para triunfar de las resistencias nacidas del miedo ó de la mala intencion á que puede apelar el caballo cuando se le utiliza fuera del picadero. No es mi ánimo volver sobre el mismo asunto, pero no puedo dejar de repetir que el bridon es un amigo fiel y la única tabla de salvacion cuando arrecia la tempestad.

En este capítulo voy á formular algunos consejos generales sin mas órden que el en que se me vayan ocurriendo.

Cuando se saca el caballo de la cuadra, es bueno hacer que dé un paseo al paso permi-

tiéndole la mayor libertad á fin de que se desentumezca á sus anchas; pero sin prolongar escesivamente este estado de abandono. Si habéis de estar montados durante mucho tiempo, sea por estar de camino ó de cacería, comenzad por bajarle los brios como en su lugar dejo dicho, y hacedle recorrer vigorosamente al trote el espacio de un kilómetro al menos, y enseguida ponedlo al paso durante algunos minutos.

Los Arabes desentumecen sus cabalgaduras por medio de una fantasía (1) en la mañana de su expedicion antes de ponerse en marcha, haciéndoles galopar precipitadamente, hacer piruetas, medias vueltas, deteniéndolos brusca-mente, etc. Sin aconsejar que se imite esta agitacion salvage, que á nada conduciria por otra parte con los caballos de que disponemos, debe sin embargo el caballero poner flexibles los músculos del animal con un trabajo corto,

(1) *Fantasia*. Carreras que acostumbran tener los Arabes en sus fiestas, y consisten en lanzarse con toda la velocidad de sus caballos, volver atrás y dar vueltas, con grandes gritos y descargando sus armas. (Ed. esp.)

pero enérgico, y hacer que por el pronto actúen lo bastante para que estén en disposición de soportar esfuerzos violentos, si se presenta el caso de tener que hacerlos.

Al cabo de algun tiempo vendréis en conocimiento de la cantidad de trabajo y grado de velocidad de que es susceptible vuestro caballo en las diferentes andaduras. Este estudio es muy esencial, pues como los caballos son en parte como se les hace, y cada uno, por malo que sea, sirve hasta cierto punto para determinados servicios, es claro que solo el talento del caballero puede apreciar este servicio y esta medida; más aun, ejercitándolo, partiendo de este punto de vista, lo vigorizará y de mediano lo hará bueno. Por el contrario, sin una inteligente apreciacion de la índole del servicio y género de marcha que puede exigirse á un animal de poco valor, pronto se le quitará su poca resolucion y se le hará completamente detestable.

¿A qué conduce el querer que un caballo de regulares cualidades adquiriera una quimérica velocidad en su marcha? Qué se consigue con descomponer sus movimientos forzando sus

marchas de suyo débiles? Si hacéis que un caballo puesto al trote salga de los límites que le son naturales en esta marcha, ó le haréis pasar al galope ó al abominable portante (1) ridículo para el caballero y deshonoroso para el animal. Solo mediante el ejercicio cotidiano, regular y bien comprendido, desarrollaréis los resortes de la máquina animal y haréis que el caballo llegue, sin transición ninguna aparente, á su máximum de velocidad.

No por esto se debe incurrir en el extremo opuesto y huir de que el caballo adquiriera la velocidad de que es susceptible. ¿Quereis que se conserve sano y vigoroso? Exigidle que una vez llegue á la velocidad que deseáis la conserve durante toda la marcha, regulando su duración. Este principio es verdadero lo mismo

(1) El portante es un paso en el cual adelanta el caballo á la vez el pié y la mano del mismo lado. Es un trote irregular un tanto rápido y muy insostenible sobre terrenos que presenten sinuosidades. La causa de este aire irregular proviene de debilidad natural del caballo, y es tan molesto para el jinete que son muy pocos los países y contadísimos los casos en que expresamente se le enseña al caballo. Por demás está decir que jamás se enseña en el picadero. (Ed. esp.)

para el paso, que para el trote y galope. En el galope hay que distinguir tres velocidades: el galope corto ó de picadero que es el que he indicado para el amaestramiento en el picadero: el galope largo ó suelto en el cual se recoge poco al caballo y marcha este con una velocidad mayor que en el anterior: y el galope á rienda suelta, llamado tambien escape ó galope de carrera, en el cual se llega á la mayor velocidad posible. La movilidad de la parte inferior de la cabeza del caballo y el *plegarlo*, dan mas elegancia y continuidad al galope corto, pero los otros dos reclaman un punto de *apoyo* sobre la mano, proporcionado á la velocidad con que marcha.

El caballo sufre, como el hombre, la influencia de las diferentes temperaturas. Con un tiempo seco y desagradable trabajará con ligereza; y este mismo trabajo le fatigará con un tiempo lluvioso y crudo, ó escesivamente caloroso. El caballero que observe estas diferencias, que aprecie estos pequeños detalles y adopte los convenientes cuidados muchas veces despreciados, no tardará en conocer de qué agilidad, de qué servicio y de qué longevidad

es susceptible un caballo manejado y tratado con discrecion. Por el contrario, ved esos ginetes aturdidos y torpes que pasan sin transicion de una marcha viva á otra forzada, que oprimen con sus piernas al caballo que está sofocado, sin darle momento de descanso, y despues de una lucha violenta, de una sobreexcitacion que ha dejado al caballo nadando en sudor, ó de una larga defensa que le ha extenuado, lo precipitan á todo galope en la cuadra echando los bofes.

El caballero prudente, así que llega al final de su carrera, pone el caballo al paso, cuyo paseo lo secará si está sudado, y normalizará la circulacion de la sangre. El hacer sudar algo copiosamente á los caballos de tiempo en tiempo, secándolos despues, dándoles fricciones y tapándolos, les conviene mucho; pero este sudor debe ser producido por un ejercicio regular y por largo tiempo sostenido, y no debido á esfuerzos bruscos y violentos que en pocos momentos sofocan un caballo mas de lo que es decible. El caballo empapado en sudor, pero que respira libremente, ha sido montado por un buen ginete: el que parece que se ahoga,

aunque esté completamente seco, lo ha sido por algun zopenco. Si los caballos que vemos asmáticos pudieran referir su historia, de fijo nos darian la razon; y tal vez aprovecharán la ocasion para suplicarnos que diéramos el consejo de no hacerles trabajar despues de haber comido ó bebido, y que por piedad se les diera una hora para digerir la comida; pero desgraciadamente los caballos no hablan.

Durante el camino no hagáis comer á vuestro caballo en las paradas, so pretexto de devolverles las fuerzas ó conservárselas hasta que vuelva á la cuadra; con ello se le expone á una digestion penosa, cuyo resultado puede ser tal vez el cortarle las piernas. Vale mas que llegue á la cuadra sin haber comido nada durante el camino, aunque llegue tarde. La comida que á su llegada hará en la cuadra, es la verdaderamente provechosa á su estómago y piernas.

Para preparar con alguna anticipacion al caballo para algun viaje ó servicio penoso y largo, no basta aumentarle la cantidad de alimento el dia de la marcha ó la víspera, sino con algunos dias de anticipacion. Los alimentos

tampoco bastan por sí solos para darle fuerza; el trabajo es tambien indispensable para vigorizarle. Si el caballo está descansado y sin hacer ejercicio durante muchos dias, dará una pobre idea de sus aptitudes: los esfuerzos que de ellos exijáis, pronto debilitarán sus bríos. Es de pésimas consecuencias el dejar durante dias enteros al caballo en la cuadra y sin ejercitarlo; pues, así que sale, el exceso de vigor que tiene hace que sus marchas sean irregulares, quedando mas fatigado que con un ejercicio cotidiano bien sostenido. Además el exceso de alegría provoca algunas veces la *defensa*.

En las carreras largas, intercalad la marcha al paso en la marcha viva. Sucede tambien que un caballo es muy buen trotador, y por ello mismo galopa difícilmente. Si el paseo ha de durar mucho tiempo no le hagáis galopar, porque los esfuerzos que haria en este género de marcha le acalorarían y sofocarían. Por esta misma razon lejos de ser un alivio la variedad en la marcha se convierte en verdadera fatiga.

Cuando tengáis que dejar el caballo no lo atéis con los riendas, pues esto podria dar lugar á que se hiciese astuto, adquiriendo el hábito

de romper todo lazo que lo tenga sujeto. Así es que, en cuanto os sea posible debéis buscarle una cuadra aun cuando solo haya de permanecer corto tiempo en ella.

Los caballos ardientes que se enardecen mas de lo regular cuando están con otros, deben caminar alternativamente solos y con otro caballo. El apelar á las piernas, al látigo y á la rienda, con la energía que se quiera, jamás los calmará.

Hay usos que la buena educacion deberia consagrar perenemente en los paseos á caballo en compañía de otras personas, especialmente los siguientes:—Si montáis un caballo ligero esperad á vuestros compañeros no tan bien montados como vos: en ello mostraréis vuestra delicadeza y buen gusto.—En los cambios de aire, no obréis bruscamente, y consultad con vuestros compañeros si les acomoda ir al paso, al trote ó al galope.—Jamás pidáis montar el caballo que no está de venta, y esperad siempre á que se os invite á ello, ni menos pongáis en práctica aquel proverbio que dice: Con espuelas propias y caballo ageno se vá á donde se quiere.» Si va delante de vosotros alguna señora

á caballo, no paséis delante caminando velozmente.—Si encontráis á algun caballero al cual le ha ocurrido algun percance, ayudadle con vuestras manos si así lo exige su seguridad, pero no le déis consejos.—Tened presente que en el paseo solo se admite el trote á la inglesa, y que el galope largo es de pésimo gusto en los parages frecuentados.—Cuando un hombre lleve dos caballos, no le paséis delante por el lado del caballo de mano.

En fin huid, como de la peste, de los caballeros que desconocen los usos admitidos en el mundo ecuestre,—que tambien tiene este su buen tono,—pues os ocasionarán muchas desazones.

CAPITULO XI.

Salto de obstáculos.

El salto de barreras, cercas, vallas, fosos, etc. constituye una de las partes mas interesantes de la equitacion. No todos los caballos reunen las cualidades que se requieren para ser buenos saltadores, pero mediante un amaestramiento especial y una conveniente alimentacion con la que pierda las carnes inútiles y aumente su vigor y agilidad, todos pueden llegar á saltar alturas y franquear estensiones regulares. Y ante todo diré que el caballero debe haberse ejercitado mucho sobre caballos saltadores antes de comenzar el amaestramiento del que nunca haya saltado.

Tres condiciones son indispensables al ca-

ballero que quiera saltar bien: 1.^a Tener firmeza bastante sobre la silla para no cortar ó destruir el esfuerzo del caballo, y para ayudarle y aliviarle con diferentes cambios de posicion: 2.^a Ser muy diestro en el rápido manejo de las riendas para mantener al animal en direccion del obstáculo; y 3.^a Darse pronta cuenta del estado de incertidumbre del caballo, si sobreviene tal incertidumbre.

Para saltar es menester servirse de las riendas del bridon, teniéndolas separadas una en cada mano: emplead lo menos posible las de la brida, y sobre todo disponedlas de manera que no obren contra vuestra voluntad ó sin que lo sepais. Aquí es donde especialmente vale mas tener un par de riendas para las dos manos que dos pares para una sola.

No temáis que el salto os saque de la silla; dejáos llevar sobre el obstáculo y seguid el movimiento en vez de buscar la manera de combatir las reacciones.

Pocas defensas piden mas firmeza en la posicion que el salto en general. Llevad los estribos un poco mas cortos que de costumbre; fijad las rodillas pero sin rigidez; y que vuestros ri-

ñones sean muy flexibles ya para poder echar el cuerpo un poco hácia delante cuando levantándose el caballo demasiado de la parte anterior necesita para saltar hacer un gran esfuerzo con la posterior, sobre la cual gravitaría demasiado vuestro cuerpo; ya para echaros hácia atrás, sosteneros y no sobrecargar los hombros del animal cuando llegue este á tierra.

La mayor parte de los caballos no abanzan francamente de buenas á primeras sobre el obstáculo, sea porque desconfían de sus facultades, sea porque temen los efectos de la mano del caballero, sea porque no se forman idea de las dimensiones del obstáculo que han de franquear. Por lo que toca á la mano del hombre, paraliza tan á menudo con su brusca acción el vuelo del animal, que llega este á disgustarse por mucho tiempo de un ejercicio al que, de otra manera, no manifestaría repugnancia ninguna.

Las defensas ante los obstáculos varían según la naturaleza, el vigor y los hábitos del caballo. Sucesivamente puede apelar á la *huida*, á detenciones bruscas, á la media vuelta, etc., pero se combatirán estas defensas con los procedimientos ya indicados.

Ante todo inspirad confianza al caballo, dejadle examinar momentáneamente, puesto al paso, la naturaleza del obstáculo: no le déis demasiada velocidad, pues se serviría muchas veces del exceso de impulsión que le habéis comunicado para arrancar con demasiada fuerza y llevaros demasiado lejos. Mas vale que lo contengáis, y lo pongáis al paso ó al trote segun los casos, y si titubea balanceadlo con destreza de derecha á izquierda y vice-versa con las riendas del bridon para tener en movimiento su cabeza y cuello, impidiéndole que tome en cierta manera una resolución; y cuando llegue el momento preciso de saltar indicádselo y determinadlo con la voz, con la pantorrilla, ó agitando el látigo al aire. No le castiguéis sino por causa de una evidente pereza. Si los caballos se defienden ante obstáculos muy bajos ó ante obstáculos aparentes, poned una pértiga, por ejemplo, en el suelo, de manera que no puedan pasar á la derecha ni á la izquierda, sino que por precision tengan que hacerlo por encima de ella. Con esto adelantareis mucho, pues verá el caballo que lo mejor que puede hacer es resignarse y obedecer. No cortéis su

buena voluntad con vuestra mano y suspended toda exigencia desde el momento en que haya obedecido. No tardará mucho en saltar sin vacilacion ninguna.

— Es un error creer que con la mano *se levanta al caballo* para hacerle saltar despues de haberle impelido con las piernas. Los caballeros muy diestros pueden colocar algunas veces la cabeza del animal y disponer su parte delantera de manera que les hagan ejecutar saltos admirables, pero los que busquen estos indescriptibles efectos debidos al mucho tacto, no lo conseguirán. En el *apoyo de la mano* hay un efecto tan delicado para el salto como para la partida al galope. Y *¿se levanta acaso al caballo* con la mano para determinarle al galope? No. La mano ha dado á la cabeza la posicion conveniente para el movimiento, despues ha cedido, y por fin, en el momento de partir al galope marca una ligerísima oposicion cuyo objeto es conservar la posicion pedida. Si esta oposicion es muy fuerte no es posible el galope. Otro tanto sucede en el salto, en el cual, ayudado por las piernas el conveniente apoyo de la mano dirige la parte delantera del ani-

mal, mientras que si es excesivo lleva caballo y caballero á la zanja ó á caer sobre la valla que se le quiere hacer saltar.

Durante el salto manejaréis la mano del modo siguiente: si á dos metros lo menos del obstáculo, no conocéis que el caballo se prepara y dispone sus músculos para hacer un esfuerzo, *ayudadlo vigorosamente y abrid la mano*. Manejaréis bien las riendas si aflojadas como una pulgada y sin flotar, permanecen en la misma posición durante toda la duración del salto, pues bajándose la cabeza y cuello del caballo, cuando cae en tierra, repondrán ellas mismas el apoyo conveniente si no han hecho ningun movimiento. Cuando lleguéis al obstáculo, tened una rienda en cada mano, y estas un poco apartadas una de otra; cuando el caballo se levante, las aproximareis, dejándolas caer suavemente sobre la cruz para que pueda estirarse con desahogo; y finalmente, cuando descienda, estended los brazos, con cuyo último movimiento deben quedar en su debida posición así que ponga en tierra los pies delanteros.

— Cuando se detenga el caballo cerca del obstáculo de manera que no pueda ya brincar,

guardaos mucho de persistir impeliéndole hácia delante, y de forzarle á errar el salto: retroceded lo suficiente y volved de nuevo sobre el objeto que quereis que salte.

Reservad lo mas posible los obstáculos difíciles, y sobre todo los objetos fijos que ni se doblan ni se rompen. Cuando el caballo salte bien á tres pies de altura, volvedle á menudo al salto de objetos de dos pies. Bastan algunos saltos en cada leccion; si se prolongan se hastía el caballo.

En el amaestramiento de un caballo saltador deteneos en el primer salto si está bien egecutado, comparativamente con los de la leccion anterior, pues el caballo acaba de franquear un obstáculo despues de una lucha violenta, está todavía agitado y sofocado y se le debe dar tiempo para que cobre aliento bastante para saltar de nuevo. Nunca le exijáis á un caballo que salte durante muchos dias seguidos, ni menos cuando no está completamente bueno y sano.

Los caballos saltan de diferentes maneras, segun sus facultades: unos parece que se deslizan por encima del objeto, y casi lo tocan;

saltan siempre de esta manera por pequeña que sea la altura. Diríase que su salto es un tiempo del galope mas estenso que los precedentes. Estos son los mejores saltadores; y no hay que apretarlos sino dejarlos completamente entregados á sí mismos.

Otros ejecutan el salto de bajo arriba, y por decirlo así, con los cuatro pies. Estos corren el riesgo de quedarse cortos. Verdad es que el salto parece mas elegante, pero á pesar de ello debe corregirse y modificarse esta elevacion exagerada. Para conseguirlo se les impelerá con mas velocidad sobre el obstáculo por medio de vigorosas presiones de piernas, y dejándoles bajar la cabeza.

En fin, los malos saltadores, salvan los obstáculos en dos tiempos; pasan primero las piernas delanteras, y despues las posteriores. Esta clase de caballos deben ser llevados con resolucion hasta que salven el obstáculo de una.

En los saltos de alguna amplitud debe sentarse el caballero muy hácia atrás, y dirigir bastante velozmente los caballos que tienden á gastar en elevacion las fuerzas que deben emplear en estender el salto.

Para que estos consejos sean provechosos es menester que os egercitéis mucho en los saltos y que egercitéis tambien á vuestro caballo. Solo la práctica puede dar el tacto tan difícil de adquirir en un movimiento cuya rapidez exige efectos de suma oportunidad.

Todo caballero que se precie de atrevido y de tenerse firme sobre el caballo, todo el que aspire á merecer el título de *sportsman* debe saber saltar.

CAPÍTULO XII.

Breves palabras sobre la equitacion de las Señoras.

La equitacion de las Señoras tiene un fin higiénico ó recreativo, y jamás debe poner en peligro sério á la amazona, (1) pues esta, á pesar del belicoso origen de la palabra, no está obligada en nuestros dias á dar pruebas de

(1) Entre las acepciones en que se toma la palabra *amazona* figura la de «mujer que monta á caballo.» Etimológicamente vale tanto como *sin mama*, pues se compone de la partícula privativa ó negativa *a* que significa *sin* ó *no* cuando entra en composicion con voces tomadas del griego, como en la palabra que nos ocupa, y *mazon* que significa mama ó teta. Formaban las amazonas una nacion guerrera y habitaban, segun los antiguos, en las inmediaciones del Termodonte rio de la Capadocia en el Asia-Menor. Hacian frecuentes escursiones á los paises comarcanos. Eran gobernadas por una reina. No consentian hombres en su compañía. Cortábanse ó canterizábanse siendo niñas la mama derecha para poder manejar despues el arco con mas soltura, y de aquí su nombre. (Ed. esp.)

fuerza física, de audacia y de temeridad. Verdad es que en Inglaterra se esponen muy á menudo las Señoras á los mismos peligros que los hombres en las cacerías, pero las costumbres francesas (1) condenan terminantemente estas usurpaciones de las ocupaciones y costumbres masculinas, y no admiten por ningun concepto que el marido esponga á su esposa á rodar por el suelo con el caballo como un jockey del *steeple-chasse*, hecho no raro entre nuestros vecinos los ingleses, pero que no despierta entre nosotros ningun entusiasmo. En mi concepto, las caidas de las Señoras desde el caballo acusan por lo general ó ignorancia ó torpeza en el caballero que las acompaña; y son tanto mas de sentir cuanto que alejan de la equitacion á muchísimas Señoras y Señoritas para los cuales no solamente seria un ejercicio grato, sino que tambien saludable. En efecto, prevendria enfermedades muy frecuentes, debidas á la falta casi completa de los ejercicios que, sobre sanear, vigorizan, y con los cuales se desarrollan

(1) Otro tanto puede decirse de las costumbres españolas. (Ed. esp.)

los músculos del cuerpo y respiran los pulmones el aire puro tan necesario para la salud, á la vez que tienen ocupado y distraído el espíritu de otros pensamientos. Podria asegurar y probar hasta la evidencia con egemplos, que, bajo una acertada é inteligente direccion, puede llegar la mujer mas delicada á soportar perfectamente el egercicio del caballo.

Casi es inútil advertir que deben excluirse por completo las marchas incómodas y violentas de los caballos de movimiento duro y poco grato, y sobre todo el trote á la francesa, cuyos no pocos inconvenientes han motivado los inexactos juicios de las madres y de los médicos sobre la equitacion. Este trote, con razon conservado para los hombres en las escuelas de equitacion, tiene por objeto enseñar al que aprende este arte á seguir hábilmente todas las reacciones del caballo para no salirse de su puesto sobre la silla, siendo un medio de egercitar progresiva y constantemente su equilibrio. Mas la silla de tres cornetas (1) dá á la

(1) No hemos podido encontrar, á pesar de haberlo consultado con varias personas, ni en el Dic-

Señora una seguridad sobre el caballo cual no

cionario de la Academia, ni en algunos otros, la palabra con que se designan los aditamentos que se ponen en las sillas de montar para dar firmeza y seguridad á las Señoras cuando van á caballo. Emplea el autor la palabra *fourche*, para designar cada una de las ramas de una horquilla, sin que en los diccionarios franceses que hemos hojeado y que contienen las voces pertinentes á las artes y oficios se les dé el significado de los aditamentos en cuestion. Además, la palabra horquilla, traduccion aplicable, á lo mas, aproximadamente en nuestro caso, no significa cada una de las ramas sino el conjunto. No pudiendo solventar la duda, resolvímonos á consultarlo con personas peritas en el arte del guarnicionero y en el amaestramiento de los caballos y todos unánimemente nos manifestaron que tales aditamentos se denominan *cornetas*. Y ante esta unanimidad no hemos vacilado en adoptar esta palabra en la traduccion á pesar de no figurar en los diccionarios que hemos consultado bajo tal significado. Una de las personas que consultamos, muy competente en equitacion, nos facilitó los siguientes datos: «En la parte exterior »de la silla, se nota la horquilla, que se compone »de la corneta izquierda y la derecha ó curva. Otras »sillas tienen una tercera corneta, de quita y pon »por medio de un tornillo, situado en el costado »izquierdo de la silla. Tambien hay sillas de dos »solas cornetas y estribo de seguridad, invencion »de D. Juan Segundo y de horquilla sola con pre- »silla y brancalete». Debemos advertir aquí que suprimimos una larga nota del autor reducido á copiar un artículo del periódico «Le Siecle» ensalzando la silla de tres cornetas (*fourches*) inventada en 1828 por el padre del mismo autor. (Ed. esp.)

la adquiere el mejor caballero hasta despues de muchísimas lecciones, cuya seguridad la dispensa del trote á la francesa.

En las novelas vemos á las amazonas lanzarse por sí solas sin necesidad de ningun auxilio sobre fogosos corceles, etc., etc. Pero en la vida real necesitan las Señoras que se las ayude para colocarse sobre la silla. Hé aquí el procedimiento mas sencillo. Coloca la Señora la mano derecha, con la cual tendrá el látigo con la punta hácia bajo, sobre la segunda corneta en la cual se apoya: su mano izquierda toma un segundo punto de apoyo sobre el hombro derecho del caballero colocado delante de ella y junto á la paletilla del animal; y el pié izquierdo sobre las manos juntas del mismo caballero, como tercer punto de apoyo. En el momento en que se eleva con el auxilio de este escabel natural, la ayuda el caballero á sentarse sobre la silla, levantando las manos y aproximándolas al mismo tiempo al cuerpo del caballo. Pasa entonces la Señora su pierna derecha por el hueco que dejan la primera y segunda corneta, y la izquierda por debajo de la tercera. El pié debe descansar muy de plano

sobre el estribo, de manera que la pierna izquierda esté á dos dedos por debajo de la tercera corneta. El estribo estará bien ajustado si poniéndose derecha la Señora sobre él no la incomoda dicha tercera corneta en este movimiento. El mejor estribo es el que usan los caballeros, forrado de cuero.

En Inglaterra se ha inventado en estos últimos tiempos un estribo á la vez ingenioso y elegante. Compónese de dos piezas que se separan cuando balancea el estribo no sujeto por el pié: una que se aparta con el pié mismo y otra que queda fija á la *acion*. Este instrumento se conserva cerrado en todas las marchas por su propio peso, y su mecanismo puede evitar que quede enganchada la Señora si tiene la desgracia de caer del caballo.

Al principio se ajustará corto el estribo, y se alargará poco á poco, pues cuando es relativamente largo, contribuye á que la posicion de la Señora sea mas cómoda, mas libre y menos fatigosa: pero la amazona no obtendrá este resultado hasta que haya adquirido mucha soltura y cierta firmeza y seguridad.

Colocada la Señora sobre la silla se pondrá á

plomo sobre ella, arreglará los pliegues de su falda, tomará las riendas y hará ajustar el estribo. Aquí se presentan dos importantes cuestiones: 1.^a Tomar una posición firme, segura, poco fatigosa y natural. 2.^a Conducir al caballo en todas las marchas con una precisión que ponga á la amazona y al caballo al abrigo de todo peligro y de toda posición ridícula.

Algunas Señoras aficionadas á la equitación y que han llegado á montar bien á caballo, afectan imitar muchas veces las actitudes de los hombres; pero en nuestro concepto, do quiera que se encuentre la Señora, y por consiguiente también cuando monta á caballo, debe conservar la gracia y la elegante delicadeza inherentes á su sexo. Por otra parte, para dirigir un caballo bien amaestrado, raras veces se necesita recurrir á la fuerza, y la mano de una Señora tiene bastante energía para obtener de él una completa sumisión, sin necesidad de recurrir á las contorsiones que constituyen la especialidad de los amaestradores de caballos notoriamente repropios.

Una Señora de buena sociedad no debe arriesgarse á tomar un aire poco gracioso ó es-

céntrico, so el vano pretesto de patentizar su energía, ó de demostrar su habilidad. Si es de carácter tímido, busque animales pacíficos y adopte las marchas suaves y tranquilas. Siempre la buena posición sobre el caballo revela en la Señora su buena educación. La equitación de las Señoras únicamente se perfecciona excluyendo de ella toda vulgaridad en las actitudes y hasta en los medios de acción ó ayudas que ha de emplear. Solo las personas bien educadas pueden comprender y descubrir los mil detalles de buen tono reclamados por este género de *sport*.

Honra en gran manera al siglo último la altura á que se elevó la equitación por el proceder que en este arte se observaba. Nadie alcanzaba el título de escudero si no era hijo-dalgo. El picadero llamado academia, era un local en cuyo interior se observaban rigurosamente las leyes de la política y de la elegancia que caracterizaban la sociedad francesa de aquella época, quedando completamente desterradas del mismo, tanto la brutalidad y la cólera como las posiciones grotescas. Hoy que ya no existen las escuelas reales, verdaderos

planteles de buenos profesores, tienden á desaparecer las tradiciones hípicas de la buena sociedad; pero como de dia en dia va en aumento la aficion de las Señoras á montar, seria de desear que nos atuvieramos rigurosamente á «las buenas formas», cualidad que tanto brillaba en nuestros antepasados.

Las Señoras no habituadas á la equitacion, no siempre se ocupan lo bastante del arreglo de su tocado para montar. La primera leccion se pasa generalmente en recomponer el peinado y la cabeza, y entretanto descuidan su caballo, sueltan las riendas, levantan el látigo poniéndolo á la vista del animal, el cual, asustado, se pone al galope. El peinado debe ser muy ajustado, y los cabellos trenzados y puestos debajo del sombrero y no dentro. El sombrero de copa sin los penachos y cintas reprobados por la elegancia y el buen gusto, es el único que les conviene.

Muchas veces se sube la falda y forma á la derecha pliegues nada graciosos que hacen incómodo el asiento. Generalmente sale de su puesto porque la amazona hace grandes esfuerzos, ya para levantarse cuando el caballo

vá al trote, ya para mantener su posición sobre la silla. Para obviar este inconveniente, debe poner la amazona su falda á plomo y sin pliegues de través antes de que el caballo comience á andar. La falda debe estar bien cosida, ser de una tela mas fuerte que la del cuerpo, y llevar prendida al forro una pieza de caoutchouc para pasar por ella el pié antes de calzar el estribo.

En el dia (1) se llevan las faldas relativamente cortas salvando unos cuantos centímetros los pies de la Señora cuando está á caballo, mas largas de delante que de detrás, y así cortadas caen en cuadro sin formar una cola que revolotea al viento y vá recogiendo el cieno.

En cuanto al estribo diré que el pié de la Señora debe calzarlo por completo y estar plano y no ladeado. Para conservar la pierna y pié en buena posición se necesita alguna práctica.

Si la pierna permanece fija caerá perpendicularmente al suelo y podrá tomar la amazona

(1) No podemos menos de llamar la atención sobre la expresión *en el dia*. Sabido es cuanto varían las modas con el trascurso del tiempo y en los diferentes países. (Ed. esp.)

sobre aquel un buen punto de apoyo para levantarse cuando marche el caballo al trote; pero si balancea golpeará al caballo á cada tiempo del trote, y será inseguro el punto de apoyo é imposible tomar el aire y guardar la cadencia. Muchas Señoras contraen el hábito de Hevar demasiado corto el estribo y de comprimir con la pierna la tercera corneta: esta posición las coloca de través, el talon comprime á su vez el vientre del caballo el cual se reacciona fuera de tiempo, y acaba por *atravesarse*, cocear ó *anadear*, sucediendo muchas veces que trascurre bastante tiempo sin conocerse la verdadera causa de su inquietud ó de sus defensas.

Si la Señora á quien aconsejáis la manera como debe sentarse sobre el caballo está bien conformada y tiene buen aire, fácil os será darle una posición recta y perfecta sobre la silla. En otro caso, dejad que por sí misma busque la posición que mas cómoda y mas natural le parezca, ayudándola con vuestro parecer. Casi todas las Señoras son propensas á colocarse de través, y tienden á sentarse á mugeriegas, avanzando el hombro derecho y mirando hácia la izquierda. Este defecto quita la gracia y per-

judica la firmeza; pues colocada la articulación de la rodilla derecha sobre la segunda corneta, impide deslizar el cuerpo á la izquierda y hácia atrás, y colocada la rodilla izquierda debajo de la tercera corneta, destinada no á ser comprimida sino á mantenerla en su puesto en los movimientos bruscos del caballo, impide á la amazona levantarse ó deslizarse hácia la derecha: y, por otra parte, si el hombro derecho está adelantado y retrasado el izquierdo, forzosamente sucederá que la pierna izquierda se alejará de la silla, y no podrá utilizarse de las ventajas de la tercera corneta.

Cuanto mas atrás se siente la Señora, mas probabilidades tendrá de tener á línea sus hombros. El cuerpo tendrá cierta flexibilidad y seguirá, sin parecer fuera de puesto, los diferentes movimientos de las marchas. En las lentas tendrá flexible el cuerpo y colocado con naturalidad y los hombros igualmente salidos, y en las vivas podrá inclinarse ligeramente hácia delante. En el galope debe procurar no echar el talle atrás, como por lo general sucede en las primeras lecciones cuando no se atreven á luchar contra las sacudidas de la marcha.

Reasumiendo diremos, que la posición de la amazona no dejará nada que desear si en los tiempos de detención inclina ligera y naturalmente el cuerpo hácia detrás; si en las vueltas retira el hombro correspondiente al interior del círculo que se está describiendo: y, en una palabra, si cualesquiera que sean las circunstancias ocupa perfectamente el asiento de la silla. (1)

Simplificad desde un principio los procedimientos para dirigir al caballo; y poned ambas riendas de la brida en la mano izquierda de la amazona, para acostumbrarla á gobernar al animal con una sola mano.

Mas adelante la ejercitaréis en abrir la rienda derecha para girar á la derecha, sin dejar las riendas de la mano izquierda; despues en

(1) Suprimimos tambien otro artículo reducido á decir que la actual silla de las amazonas de todos los países se debe á la cooperacion exclusivamente francesa de Catalina de Médicis que tuvo la idea de sentarse sobre el caballo de frente en vez de ir á mujeriegas, y de Mr. Pellier que agregó la tercera corneta. (Ed. esp.)

abrir la rienda izquierda con esta mano, después de haber pasado las dos á la derecha. Esta práctica es muy útil para vencer las resistencias laterales del cuello con que se tropieza á veces, aun en los mejores caballos, cuando se les quiere hacer girar.

La mano que tiene las riendas debe relacionarse constantemente con la cabeza del caballo para apreciar la pesadez de esta, pues, como dejamos dicho, la cabeza y cuello son el timon de la máquina animal é influyen por lo tanto capitalmente sobre su velocidad y direccion. Para que este timon funcione bien y responda á su objeto, lógicamente dirigido en el sentido de la progresion, debe ser mantenido recto en las líneas rectas, y estar combado en las curvas en razon del arco que se recorre. Es preciso, pues, y no me cansaré de repetirlo, que, cualquiera que sea la sensibilidad de la boca del caballo, lo guie siempre la Señora con las riendas tensas para conservar siempre un cierto apoyo sobre las *barras*. Este apoyo, debe ser suave al paso, mas sostenido al trote, y muy ligero al galope corto.

Por lo general, adquieren pronto las Señoras

una posición flexible, elegante y correcta; pero generalmente se nota en ellas poca aplicación y falta de un ejercicio continuado para que puedan adquirir la exactitud y precisión necesarias para la buena dirección de sus caballos, fin último de la equitación. En el día no tienen las Señoras, como las *castellanas* (1) de la edad media, un paje ó un escudero que lleve las riendas, y son absolutamente responsables de todas las eventualidades.

La firmeza de los brazos y de las manos es de suma importancia. Colocan generalmente las Señoras sus manos un tanto altas como resultado de su posición sobre la silla, pero tengan presente que para guiar con gracia el caballo necesitan ejercitarse en manejar las riendas con los brazos cerca del cuerpo sin comprimirlo y con las manos próximas á la cintura. También deben habituarse á comprimir un poco las riendas entre sus dedos para que no res-

(1) Una de las acepciones de la palabra *castellano*, la en que en el texto está tomada, es la de dueño de un castillo (Ed. esp).

balen; pues un precipitado arreglo de las riendas demasiado flojas puede ser causa de que el bocado quede desigualmente colocado en la boca del caballo, haciéndole ladear la cabeza y destruyendo con ello la armonía de sus movimientos. Con una gran discrecion y una perfecta firmeza de mano, será dueña la amazona de la cabeza y cuello del caballo.

Fácilmente se comprenderá que las riendas deben disponerse con mucho orden cualquiera que sea el método que se adopte, ya estén reunidas en una sola mano, ya separadas y tenidas con las dos.

Los Ingleses han adoptado una disposicion de las riendas muy especial y por casi todos admitida, y merced á este uso, bastante imperfecto por otra parte, están seguros de encontrar animales que pueden ser guiados hablándoles, por decirlo así, un lenguaje al alcance de todos. Hé aquí este método y mejor dicho esta costumbre. Colocan las cuatro riendas entre los dedos de la mano izquierda y emplean el pulgar para reunir las é impedir que se deslicen. La rienda izquierda de la brida pasa por debajo del meñique, la derecha entre

el anular y el del medio: la izquierda del bridon entre el meñique y el anular, y la derecha entre el del medio y el índice. Con esta disposicion, los que no pasan de ser una medianía y las Señoras que no quieren tomarse el trabajo de estudiar todas las minuciosidades que requiere el empleo del bocado, acortan lo mas que pueden las riendas del bridon y dejan muy largas las de la brida, y con el auxilio del *apoyo* sobre el bridon, todos los caballos marchan—bien ó mal, pero marchan,—con la cabeza al aire, el cuello tenso y muchas veces de través; bien es verdad que en último resultado no tienen que temer las torpes exigencias de una mano ignorante y pretenciosa.

En Francia todavía no hemos convenido en adoptar una posicion de riendas única y de fácil práctica; muy lejos de ello, son tantas las prácticas en uso como los aficionados. Esta falta de uniformidad en los medios empleados trastorna el entendimiento de los caballos é impide perfeccionar la educacion de otros. Como dejamos dicho, los caballos destinados á las señoras deben estar regularmente amaestrados, y para manejarlos bien y estar en constante re-

lacion con su boca, puede adoptarse la siguiente colocacion de las riendas: tómense las riendas de la brida con la mano izquierda cuyos dedos estarán cerrados, el dedo pequeño entre las dos riendas para separarlas y reconocer cual es la rienda izquierda y el pulgar alargado sobre ellas; las del bridon entrarán en la misma mano por el pulgar y saldrán por junto al meñique. La mano se colocará encima de la rodilla derecha, delante de la cintura, cerrado el puño con las uñas vueltas hácia el cuerpo.

Para tirar de las riendas, esto es, para hacer una oposicion de mano, hay que apretar los dedos y aproximar el puño al cuerpo girando la mano de manera que las uñas queden hácia arriba. Para aflojar ó, en términos técnicos, para *abrir la mano*, haráse un movimiento contrario, apartando del cuerpo el dedo meñique poniendo las uñas hácia abajo.

La mano derecha se colocará suavemente sobre la rienda derecha de la brida á la altura y un poco delante de la mano izquierda, pronta á obrar segun las circunstancias: ayudará, por ejemplo, á la izquierda á regularizar la velocidad del caballo brioso. Tambien podrá tener la

mano derecha el bridon solo con las riendas cruzadas ó entrelazadas, cuya manera de tener las riendas del bridon dá gran fuerza para sostener ó levantar la cabeza de los caballos propensos á bajar demasiado el cuello. No por esto hay que sujetarse á tener las riendas en una posicion invariable, sino que debe habituarse la Señora á pasarlas sin confusion de una mano á otra.

Si despues de un trote ó de un galope ha resbalado la falda sobre la silla y tiende á correrse hácia la derecha descubriendo los pies, deberá la amazona, para ponerla en órden, tomar todas las riendas con la mano derecha, levantarse sobre el estribo, y correrla con la izquierda.

Cuando las riendas queden flojas ó desiguales, se toma su extremo con la mano derecha y se desliza la izquierda suavemente y sin sacudidas hasta que se conozca que el *apoyo* es igual por una y otra parte; otro tanto debe hacerse con las del bridon ya estén en la mano derecha ya en la izquierda, ausiliándose con la opuesta para recogerlas y ajustarlas.

En las primeras lecciones se obliga general-

mente á la amazona á dejar caer el brazo derecho para obligarla á que retire el hombro del mismo lado; pero en mi concepto se le debe aconsejar que coloque la mano derecha al lado de la izquierda, cuya posicion, mucho mas graciosa, le permitirá, como dejamos dicho, valerse de las dos manos para manejar las riendas.

El látigo lo llevará la mano derecha, sin cogerlo por cerca del pomo: la punta debe estar dirigida casi siempre hácia el suelo. El látigo de través como una espada ó con la tralla al aire, me parece que dá á las Señoras una actitud demasiado varonil: además que, así llevado, no puede utilizarse mas que para impeler hácia adelante al caballo ó para castigarlo si cocea, caso muy raro en los caballos destinados para las Señoras. Haráse buen uso del látigo empleándolo en tener atento al animal y en *alinearlo* de derecha á izquierda, conservando la mano derecha cerca de la izquierda. La mano es la única que debe agitar el látigo sin ningun movimiento del ante-brazo.

Enseñaréis desde un principio á la amazona á trotar á la inglesa, esplicándole que debe

seguir la cadencia del trote del animal. Al efecto escogéreis un caballo pacífico, suave y que trote regularmente. Para alzarse, avanzará la Señora el hombro izquierdo á fin de aumentar el punto de apoyo sobre el estribo. El pliegue de la rodilla derecha, no es mas que un débil auxiliar. La señora no esperará para alzarse la reaccion producida por el trote, sino que la prevendrá y estará ya levantada cuando tenga lugar la reaccion. Debe conservar inmóviles, en cuanto le sea posible, la pierna y pié sin balancearlos de delante atrás en cada tiempo, pues con ello haria perder la cadencia del trote.

El caballo será puesto á un paso un poco alargado, y se apoyará con resolucion sobre la mano de la brida que deberá permanecer sostenida para no comprometer la regularidad de la marcha. Este trote alargado exigirá tal vez grandes esfuerzos durante algunas lecciones; mas no hay que desanimarse, pues pronto se verán recompensado con uno de los movimientos mas agradables. No hay porque egercitarse durante mucho tiempo de una; bastan algunas docenas de tiempos á menudo repetidas, para que sea comprendido pronto este movimiento;

y para evitar que degenerare en pesado y poco gracioso adviértase á la Señora, que, al levantarse, incline ligeramente hácia delante la parte alta del cuerpo.

Todas las Señoras deben saber marchar al trote. No es esta la ocasion de discutir si la amazona está mas graciosa al trote que al galope ó vice-versa: solamente diré que el trote es una marcha saludable bajo el punto de vista gimnástico: que sostenido durante mucho tiempo fatiga menos al animal que el galope, permitiéndole carreras mas largas; y que cuando es cadencioso posée un armonioso ritmo muy grato á la vista. En fin, no es tan fácil encontrar caballos de galope regular y seguro, como de trote en iguales condidiones. El galope, con todas las cualidades que debe tener, no se encuentra generalmente mas que en contados animales perfectamente amaestrados, y raros en todos los paises.

Con la ayuda del talon, con una oposicion de mano proporcionada á la sensibilidad del caballo, y apoyado el látigo sobre la paletilla

derecha, partirá el caballo al galope sobre la derecha: pero una vez comenzado volverá el látigo á su primitiva posicion, esto es, á ser colocado junto á la silla y con la tralla hácia el suelo: el talon de la Señora obrará como el del caballero, en armonía con la accion del látigo y los *efectos de la mano*. En general, soy enemigo de que las Señoras usen espuela: es muy útil, sí, para los trabajos á la alta escuela, ejecutados ante un público por buenos ginetes, pero aqui no nos ocupamos de esta equitacion especial. Habitualmente se enseña á los caballos de Señora á galopar solamente sobre la derecha, porque siendo pocas las lecciones que esta recibe, y sentándose comunmente de través, encuentra mas fácil el galope. Partiendo muchos de este supuesto, no enseñan á las Señoras á galopar sobre la izquierda. ¿Y qué resulta? Que si por una circunstancia cualquiera, parte el caballo sobre la izquierda, sorprendida y talvez asustada la amazona cree comprometida su seguridad. Para obviar este inconveniente haced que galopen las Señoras sobre la izquierda sobre un caballo dócil así que hayan adquirido cierta seguridad y buena posicion

galopando sobre la derecha. No tardará en tener confianza en esta marcha cuyas reacciones son suaves. Para determinar la marcha sobre la izquierda, aplicará el látigo detrás de las cinchas.

Una Señora bien egercitada en galopar sobre una y otra mano, y en girar á ambos lados, podrá aliviar mucho durante el paseo á su caballo: bien sabéis cuan pronto se gasta un caballo que galopa siempre sobre el mismo pié.

La partida al galope debe ser estudiada con mucho cuidado; si es cual debe ser, el galope que la sigue será fácil de soportar y de conservar. En esta marcha se anima á cada tiempo el caballo de brio, y la misma velocidad por él adquirida le inspira el deseo de aumentarla; pero si es de carácter sosegado y frio, necesita ser sostenido con la mano é impelido con las demás ayudas, para que conserve su paso.

Enseñaréis á las Señoras á poner recta la grupa del caballo y á hacerle parar alineado. Aplicando el látigo tras las cinchas con tactos ligeros é isócronos, y con la ayuda de una oposicion de mano, conseguirá que eche las ancas de derecha á izquierda.

Para que las eche de izquierda á derecha, se servirá la Señora del talon dando ligeros y repetidos golpes, dirigiendo hácia fuera la punta del pié y hácia atrás la pierna, y apartando lo menos posible la rodilla de la silla.

Todo esto será enseñado cuando la amazona haya adquirido firmeza, esté colocada con gracia, y saque bien su caballo hácia delante en todas las marchas y en todas las direcciones.

Por lo demás, no es mi propósito seguir aquí paso á paso las lecciones que se deben dar á las Señoras; me limito á dar lacónicamente los consejos en mi concepto mas importantes. No valen por cierto lo que practicados, pero tienen la ventaja de poder ser leídos y releídos y de gravarse de esta manera en la memoria.

Cuando la señora tenga que bajar del caballo, será sostenida por un auxiliar: parado completamente el caballo, dejará las riendas sobre el cuello del animal, sacará el pié del estribo y la pierna derecha de la horquilla aproximándola á la izquierda, y se apoyará con su mano derecha (que tiene el látigo con la punta hácia abajo) sobre la segunda corneta; con estos movimientos quedará sentada sobre la silla á mu-

jeriegas. En esta posición pondrá sus manos sobre los hombros del caballero, previamente colocado delante de ella, el cual sostendrá su talle con sus dos manos mientras ella se deja deslizar suavemente al suelo. Para no descender pesadamente, deberá doblar un poco con suavidad las rodillas al tocar el suelo. También puede emplear otro procedimiento, pero que no es practicable en todos los casos; por ejemplo, cuando la Señora es de corta estatura y el caballo alto. Hélo aquí: una vez sentada la Señora á mujeriegas, como acabamos de decir, conserva como primer punto de apoyo su mano derecha sobre la segunda corneta: con la izquierda toma un segundo punto de apoyo sobre el hombro del caballero colocado de lado á conveniente distancia, y con estos dos apoyos salta á tierra.

El caballo de Señora debe reunir las cualidades siguientes: ante todo una gran seguridad, aun sobre los terrenos un tanto malos, y una talla media. Si el caballo es de poca alzada perjudica á la gracia de la Señora: si demasiado alto queda ridículo el caballero que la acompaña: y en efecto, nada lo es mas que ver una

pareja formada por una Señora puesta en lo alto con el aire de ir cuidando de un hombre colocado mucho mas bajo sobre un caballo del tamaño de una cabra. Tambien debe tener el caballo de Señora un paso franco, un trote regular y un galope unido, flexible y cadencioso. Los caballos propensos á los galopes trocados, ó á cambiar bruscamente de mano en el aire, no sirven para las Señoras. Los destinados á este servicio deben ser amaestrados en el cambio de mano, haciendo cesar su galope y dándoles al paso la posicion conveniente para el nuevo. La docilidad, y por tal entiendo la carencia de toda defensa grave, como el encabritamiento, el desbocarse, la coz, etc., es en el caballo de Señora una cualidad que no necesita encomio. Si el caballo de Señora está bien amaestrado, responderá á las menores indicaciones del látigo y del talon, y tendrá colocada la cabeza de manera que la amazona no se vea precisada á valerse constantemente, para gobernarlo, de las riendas del bridon combinadas con las de la brida.

Evidentemente el caballo de poco génio es mas seguro, pero no es tan grato al montarlo,

y una Señora que haya hecho algunos adelantos en la práctica de la equitacion manejará fácilmente un animal vigoroso, si tiene las cualidades que dejamos mencionadas, y si, á pesar de sus brios, no *tira á la mano*.

La mayor parte de los consejos consignados en los capítulos precedentes para el amaestramiento de los caballos en general, son tambien aplicables al de los de Señora; pero con estos últimos debe insistirse en el uso del látigo como ayuda, no como castigo. Se les habituará á su accion para que la simple presion del mismo haga desviar fácilmente la grupa. El que los amaestre debe montarlos con silla de Señora y notará que la posicion de la amazona sobre ella tiende siempre á laderarlo de delante hácia la izquierda, y que, por otra parte, la falta de apoyo de la pierna derecha pone al animal de través, especialmente en las primeras lecciones, de suerte que al marchar hace esfuerzos para inclinarse á la derecha; por consiguiente se esforzará en mantenerlo *alineado* con el auxilio del látigo y del talon. Siendo la silla de Señora mas larga que la de caballero, gravita sobre los lomos, hace cocear

á los animales repropios, y se desliza hácia delante en los que son de vientre grueso y de cruz baja.

La presencia de la falda asombra algunas veces á los caballos, pero se les habituará á ella con algunas lecciones á menos que sean extraordinariamente asombradizos. Todos los caballos de silla han tenido sobre el dorso mantas, cuyo contacto los prepara para soportar el ligero roce del traje de la amazona. Sin embargo, si encontráis en esto dificultades excesivas, os aconsejaré que renunciéis á vuestro propósito, pues lo primero es prevenir los accidentes. Tambien debe procurarse muy especialmente que la inmovilidad del caballo sea completa en el acto de montar las Señoras y cuando se detienen por un motivo cualquiera.

Nunca acompañéis á ninguna Señora al paseo sin conocer, por haberlo montado, el caballo de que va á servirse. Y como yo hago responsable al caballero de cuantos accidentes puedan ocurrir, justo es que le indique algunas minuciosas precauciones que debe tomar

en cuenta. Diréle, pues, que escoja una buena silla, de cornetas ligeramente encorvadas, y de asiento alto con relacion al arco de la silla que se adosa á la cruz. Este arco es causa casi siempre de que la pierna derecha esté mas alta que el asiento, en cuyo caso le es difícil á la Señora tomar un punto de apoyo sobre la rodilla derecha para levantarse. Casi todas las sillas de Señora giran fácilmente cuando no están puestas á plomo, ó cuando el caballo no está bien cinchado. Además, la silla colocada de través, mortifica al animal en su marcha y hace que la posicion de la amazona sea incómoda y fatigosa. Estará bien colocada la silla cuando la punta del arzon se ajuste á la espalda y si este arzon corre á lo largo del espinazo sin tocarlo.

No os pongáis en marcha hasta despues de haber examinado todos los arreos, la posicion del bocado y el grado de tension de la barbada, la cual apretará la boca del caballo proporcionalmente á su sensibilidad.

Como la partida será por lo regular desde el interior de la ciudad ó desde un punto de reunion muy concurrido, se deberán recorrer

al paso las calles ó las avenidas de dicho punto de reunion llenas de carruages y de personas que van á pié. Obrando de esta manera se satisfarán las conveniencias que no permiten á una Señora bien educada llamar mucho la atencion en la vía pública. Cuando se haya llegado al punto en que se ha de pasear, serán detenidos los caballos todavia entumecidos con la inaccion de la cuadra ó enervados con la espera y con los diferentes preparativos para el paseo.

El primer trote se hará sin sorprender al animal en el momento de partir, sin agitacion y regulando desde los primeros pasos la velocidad de la marcha. Una de las dificultades que hay que vencer y á la vez magnífico objeto de estudio durante el paseo, es regular el trote y conservarlo unido, igual y cadencioso. Si el caballo que monta la Señora ejecuta bien las tres marchas,—dificilmente tendrá un caballo esta buena cualidad—se obrará perfectamente con alternarlas á menudo.

El paso debe ser acelerado, y sin dejar que el caballo se descuide ó adormezca en esta marcha. El trote será sostenido y tan rápido

como lo permita la cabalgadura; pues sí, como dejamos dicho, se exige á un caballo de cortos medios una rapidez excesiva, lo que se conseguirá es un trote irregular, imposible de ejecutar á la inglesa, y siempre ridículo á la vista. El galope será cadencioso, suelto y pocas veces rápido. La amazona sostendrá y regulará su medida por medio de la mano ayudada alguna vez del talon cuando monta caballos de poco brio. La regla que resume estas tres marchas puede formularse en los siguientes términos: al paso marchése rápidamente, rápida y regularmente al trote, y suavemente al galope.

Nunca olvidéis la siguiente súplica que los caballos dirigen á los caballeros:

In going up hill trot me not.

In going down hill gallop me not.

On the level road spare me not.

In the stable forget me not. (1)

Cuando acompañéis á una Señora al paseo colocaos á su derecha; en primer lugar porque

(1) En las subidas no me trotéis,—en las bajadas no me galopéis,—en los caminos llanos no me guiéis,—en la cuadra no me olvidéis.

podéis acercaros mas fácilmente para ausiliarla y para dirigir y, en caso de necesidad, detener su caballo; y en segundo lugar para no chocar con ella si llegaran los caballos á aproximarse violentamente uno á otro. Sin embargo, en los parages en que circulan muchos carruages, podréis pasar momentáneamente á su izquierda para poner á salvo de todo accidente á la Señora por vosotros acompañada.

El caballero debe montar en estos paseos caballos francos y dóciles, sin permitir que pasen delante del de la amazona.

Encontraréis muchas veces caballos cuya docilidad se os encarecerá, afirmándoseos que han sido montados por Señoras: pero no creáis nada hasta quedar persuadidos por vosotros mismos, montándolos, de que reúnen las cualidades en ellos encomiadas y su aptitud para el servicio.

Debe recomendarse á las Señoras que presten mucha atención á la disposicion y manejo de las riendas durante todo el tiempo que dure el paseo; y que se habitúen, sin dejar la conversacion y sin tener forzada su atención, á ocuparse de su caballo y del terreno que ha de re-

correr. Estimúlese lo mas que se pueda su amor propio, demostrándoles que la destreza y la gracia sobre el caballo no se improvisan, sino que son fruto de un trabajo cuya recompensa es el placer que procuran sus resultados.

El ser el caballo asombradizo y el estar como esperando siempre el *quien vive*, puede llegar á ser peligroso, y siempre es desagradable. En estos casos hay que calcular con sangre fria que, á pesar de la necesidad que tiene de escudriñar todo lo que le rodea y de procurar apartarse de los objetos que le inquietan, se entregará confiadamente á la mano que lo dirige si repetidas veces le ha probado su destreza y solicitud.—Si se hace tarde y cae el dia, volveréis á casa con una buena marcha mirando con mucho cuidado hácia adelante. Puede suceder que no veáis un obstáculo, un arbol atravesado en el camino, un hoyo cubierto por las aguas, en fin, uno de los accidentes que son un peligro y dificultan la marcha; pero vuestro caballo que está alerta, se detiene ó hace una huida, y antes de impelerlo hácia delante debéis asegurarnos de cual es la causa de su vacilacion, y obrar en su consecuencia.

Como conviene prevenir todos estos incidentes, bueno será que el caballero haga notar á la Señora que en los variados movimientos de las orejas de su caballo encontrará mil señales de lo que el animal experimenta y las consecuencias probables de sus diferentes impresiones. Si el caballo aguza y echa muy hácia delante las orejas, indica que mira el camino con inquietud, ó que ha visto un objeto que le parece sospechoso; y en efecto, no tardará talvez en desviarse. En este caso es menester apreciar exactamente el grado de pesadez de su cabeza y estar pronto á impelerle hácia delante. Teniéndole atento á lo que se le mande alternativamente con las manos, el talon y el látigo suavemente empleado, se le distrae de su atencion fija y se le obliga á obedecer alejando de él la intencion de apartarse de lo que le asombra.

Si agita una sola oreja y mueve el cuello es que está dispuesto á saltar de alegría. En este caso estaréis muy precavido, y le dirigiréis con franqueza á un paso regular y un poco prolongado.

Si el caballo baja las orejas sobre su cuello, esto es, si las echa hácia detrás tened por

cierto que quiere morder ó golpear con los pies. Esta es su posicion defensiva para el combate; y en efecto, así colocadas las orejas no sobresalen de su cabeza y están al abrigo de los ataques de los otros caballos. Los animales mas pacíficos y los mejor amaestrados retozan muy á menudo con los inmediatos cuando se les desatiende y abandona. El juego comienza por conatos de morderse y acaba por verdaderas batallas. Son picardías y travesuras que desde un principio deben corregirse, porque una vez tomado el hábito, se hacen insoportables en el paseo, y es difícil quitarles despues este defecto. Para impedir que vuestro caballo realice sus maliciosos ó ruines proyectos, tenedlo atento, levantadle la cabeza, y empujadle hácia delante con severidad cuando llegue el caso. Si conocéis que ladea la grupa para atacar, *alineadlo* torciéndole el cuello al mismo lado,—cuya operacion se denomina oponer la cabeza á la grupa,—y obrad con presteza porque el caso es urgente.

Finalmente, cuando un caballo deja caer con descuido sus dos orejas de lado, es que está fatigado ó que es indolente é indiferente á cuanto

pasa á su alrededor. Hay, pues, que distinguir el caso en que el animal tiene así naturalmente colocadas las orejas, faltas de movilidad por ser desproporcionadas. Entonces penden á uno y otro lado y se dice que el caballo es *gacho*. Los animales así conformados son muy inferiores y poco dignos del papel del caballo de silla.

No olvidéis que los caballos tienen colocados los ojos oblicuamente, que pueden ver lo que hay detrás sin volver la cabeza y conservando recto el cuello. Por consiguiente debe el caballero ser muy parco en los movimientos del brazo con los animales susceptibles ó nerviosos. El caballo que acaba de ser golpeado, escapa en cuanto ve el látigo levantado.

El caballo es un animal generalmente poco conocido y mal juzgado: es de natural pacífico, temeroso y sumiso. Si alguna vez ocasiona sensibles accidentes, estad persuadidos de que la causa primera radica en la ignorancia y negligencia del hombre.

A propósito de este instinto de sumision del caballo copiaré aquí las siguientes líneas de un apasionado por la equitacion que escribió en el siglo diez y seis:

«Dícese que el caballo vé los objetos aumen-
»tados y que por esta razon es irresoluto y pusi-
»lánime y se somete fácilmente al hombre cre-
»yéndolo de mucha mayor estatura de la que
»en realidad tiene (1). Pero lo cierto es que
»todos los animales herbívoros son meticulo-
»sos y se ven precisados á estar siempre muy
»alerta, dado el gran número de sus enemigos.
»Además, todos tienen, como el caballo, colo-
»cados los ojos á los lados de la cabeza y mó-

(1) Repetidas veces hemos oido decir que el caballo vé aumentados los objetos, sometiéndose dócilmente al hombre porque, viéndole de grandes proporciones, le teme; y que, por la razon contraria embisten los toros al hombre. De ser esto cierto, con mayor razon debieran huir unos caballos de otros. Aprecian los animales, lo mismo que el hombre, el tamaño de las cosas por comparacion: por consiguiente, comparando el caballo las dimensiones de los hombres con las de los otros caballos, y siendo natural que se considere poco mas ó menos igual á los de su misma especie y variedad, claro es que puede apreciar las verdaderas proporciones del ser racional. Otro tanto puede decirse respecto á la disminucion con la que se supone que ven los toros los objetos. Las palabras por el autor copiadas en el texto dan la verdadera explicacion de la superioridad del hombre sobre el caballo, y bien meditadas la que tiene sobre todos los animales (Ed. esp).

»viles las orejas, y pueden ver y oír mientras
»están ocupados en procurarse su alimento.

»Y por mi parte aseguro que si hemos lle-
»gado á ser dueños del caballo, es porque al
»crearlo el Eterno, quiso dar al hombre á la vez
»que el don de la palabra y de la inteligencia,
»medios para estender su poder y sus luces.
»En efecto, muy bien puede decirse que por la
»omnipotente y liberal mano de Dios tiene el
»caballo muchas y excelentes cualidades de
»carácter, y una conformacion perfecta para
»ser montado y trasladarse velozmente de un
»punto á otro. Repito, pues; que gracias al
»temor y respeto á los órdenes del que lo monta,
»es susceptible de recibir excelentes lecciones,
»se hace confiado y animoso y pasa de buen
»grado sin resistirse por delante de objetos que
»antes le asustaban.

»Es decir que no solamente se hace superior
»á sus recelos al obedecer fielmente á quien
»lo monta en virtud de la capacidad de sus
»ojos, sino muy especialmente por el instinto
»de obediencia y de servidumbre de que está
»dotado.»

No puedo dejar de ocuparme aquí de una preocupación muy extendida acerca de la equitación de las Señoras: créese que puede ser causa de la obesidad; preocupación sin fundamento, pues tanto valdria decir que el bordado destruye la vista, que el baile y el *croket* agrandan los pies y las manos y deforman el talle. Con tal preocupación y un poco de lógica, nada absolutamente podria hacerse so pena de engordar. Y por cierto que resultaria de aquí una paradoja muy particular. En efecto, prescindiendo de las predisposiciones hijas de la constitucion particular de cada uno, rarisimas veces combatidas con valentía, ¿qué contrapeso ofrece la inaccion muscular casi absoluta en la vida femenina de nuestra época, á la excitante y sustanciosa alimentacion y á las mil sensualidades admitidas en la sociedad elegante? A esto debe atribuirse mas bien la verdadera causa de la obesidad cuando no proviene de los años, ni de una predisposicion á veces hereditaria.

De algunos años á esta parte, montan las Señoras mucho mas que en tiempos anteriores; y en esto imitan á los Ingleses en concepto de

los cuales son indispensables los ejercicios de *sport*. Nuestros vecinos (1) comprenden la necesidad de contrapesar los hábitos de molicie, naturalmente anexos al bien estar y á la riqueza de un país.

Si habeis asistido alguna vez al tradicional paseo que diariamente tiene lugar en Lóndres, en Rotten-Row, entre las doce y las dos de la tarde, os habréis podido convencer, viendo las muchísimas Señoras y Señoritas que diariamente recorren á caballo el paseo de Hyde-Park, de que este ejercicio es para las *ladys* uno de los actos mas importantes del dia. Allí, en efecto, habréis visto magníficos caballos de tipo elegante y brillante marcha, y amazonas *comfortablement* (2) sentadas en la silla, cuya confianza y seguridad en la posición solo con

(1) Los ingleses.

(2) El autor explica por medio de una nota el valor de esta palabra diciendo que «la toma en la »verdadera acepcion inglesa, entendiendo por ella »todo lo que está conveniente y cómodamente dispuesto bajo el punto de vista de la elegancia »*especial*, desde el peinado, cuerpo y falda del »trage de montar, hasta los menores detalles de »la silla y de la brida.»

una larga práctica se adquirieren. Tal es el cuadro que se habrá presentado á vuestra vista.

Ved aquella Señorita de airoso y elegante talle, recto el cuerpo, la falda ceñida y sin pliegues y que jamás se desarregla: tal vez no se cuida, ni por asomo, de estar graciosa sobre el caballo, pero ¡con qué soltura y naturalidad trota y galopa, pasando de un grupo á otro, deteniéndose y contestando á lo que se le pregunta con una facilidad que cautiva á los espectadores! Y digo á los espectadores, porque al rededor de la pista reservada á los caballos acude el mundo elegante de Lóndres á admirar á las bellas amazonas y á sus magníficos caballos, viéndoselas pasar á veces con simpática é interesante curiosidad. Ved tambien aquellas tres hermanas seguidas de un groom: la menor apenas tiene doce años, y la mayor de diez y ocho dirige su pequeño ejército con la seguridad de un general, galopando un buen trecho ó deteniéndose para conversar con los que pasean á pié. Las damas están allí como en un salon, mejor dicho, como en su casa, sin que las intimide el público. En Inglaterra no es la equitacion para la muger un acto escéntrico

y un tanto atrevido: es un hábito elegante á la vez que higiénico; una costumbre respetable y respetada porque contribuye á mejorar y conservar la salud.

El bosque de Boulogne en Paris nada tiene que envidiar como paseo á los de otros paises; y de dia en dia va siendo mas agradable á los caballeros. Terreno bien acondicionado, sin lodo ni polvo; caballos ya preparados para las Señoras á la entrada del bosque; muchas avenidas paralelas á las pistas para que los padres puedan no perder de vista á sus hijas; verdaderamente es la imágen del Eden hípico.

Así es que diariamente va en aumento el número de amazonas que á él concurren. En la primavera sobre todo, recorren á centenares las elegantes parisienses aquellas bellas alamedas entoldadas; verdad es que no concurre como en Hyde-Park un numeroso público para admirarlas ó para criticarlas—que la crítica está muy próxima al elogio en nuestro pais—pero peor para el público que por cierto se pierde un mágico espectáculo. Airosas y elegantes, graciosas y de gusto irreprochable,

van siendo poco á poco las damas francesas las mas cumplidas amazonas del mundo, como son tambien las mas seductoras mugeres. Terminaré diciendo que por este último descubrimiento no reclamo privilegio de invencion. (1)

(1) Todos los paises del mundo reclamarian sin duda para el bello sexo igual privilegio. Si nuestro galante—con solo las francesas—autor, diese un paseo por España, españolas viera de tan legítima gracia y hermosura, que dejan atrás sus brevetées; y aun pudiera tropezar con alguna que con su mirada quisiera decirle, «cuando vuelva V. á Francia, meffies-voces de contrefaçons.» (Ed. esp).

CAPITULO XIII.

Ensayo del caballo en venta.

A dos cosas importantes debe atenderse en la compra de todo caballo: á sus condiciones fisiológicas, y á sus movimientos.

El exámen metódico de un caballo, por lo que respecta á su estado de salud, á sus defectos, á su estructura, á sus pérdidas etc. es de la incumbencia de la ciencia hipológica. Repetidamente tratado este asunto por escritores de mérito que se han ocupado de esta ciencia, solo diré aquí que, prescindiendo de aquellas personas cuya profesion, oficio ú ocupacion habitual es proceder á este exámen, pocos compradores conocen las verdaderas cualidades y

defectos físicos de un caballo lo bastante para que, dispensándose del concurso de un veterinario probo é instruido, puedan fiarse de su propio juicio.

La prueba del caballo, montado por el que desea comprarlo, es de la exclusiva incumbencia de la equitacion, y no debo dar por ultimado este libro sin decir algunas palabras que sirvan de guia al comprador en este ensayo.

Supongamos que el caballo haya sido examinado estando parado y llevado del ronzal al paso y al trote, y que se le encuentre sano y de una conformacion cuya regularidad y buena estampa esten en relacion con el precio que por él se quiere dar. Antes de cerrar el trato, exigid; 1.º ver al animal montado por el picador que designe al que lo vende: 2.º montarlo en seguida vos mismo.

Si no accede el vendedor, á vuestra doble peticion, dejadle su caballo y felicitaos de vuestra prevision.

En efecto, se presentan muy á menudo caballos magníficamente preparados para la venta, de buenas marchas al parecer, pero

que debajo del caballero, y salvadas las primeras y momentáneas excitaciones de la chalanería quedan sin aptitud ninguna, ó presentan defectos antes encubiertos y disimulados.

Aconsejoos, pues, en gran manera que examinéis con mucho cuidado el caballo que deseáis comprar en cada uno de los tres aires de marcha; esto es, al paso, al trote, y al galope.

Ante todo veréis si se presta dócilmente á que se le monte. Si echa atrás las orejas al aproximársele el jinete, probablemente es quisquilloso, susceptible y caprichoso; pero esta susceptibilidad no pasa de ser aparente hasta de ahora, y no revela infaliblemente una predisposición á ser mal intencionado. Después de montado apreciaréis mejor la naturaleza y proporciones de su irritabilidad, y poco á poco y progresivamente la pondréis á prueba apelando á las ayudas.

En general, es de natural adusto, muy adusto, el caballo que, montado por el picador designado por el que lo vende, no obedece á su voluntad.

El caballo que juega el lomo al partir es

propenso á botar, y no por vivacidad ó por estar descansado, pues los vendedores los presentan convenientemente preparados y nunca descansados.

Si dados algunos pasos no deja de jugar el lomo, desconfiad; pues, es lo mas probable que sea repropio y falto de franqueza en las marchas.

Si por el contrario dobla con alguna violencia el lomo así que el ginete se coloca sobre la silla, tiene floja esta parte; y ya sabeis que los caballos flojos de lomos reculan con dificultad, se mecen al marchar, se alcanzan al trote, galopan mal, y salvan á duras penas los obstáculos mas comunes. Este defecto, no tan grave en los caballos de tiro, es capital en los de silla.

El que mueve la cola sin parar, azotándola como un látigo, es un coceador que no sufre la espuela, ni siquiera la pierna; sin embargo, muy bien puede tener otras magníficas cualidades para el servicio.

El que constantemente dirige las orejas adelante y lo mira todo con gesto huraño, es un caballo espantadizo; id muy alerta cuando lo monteis: pero, si tiene buenos ojos, no lo recha-

ceis porque su natural timidez le haga suspicaz.

La mayor parte de los caballos bien amaestrados acaban por adquirir cierta resolucion y por no preocuparse tanto con los objetos que en un principio les asustaban.

A nadie debe sorprender que los caballos dóciles sean muy buscados: y en realidad es esta una circunstancia tan recomendable en la equitacion que obliga á los que comercian en caballos á recurrir al arte del caballero. En efecto, los caballos reproprios solo dejan de serlo despues de un largo amaestramiento, y consiguientemente, solo comienzan á prestar buenos servicios cuando están deshechos y envilecidos con luchas no interrumpidas; esto es, cuando sus servicios han de ser de muy corta duracion.

La resolucion en las marchas, los movimientos libres elevados y sueltos de las espaldas al paso y al trote revelan un caballo sufrido y que no se fatiga. El galope un tanto elevado, y sobre todo bien rimado, es señal de sólidos corvejones y de lomos resistentes.

En resúmen, el comprador debe pasar revista á las diferentes cualidades y defensas del caballo montado por el ginete designado por el

que lo vende. En su incertidumbre y vacilacion en obedecer á lo que con las ayudas se le manda, conocerá aquel, y con su tacto ecuestre adivinará el vigor de que es susceptible el animal, así como tambien la índole de las resistencias y luchas á que puede dar lugar.

Indudablemente la mercancía mas difícil de comprar ó de ser vendido es la no fabricada por la mano del hombre, por mas que esté sometida á las tan variadas y múltiples aplicaciones de las leyes que rigen la naturaleza animal. Así son tantos los que se dicen engañados, cuando debieran decir que se equivocaron.

El vendedor de caballos está interesado, como negociante, en vender el mayor número de caballos que pueda, contentando lo mas posible á todos sus parroquianos. Pero á veces tiene que tratar con cierta clase de compradores que disimulan su completa ignorancia de cuanto al caballo atañe bajo una pretenciosa charlataneria abundante en frases técnicas. Acompañados de sus amigos recorren las cuadras denigrando á diestro y siniestro y sin ton ni son todos los caballos, haciendo coro á las mal intencionadas observaciones de los demás, ó

encontrándoles precisamente las buenas cualidades y especialmente los defectos que no tienen.

Dirigiéndome á estos charlatanes les preguntaría porque en vez de querer pasar por inteligentes no procuran tener un buen caballo, y les diría que á la vez que no engañan al comerciante se exponen mucho á comprar un rocin; mientras que si se le dice con franqueza á qué clase de servicio se le quiere destinar, las cualidades que en él se buscan, el precio, poco mas ó menos, que por él se quiere dar, y á qué punto llegan los conocimientos que se tienen en el arte ecuestre, no veo por qué razon ni por qué motivos comerciales pueda servir mal el tratante en caballos conocedor de los antecedentes que se le suministran.

Pero volvamos á nuestro asunto. Cuando baja el picador, lo mas que teneis es una idea imperfecta del valor real del caballo que ha montado. y es de todo punto indispensable que lo monteis vosotros mismos para conocer exactamente sus cualidades.

Antes de montar, examinad el ojo del animal, no para quedar satisfecho de su integridad

anatómica, sino para observar la espresion de su mirada. Entre los animales los hay de índole falsa y disimulada, así como los hay tambien francos y abiertos. La mirada os dará escelentes datos sobre el carácter del que tengais delante.

Examinada la mirada, montad con circunspeccion y prudencia, sin olvidar que os las habeis con un animal desconocido. Dejadle marchar libremente al paso, para apreciar mejor y mas fácilmente la franqueza de esta marcha, que es la madre de todas las demas. El paso regular, pronto, seguro y ligero, solo se encuentra en animales dotados de buenas condiciones. En esta marcha estudiaréis y aun adivinaréis las intenciones del caballo, dándoos cuenta de su sensibilidad nerviosa, cuyo excesivo desarrollo es á veces perjudicial: sin embargo, no vacileis un momento en rechazar sin miramiento ninguno al que carece por completo del influjo nervioso sin el cual queda lánguida y sin energía toda organizacion, ni tomeis tampoco por docilidad el apocamiento que poseen en alto grado los caballos espantadizos, pero que se reservan para defenderse

obstinadamente. Dejadle las riendas sobre el cuello; pues abandonado el caballo á sí mismo descubre mas á las claras sus defectos. *Escuchad* su marcha, y notad si pone á plomo el pié golpeando el suelo sin vacilacion. Si al dejar en el suelo los pies posteriores cubren la huella dejado por los delanteros, y con mayor razon si la sobre-pasan, tiene un cuarto posterior sólido y está dotado de bastante velocidad al paso.

El paso desordenado y lento revela una organizacion incompleta.

Si tropieza el caballo, continuad marchando al paso para aseguraros de si el tropiezo ha sido accidental ó habitual. Las reincidencias harán que formeis juicio sobre este particular.

Al trote, *apoyad* al caballo sobre el bridon, y guardáos mucho de calificar de caballo de accion á aquel cuyos malos corvejones le obliguen á apoyarse sobre la mano dirigiendo la cabeza hácia el suelo. El que no admite el punto de apoyo al trote, y sacude la cabeza como incensando, dificilmente soporta el peso del hombre. Sin embargo, si es de buenos lomos, el amaestramiento fijará la cabeza y hará que distribuya mejor sus fuerzas, lo cual no pasa

de ser cuestión de trabajo y tiempo para el que lo compre.

El caballo corto de *cuartillas* es firme, pero sus secciones son duras; mientras que el de trote duro es casi siempre largo de cuartillas, pero se gasta pronto, y si á esto agrega falta de sangre, pocas garantías os dará de firmeza y solidéz.

En cuanto al de reacciones duras, por no avanzar y por plantarse en un punto, es un animal sin espaldas ó arruinado que dió cuanto tenia quedar. La velocidad al trote es rara en Francia: en el dia ya se busca mas.

Huid de los caballos que solo van á prisa, gracias al *portante*. Además de la pesadez que les es propia, indica esta marcha un animal estropeado, gastado y débil de lomos.

No pienso ocuparme de los caballos que marchan al paso de andadura, ni al sobre paso (1), marchas, muy buscadas en otro

(1) Participa el sobre-paso de las condiciones del portante, como que es un término medio entre este y el paso. Lo mismo que el portante no se enseña en los picaderos, ni es tampoco usual y corriente. Puede asegurarse casi siempre que el caba-

tiempo para los viajes, pero no admitidas hoy día.

El caballo dotado de grandes facultades, inmediatamente os las pondrá de manifiesto por sí mismo.

Suspended por intervalos el *apoyar al caballo* sobre el bridon, dejadle toda su libertad y dejadle trotar sin ninguna ayuda; y os dejará formar una idea exacta de lo que es capaz por sí solo y sin mas que la disposicion buena ó mala, de sus resortes naturales.

Si queréis apreciar el máximun de velocidad de que es susceptible al trote, volvedle á dar *un punto de apoyo sobre la mano*, de manera que este apoyo se deba á la impulsión. Me explicaré. No tireis hácia vos; sino fijad vuestra mano de manera que, impelido el caballo por las *ayudas*, se vea precisado á buscar el *apoyo* que le ofreceis. De esta manera tendréis el trote en toda su velocidad, muy especialmente si, impeliendo progresivamente al caballo hácia

llo que adopta este aire está relajado de los riñones ó á causa de su mucha edad perdió la fuerza para trotar.

delante, alzais gradualmente los puños: pronto conoceréis el partido que de él puede sacarse en esta marcha.

El caballo que se *alcanza* es un animal de cortos posibles; el servicio que preste en tanto será bueno en cuando no se le saque de la velocidad proporcionada á sus facultades. Si es jóven hay que atribuir á su poca fuerza este defecto que puede corregirse con la edad y con un trabajo regular.

La prueba del galope debe hacerse con discrecion y sobre todo con sencillez. De paso diré que un caballero obra con sencillez cuando no busca, llevado de su amor propio, obtener, con sostenidas *oposiciones de manos y piernas*, movimientos brillantes y complicados en un caballo que debe suponer *nuevo*. No debe falsificarse el galope natural del caballo *plegándolo y uniéndolo*; efectos que, por una parte, son difíciles de obtener, y, por otra, impiden apreciar el galope real del animal que se está probando.

El caballo de galope alto de delante, recto y regular y que sostiene por largo tiempo esta marcha es, tenedlo por cierto, el mejor caballo de paseo que podeis encontrar.

Muchos caballos cambian frecuentemente de mano y sacuden al caballero con sus contratiempos secos y fuera de lugar. Cuando su causa no se deba á converjones ya cansados y afectados de esparavanes, puede ser atribuida á la manera como han sido montados con anterioridad.

A veces concurren estos inesperados *cambios de mano* en animales enérgicos que han sido conducidos por caballeros poco firmes, de mano dura y de piernas móviles. El amaestramiento los corrije en poco tiempo.

Los caballos de galope desunido han sido mal montados ó bien son de lomos largos y blandos ó de corvejones débiles ó deteriorados. Cuando son viejos el mal no tiene remedio; pero tratándose de caballos jóvenes que buscan la manera de evitar, desuniéndose, un galope que les fatiga, es bastante poderosa la naturaleza para corregir y trasformar á la larga una marcha sumamente irregular al principio.

Si el paso y el trote son satisfactorios seréis menos exigente en la perfeccion del galope, reservándoos la muy interesante tarea de amaestrarlo en este punto vosotros mismos.

El caballo que, sin ser estimulado por un gran uso de las ayudas, se presta franca y vigorosamente á las tres marchas, cualesquiera que sean su edad, origen y su pelo, lleva en sí la condicion del mejor caballo de silla. «Por la cabeza del Profeta, es de buena raza,» como dicen en el Sahara.

Para interrogar, permítaseme espresarme así, al caballo acerca de su grado de sensibilidad, cuando se le aplican las *ayudas* empleadas progresivamente despues de la primera prueba, durante la cual os abstendreis completamente de hacer uso de ellas; aun sin emplearlas os dará algunos indicios.

La prueba del caballo que deseais comprar debe hacerse fuera y no en el picadero del vendedor, en cuyo picadero estan previamente ejercitados. Tened en cuenta la sobreescitacion producida por el jengibre ó por los latigazos que previamente le proporcionaron en la cuadra.

Juzgad con calma, considerad que no hay ningun caballo perfecto, y que los que son muy buenos son raros y de mucho precio. Forzoso os será pasar por alto algunos defectos, habida

consideracion al precio que por el caballo quereis dar.

Salvo un caso grave, como la *claudicacion* (1) un vicio redhibitorio ó un peligro permanente para el que lo compra ó para los criados á causa de su mala intencion, debe conservarse, al menos durante algun tiempo, el caballo que se ha comprado. Es probable que cuidándolo y con un amaestramiento, que siempre tiene su lado agradable para el verdaderamente aficionado á la equitacion, os procure mucha mayor satisfaccion que los sucesivos cambios que pudierais hacer. Mas vale, en mi sentir, comprar un caballo de pocos recursos, que un animal amagado de una enfermedad cualquiera. Los árabes, cuya autoridad puede invocarse en este punto con ventaja, dicen: «Arruinado, hijo de arruinado el que compra para curar.»

Al caballo jóven, fatigado por un trabajo prematuro, ó exasperado bajo la direccion de manos ineptas, todavia le quedan muchos recursos que pueden ser explotados. Un caballo

(1) Claudicacion; la accion y efecto de claudicar ó cojear.

viejo de malas condiciones jamás mejorará. Como dice otro dicho africano, «La rama tierna se endereza, el tronco grueso no se endereza jamás.»

No os aficionéis á ciertos colores: pues muchas veces se encubre bajo un color raro un valioso corcel.

La mayor parte de los caballeros se forman de los caballos una idea de la que nadie les hace desistir, y este es un grave mal, pues los caballos deben gustar por inteligencia y no por pasión. Los apasionados se forman un ideal, una belleza cuyo tipo solo en su imaginación existe. Creen á veces haber encontrado la realización de este tipo y experimentan crueles decepciones al encontrarse con una mera fotografía en mal hora parecida al ideal que soñaron.

Satisfaced vuestros gustos pero sin poner trabas á esta satisfaccion corriendo en pos de meras quimeras. Detestad los caballos de reacciones duras, maldecid los que solo galopan, y preferid á un caballo que no pasa de bonito el buen servidor, el de buen fondo y de velocidad proporcionada á los aires de las marchas.

Por supuesto que podeis, si quereis, preferir lo contrario y buscarlos si asi os parece bien. Suele decirse que la madre de los caballos los produce para todos los gustos; tarea que, de ser como dicen, por cierto que es bien penosa. Por lo que á mí toca, os exhortaré ó moderar vuestras pretensiones, mejor dicho, á que no os forjéis ilusiones. Si encontrais un caballo sano, franco en sus marchas, y bastante propio para el objeto y servicio á que quereis dedicarlo, dáos por satisfecho, y no os cuideis mas de lo regular de si tiene ó no tiene manchas blancas en los piés de si el color es tal ó cual, de si tiene claras ó espesas las celines, de si sus orejas son bonitas, de la melena, de los ojos, etc.

Unos lo quieren precisamente de tal ó cual raza, otros lo quieren de pura sangre, estos anglo-normando, aquellos de Tarbes, etc. Por nada del mundo se apearán de su idea fija. Prefieren comprar un rocin de la única raza que en su concepto merece elogio á un buen caballo de otra procedencia.

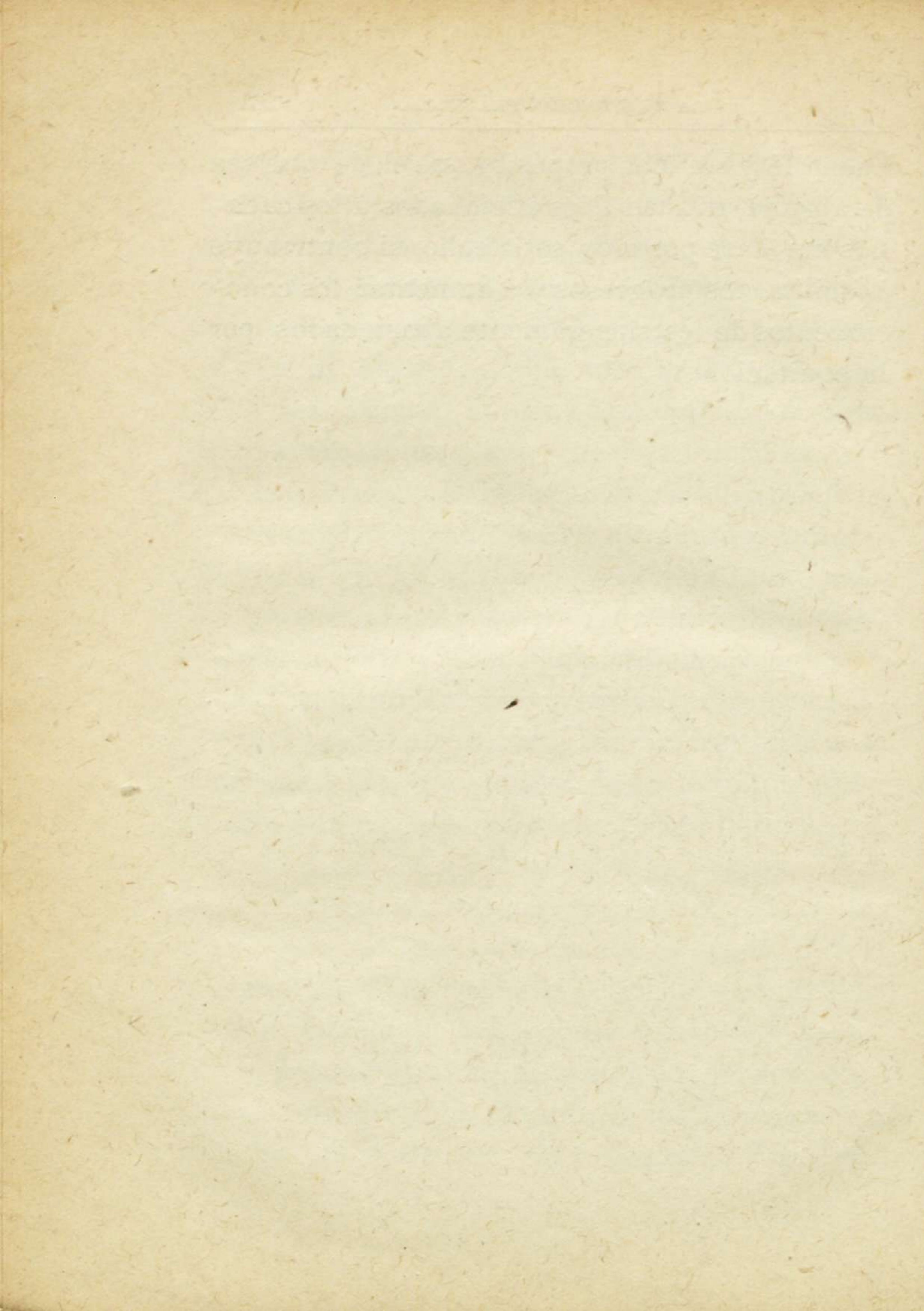
La cuestion de raza es atendible, sí, mas aun, es una cuestion grave tratándose de la reproduction de las variedades. Tambien es muy útil

al que compra un potro para educarlo conocer cual sea su procedencia, pues algo puede presumirse de lo que podrá ser en lo sucesivo; pero es completamente indiferente cuando el caballo ha llegado á la edad en que es, ni mas ni menos, hijo de sus obras, y en que se le debe juzgar, no por sus antepasados, sino por sus marchas, por lo que en realidad es.

Finalmente, tened en cuenta vuestra talla y vuestro peso cuando trateis de comprar un caballo; el que ha de llevar un hombre de peso debe ser de lomos anchos y de miembros resistentes. Para los servicios prolongados y penosos son preferibles caballos poco briosos. Para el paseo, al contrario, se quiere tener una cabalgadura viva, bulliciosa y bastante animada para ocupar y distraer al caballero.

Los consejos precedentes escritos de corrido, son muy incompletos, y para dejarlos á salvo de toda controversia, necesitarian largos comentarios que dejo al tacto é inteligencia de los lectores. Escrito este pequeño libro de

buena fé y sin mas propósito que el de que sea de alguna utilidad á los aficionados á los caballos me daré por muy satisfecho si contribuye á facilitar los progresos y á aumentar los conocimientos de los sinceramente apasionados por la equitacion.



VOCABULARIO.

Abandonar (al caballo): aflojar por descuido las riendas hasta el punto de cesar el apoyo del bocado sobre los asientos, desapareciendo la reciprocidad entre la mano del jinete y la boca del caballo.

- » (las riendas): bajar la mano que las tiene para que el caballo camine con mas velocidad ó con toda la de que sea capaz.

Abandonarse (el caballo): marchar encapotándose sin obedecer á la mano del jinete.

Abatir. Faltarle los pies al caballo.

Abierto (caballo): el caballo que aun manifiesta la edad por el estado de sus dientes.

- » (de adelante): se dice del caballo que pisa ancho y claro con las manos y no se cierra ó cubre con ellas al andar: es buena cualidad.
- » (de atrás): la misma circunstancia referida á los pies.

Abocinado. Caballo que no está suspendido de delante ni cargado de detrás.

Abocinarse (el caballo): marchar apoyándose en las manos y cargando el peso de su cuerpo hácia delante.

Abrir (al caballo): *llevarlo á la pierna* para averzarlo á echar hácia fuera los brazos y corregirle el vicio de *taparse*.

Abrir la mano al caballo: V. mano.

Acamellado (caballo): el contrario de ensillado: dicese del caballo que tiene el espinazo encorvado.

Acion. La correa del estribo.

Acortar (al caballo): contenerle con la mano de la brida para disminuir la velocidad de su aire ó marcha cuando avanza mas de lo que debe.

Acudir. Obedecer el caballo lo que le mandan.

Acular. Se dice que acula el caballo cuando arrima la grupa á la valla ó á la pared para defenderse.

Acularse (en la vuelta): no abarcar el caballo suficiente terreno cuando está trabajando en las vueltas, resultando que por fin se encuentra con la grupa en el centro de dichas vueltas.

Adentro. Indica esta palabra el costado del hombre y del caballo correspondientes al interior del picadero, y así se dice mano de adentro, rienda de adentro, pierna de adentro, etc.

Adiestrar. Hacer obediente al caballo al freno.
Picar.

Afirmar (la cabeza al caballo): ponérsela bien, de manera que no despape, picotee, ni se encapote.

» (la boca al caballo): acostumbrarlo á sufrir el bocado sin que desarregle la buena posición de la cabeza cuando tiene poco apoyo en los asientos.

Afirmarse (en la silla): asegurarse y equilibrarse el caballero cuando ha ido demasiado suelto sobre la silla, descuidando los movimientos del caballo por estar distraído ó cansado.

Afuera. (Pierna, mano, rienda, etc. de): la correspondiente en el caballero ó en el caballo al exterior del picadero.

Agarrarse (á la mano ó á la brida): Se dice del jinete que tiene la mano demasiado firme y dura.

Agazapar. Bajar la cabeza el caballo, estirar los brazos y remeterse las piernas para defenderse ó por haberse asombrado.

Ahogadero. La correa de la cabeza de la brida que pasa por debajo de la cabeza del caballo impidiendo que este se desprenda de aquella.

Aire. Dáse este nombre á los diferentes pasos ó andaduras del caballo.

Ajel. Caballo que picotea.

Ajustar (al caballo): unirlo en los aires y manejos, dándole, por así decirlo, la última mano en todos los ejercicios que se le han enseñado.

» (las riendas): ponerlas iguales dejándolas en la conveniente longitud.

Alargar (la cuerda): aflojarla para que aumente el diámetro del círculo que describe el caballo.

» (el trote, paso ó galope): aumentar la velocidad de cualquiera de estos aires, escitando y ayudando al caballo.

» (las riendas): aflojarlas para que el caballo esté mas libre para salir adelante.

» (las riendas en un solo tiempo): aflojarlas de una vez en el momento preciso en que el caballo está sobre las piernas.

» (las riendas en varios tiempos): aflojarlas sucesivamente y por grados segun la libertad que se quiera conceder al caballo.

Alfar. Levantar demasiado el caballo la parte anterior en los galopes y ejercicios violentos, suspendiéndose mas ó menos sobre las piernas.

» (caballo): el que por vicio alfa repetidamente.

Alfahar. Alfar.

Alijerar. Adoctrinar, avivar y poner flexible al caballo por medio del ejercicio.

Alinear (al caballo de espaldas y ancas): hacer que siga con los pies la línea de las manos y pararlo en esta posición sin que incline la cabeza ni el cuello á la derecha ni á la izquierda.

Amadrinado. Caballo acostumbrado á estar con otro, inquietándose cuando queda solo.

Amadrinar. Unir dos caballos con una correa lla-

mada madrina para domarlos y adiestrarlos.

Amarra. Correa que va desde la muserola al pretal y que se pone á los caballos para que no levanten el pico.

Anadear. Se dice del caballo que mueve la grupa á uno y otro lado como los ánades.

Andar (claro): Se dice del caballo que separa bien los remos al andar.

» (sobre la mano): llevar un caballo de lado de manera que sus manos y pies describan dos líneas paralelas.

» (terrero ó topino). Andar el caballo alzando poco las manos.

Andadura. En sentido lato designa las diferentes marchas del caballo, en sentido estricto designa el portante ó paso llano del caballo que se llama paso de andadura.

Apoyar. Bajar la cabeza el caballo inclinando el pico hácia el pecho ó hácia abajo.

Apoyo. La resistencia que hace la boca del caballo cargando sobre el bocado.

» La resistencia que hace la mano del jinete por medio de la brida para sostener al caballo.

Arbolar. Encabritarse.

Armarse. Colocar el caballo el cuerpo ó una de sus partes en disposicion de defenderse.

Arqueado. Caballo que estando parado tiene dobladas las rodillas.

Arrellanarse (en la silla): sentarse con abandono

el jinete descuidando por completo su posición.

Arrendar. Avezar al caballo á gobernarse con solo las riendas de la brida.

Asiento. La parte del bocado que entra en la boca del caballo.

Asombrarse (el caballo): atemorizarse, espantarse, aterrarse.

Atacar (al caballo): detenerlo y no darle libertad cuando se le castiga, en cuyo caso debe prepararse el jinete por si intenta encabritarse ó forzar la mano.

Atrasarse (el caballo): detenerse en la ejecucion de los movimientos y tambien no ganar bastante terreno hácia adelante.

Atravesarse (el caballo): echar la grupa á un lado en vez de seguir la direccion del cuarto delantero.

Atriceses. Hierros donde entran las acciones de los estribos.

Atropellar (al caballo). Hacerle trabajar mas de lo que puede resistir. Hacerle ejecutar los movimientos con demasiada precipitacion.

Ayuda. Medios á que apela el jinete para hacer conocer su voluntad al caballo, y para obligarlo á ejecutarla.

Ayudar (al caballo). Aplicarle las ayudas para que ejecute lo que se le pide.

Bailarin. Caballo fogoso é inquieto que siempre está moviéndose.

Baile. Defecto de los caballos que no ejecutan

bien el paso, y que precipitan en vez de sostener los remos en los movimientos dando golpes y patadas en el suelo.

Balancear (el caballo la grupa): lo mismo que anadear.

Balotada. Salto que ejecuta el caballo, doblando las piernas y enseñando las herraduras.

Baqueta. Varilla seca de membrillo que suelen usar los picadores para gobernar los caballos.

Barajar (al caballo): operacion que consiste en tirar alternativamente de una rienda cualquiera para detener al caballo, cuando se han empleado inútilmente; ó no deben emplearse las ayudas.

Barbada. Cadenilla ó hierro corvo prendida por sus extremos de las camas del bocado y que sirven para gobernarlos.

Bastos. Rellenos de crin y pelote que tienen las sillas de montar debajo de los fustes para que no se lastime el caballo y para que la silla asiente sobre los lomos del caballo.

Batir (á la mano): picotear.

Beber (el caballo la brida ó el freno): agarrar el caballo el bocado con las muelas.

Blando. Caballo flojo para el trabajo.

» (de boca): el caballo que por tener muy sensibles los asientos sufre con dificultad el bocado y carece de apoyo en ellos.

Boca (asegurada): la del caballo que sufre con impaciencia el apoyo y obedece sin resistir á la mano del caballero.

- » (dura): la del caballo en quien no produce el bocado el efecto debido por tener los asientos bajos y gruesos, cuya circunstancia le da cierta sensibilidad.
- » (fresca): la del caballo cuyos lábios no se llenan de espuma y saliva estando embriado.
- » (quisquillosa): la del caballo que mueve mucho el labio posterior y aun picotea por no poder sufrir el bocado.
- » (tener buena ó mala boca) obedecer ó no un caballo al freno.

Bocado. Instrumento que sirve para dirigir los caballos, compuesto de tres partes principales; camas, cañon ó embocadura y barbada.

- » (comun ó regular): el de camas rectas; cañon bastante grueso, descenso suave y elevacion regular.
- » (decuello de pichon): especie de bocado algo elevado de desveno y cañon compuesto de una ó dos piezas, cuyo grueso disminuye notablemente desde su union con las camas hasta el punto medio.
- » (fuerte ó duro): el de camas ardientes y cañon con gran desveno y muy elevado.
- » (suave): el de camas vencidos y cañon con muy poco desveno.

Botar. Saltar el caballo procurando despedir al jinete de la silla.

Bote. Acto y efecto de botar.

- » (de carnero): bote peligroso para el caballero ejecutado por el caballo bajando mucho la cabeza y elevando la parte posterior.

Boton (de la brida ó fijo): El remate superior en que se unen las dos riendas de la brida.

- » (pasante ó pasador): El de correa que tienen las riendas de la brida y que corre á lo largo de ellas para alargárlas, acortárlas ó igualárlas.

Bracear. Se dice del caballo que al paso ó al trote mueve mucho los brazos.

Brida. Conjunto de cabezada, bocado y riendas para sujetar, dirigir y parar el caballo.

- » (Andar á la): andar á caballo en silla de borrenes ó rasa con los estribos largos. Es lo contrario de á la gineta.

- » (V. beber y mano).

Cabalgar. Además de la significacion ordinaria de esta palabra tiene, como voz técnica, la de cruzar el caballo, cuando vá á la pierna ó de costado, las extremidades de la parte opuesta á que marcha por encima de las otras: esto es, la mano y pié izquierdo sobre la mano y pierna derecha si camina hácia este lado y vice-versa.

Caballo (de escuela ó maestro): el completamente adoctrinado en los ejercicios de picadero.

(V. Taparse, derribar, trabajar y trocar).

Cabezada. Conjunto de correas que sujeta la cabeza de un caballo.

Cabazon. Cabezada provista de una serreta de

hierro semi-circular que sujeta la cara del caballo por encima de la nariz. Se llama tambien cabezon de serreta.

Cabriola. Salto que ejecuta el caballo levantándose á la vez de delante y de detrás y disparando al mismo tiempo un par de coces en el aire con toda la fuerza de que es capaz. Conócese tambien con el nombre de salto y coz.

Cadencia. Medida y compás que debe llevar en los aires y pasos el caballo bien aleccionado de manera que no adelante mas una estremidad que otra en la formacion de los trancos.

Cadera. (V. Derribar.)

Calentarse (el caballo): Enardecerse y no obedecer á la mano del ginete. Entrar en calor y sudar por el ejercicio que se le obliga á hacer ó por el trabajo que se le da.

» (la boca al caballo): perder la sensibilidad en los asientos por la continúa opresion del bocado.

Cama. Cada una de las barretas del freno á que están unidas las riendas.

Cambiada. La accion de cambiar.

» (de mano): Se dice cuando marchando sobre una mano, se obliga al caballo á cambiar de direccion, pasando por el medio del picadero y tomando la opuesta al llegar sobre la pista.

Cambiar (de mano): Hacer que galopando el caballo con pié y mano izquierda, pase á

galopar con pié y mano derecha y vice-versa.

Cañones. Las dos piezas que componen la embocadura de los frenos de los caballos; son huecas en figura de cañuto.

Caracolear. Trabajar al caballo de costado ó á la pierna sobre un círculo grande reduciendo este sucesivamente en espiral hácia su centro: tambien se llama hacer el caracol, y al movimiento opuesto deshacer el caracol.

Cargado. Caballo que tiene una parte desproporcionada ó demasiado voluminosa. Tambien significa el defecto que tienen algunos caballos de apoyarse mucho sobre el bocado.

Cargarse (el caballo á la mano): bajar mucho el caballo la cabeza y apoyarse escesivamente en la brida.

» (sobre los estribos): apoyar en ellos mas peso que el natural de los pies y de las piernas.

Carrillera. Cada una de las dos correas con sus correspondientes hebillas, que en la cabeza de la brida forman las partes laterales de ella y sostienen el bocado.

Cojo (de la cabeza ó de la brida): dicese del caballo que buscando con la cabeza, en cada paso que dá, el apoyo del bocado, la mueve de manera que parece cojo sin serlo en realidad.

Contracambiada. El acto de contracambiar de mano el caballo.

Contracambiar (de mano el caballo): frase con la

que se significa que inmediatamente despues de haber ejecutado una cambiada el caballo, se le hace ejecutar otra, restituyéndolo á la mano sobre que antes trabajaba.

Contratiempo. Nombre dado á los movimientos irregulares, rudos y violentos que ejecuta á veces el caballo, cuando en el galope se desune de atrás ó de adelante, ó se cambia sin insinuacion de parte del jinete.

Convertir (el pico al caballo): llamarle la cabeza, determinando la inclinacion del cuello hácia la mano en que se trabaje.

Convidarse (el caballo): se dice del que, sin ayudarle, obedece á la mas ligera insinuacion, manifestando así inteligencia y buena voluntad.

Cortar (el círculo): atravesar el picadero por el centro.

» (la inclinacion al caballo, ó el tiempo al caballo): aplicarle en tiempo oportuno la ayuda ó castigo para impedir que lleve á cabo la defensa ó movimiento á que se preparaba.

Cruzarse (el caballo): taparse pisando la línea que debe dejar intacta entre los remos anteriores ó los posteriores y dirigiendo los cascos hácia adentro.

Dar (atrás el caballo): hacerle retroceder empleando las correspondientes ayudas.

» (Dar y tomar): tirar y aflojar las riendas.

Defenderse (el caballo): resistirse á ejecutar lo

que se le manda apelando á las defensas.

Defensa. Toda accion ó movimiento ejecutado por el caballo con objeto de no obedecer lo que se le manda ó de ofender al jinete.

Derribar (al caballo ó las caderas al caballo): hacerle meter los pies para que baje ó encoja las ancas ó caderas.

Desabrigar (al caballo): separar el jinete las piernas del cuerpo del animal.

Desarmar (al caballo): corregir la actitud que haya tomado con todo su cuerpo ó con alguna de sus partes para prepararse á la defensa.

Desbocado. Caballo que no obedece á la rienda.

Desbocarse (ir desbocado): dispararse el caballo corriendo á todo escape sin obedecer al freno.

Desbrabar. Amansar al potro, manosearlo y acostumbrarlo á dejarse poner los arreos y montar.

Descopado. Caballo que tiene las rodillas fuera de la línea de sus aplomos, é inclinadas hácia atrás y formando una especie de curva.

Desencapotar. Hacer levantar la cabeza al caballo que tiene la costumbre de llevarla baja.

Desfogar. Dar rienda suelta al caballo para que se entregue á la carrera y satisfaga su deseo de agitarse.

Deshacer (la pista): volver al caballo en direccion encontrada á la que llevaba, pero por la misma huella, con lo que se borra la pri-

mera, imprimiéndose sobre ella otra en sentido opuesto.

Desordenarse (el caballo): desarreglarse y descomponerse en el manejo que se le manda.

» (el caballo de la cabeza): llevarla mal colocada ó hacer con ella movimientos innecesarios.

Despapar. Llevar el caballo la cabeza demasiado levantada, dirigiendo el pico hácia adelante, é inutilizando en parte el efecto del bocado sobre los asientos.

Despertar. Animar al caballo y ponerlo mas advertido.

Desparramarse (el caballo): echar los brazos demasiado hácia fuera cuando anda.

Desplegar (al caballo): quitarle el pliegue que haya tomado su cuello, volviendo la cabeza en sentido opuesto.

Desplegarse (el caballo): adquirir libertad y soltura en sus movimientos.

Desveno. El arco mayor ó menor del cañon del bocado de la brida que lo hace tanto mas duro cuanto mas elevado es. Tambien se llama montada.

Dispararse (el caballo): arrojarse arrebatado á la carrera sin obedecer á las insinuaciones del jinete.

Doblar. Pasar al caballo de una pared ó valla á otra en el picadero sin cambiarle de mano.

Duro. El caballo que tiene mucha resistencia para el trabajo.

- » (á la espuela): el que no obedece bien á ella.
- » (de boca): el que siente poco el efecto del bocado por tener mucho apoyo en ella.
- » (de lomo): el que tiene mucha fuerza en la grupa y poca flexibilidad en las piernas.
- » (de movimientos): el que tiene poca flexibilidad en las articulaciones, por cuya razon es incómodo.

Echar (adelante el caballo): obligarlo á avanzar cuando se va deteniendo.

- » (afuera el caballo): apartarlo del centro del picadero para que ensanche el círculo.

Echarse (el caballo sobre la espuela): resistir la indicacion del ginete que apela á esta ayuda sufriendola sin obedecer y como apoyándose en ella.

- » (el caballo sobre la vuelta): reducir el caballo el círculo sobre que trabaja contra lo que le manda el ginete.

Embeber (el pico el caballo): Se dice del caballo cuando da pasos atrás y baja el hocico sobre el pecho, en cuya posicion se encabrita ó levanta el cuarto delantero.

Embocadura. La parte del bocado de la brida ó del filete y bridon que entra en la boca del caballo. Se dice que un caballo tiene buena embocadura cuando tiene la boca suave.

Embocar. Dar al caballo el bocado que le conviene segun la configuracion y sensibilidad de su boca, y colocarlo á la debida altura segun las reglas del arte. Para espresar que

un caballo tiene la embocadura bien puesta se dice que está bien embocado.

Embrazadura. Conjunto de las partes que componen las extremidades anteriores del caballo. Segun sean buenas ó malas se dice que el caballo tiene buena ó mala embrazadura.

Embridar. Además de poner la brida al caballo, significa esta palabra acostumbrarlo al manejo de la brida y á dejarse gobernar con ella.

Embridado. Se dice del caballo que se gobierna bien con solo las riendas de la brida, sin necesitar de las ayudas de las piernas.

Embrollar (al caballo): conducirlo con incertidumbre y poca inteligencia de modo que no pueda conocer y distinguir lo que se le manda.

Embrollarse (el caballo): se dice del que, por ser muy ardoroso, acelera y precipita sus movimientos confundiendo en el aire que lleva, cambiando el sentido, de las ayudas y no obedeciendo con precision á ninguna.

Empujar (al caballo adelante): darle libertad con la mano de la brida y ayudarle al mismo tiempo con las piernas ó las espuelas para obligarlo á salir adelante cuando se detiene.

Encabritarse (el caballo): empinarsc violentamente, con gran riesgo del jinete, levantado toda la parte anterior y manteniéndose en equilibrio sobre los corvejones.

Encapotarse (el caballo): bajar el caballo mucho

la cabeza y apoyarse en el bocado: á veces llegan á tocar las camas en el pecho quitando así el efecto á la embocadura y desobedeciendo á la acción de la mano del jinete.

Encorchar. Elevar el caballo por malicia el lomo, bajando al mismo tiempo la cabeza, con lo cual se prepara para sacar al jinete de la silla.

Encorvar. Redondear el caballo maliciosamente el lomo, el espinazo y el cuello, á la vez que baja la cabeza, con lo cual se prepara para sacar al jinete de la silla.

Engallado. Caballo que lleva la cabeza erguida, airosa, y bien colocada cuando anda.

Engallador. Correa del freno del caballo que manejada por el jinete le obliga á llevar levantada la cabeza.

Engalladero. Especie de rienda corta prendida á la falsa rienda del bocado ó al filete que sirve para engallar al caballo.

Engañar (al caballo): darle las ayudas correspondientes para que tome una dirección, torciéndole repentinamente hácia otra parte; ó mandar un manejo interrumpiéndole inmediatamente para hacerle ejecutar un movimiento del todo diferente, con el fin de acostumbrarle á trabajar con inteligencia y no por rutina.

Engargantar. Meter demasiado el pié en el estribo.

Engollar. Hacer que el caballo lleve el pescuezo

recogido y la cabeza en la debida proporcion.

Enredarse (el caballo): tropezarse y rozarse los remos cuando va á la pierna ó de costado, en vez de cabalgar con desembarazo y limpieza unos sobre otros.

Ensanchar (al caballo ó hacerle ensanchar el círculo): llevar al caballo hácia afuera en el círculo en que trabaja á fin de que le vaya agrandando.

Ensillado. Caballo que tiene el lomo hundido formando el espinazo un arco cóncavo desde la cruz á los riñones.—En la acepcion comun el que tiene la silla puesta.

Ensillar. Poner la silla al caballo.

Entablado. Caballo que tiene dificultad en volver sobre una de las dos manos.

Entablarse (el caballo): tomar el vicio, despues de tener flexible el cuello y de volver bien á una y otra mano, de no quererlo hacer á la derecha ó á la izquierda por algun capricho resabio ó castigo que lo haya escarmentado:

Entender (la mano, la brida, las espuelas, etc.). se dice del caballo que con la enseñanza que se le ha dado comprende y ejecuta cuanto se le manda por aquellos medios.

Entregarse (el caballo): prestarse con docilidad á cuanto se le mande quedando vencida toda oposicion por su parte.

» (el ginete al caballo): fiarse aquel en el instinto de este, abandonándose del todo á la

direccion que quiera seguir en las marchas de noche ó por caminos desconocidos.

Envarado. Caballo que por falta de enseñanza ó de flexibilidad en los remos ejecuta con torpeza los movimientos que se le mandan.

Escuchar (al caballo): poner atencion el jinete á la manera como sienta en tierra sus cuatro remos, para conocer si pisa con la cadencia y la igualdad correspondientes al arte que lleva.

Escucharse (el caballo): marchar este suspendiendo con cadencia é igualdad sus remos.

Espalda adentro: ejercicio particular que se enseña al caballo y que le sirve de preparacion para aprender á andar á la pierna, ó lo que es igual, á ejecutar el paso de costado.

Estar el caballo en las manos y en las piernas: entender perfectamente las insinuaciones de la mano de la brida y de las piernas del jinete, obedeciendo con precision á las ayudas.

Estarse quieto el caballo al apoyo: no moverse desde que el caballero pone el pié en el estribo hasta que le manda marchar.

Estender (el círculo): ensanchar el círculo.

Estrañar el caballo la mano: desconocer el caballo la mano del jinete por no ser el que le monta habitualmente y desarreglarse en sus movimientos ó no obedecer como acostumbra lo que se le manda.

Estrapada. Salto de carnero que hace el caballo

rehacio, reusando obedecer, levantando los remos delanteros y tirando luego fuertes coces para desmontar al jinete.

Estrechar (al caballo): recojerlo y unirlo en sus movimientos y tambien obligarlo á ejecutar lo que no sepa ó no quiera hacer.

Estrecharse (el caballo en el terreno): reducir el caballo, contra la voluntad del jinete, el círculo ó cuadrilátero en que trabaja.

Falcar. Hacer bajar á un caballo dos ó tres veces seguidas las ancas y los pies traseros al tiempo de detenerlo.

Fatigar (al caballo): trabajarlo hasta apurar todas sus fuerzas, lo cual solo se hace cuando hay que corregirle algun defecto trascendental.

» (los ijares al caballo): castigarle mucho con las espuelas para que ande, trote ó corra con mas velocidad.

Finura. Cualidad del caballo que entienda perfectamente las ayudas y que obedece con prontitud á las mas ligeras insinuaciones del jinete. Cualidad del jinete que maneja al caballo por medio de ayudas tan delicadas y poco ostensibles, que apenas puede advertirse de qué modo le hace obedecer y con qué parte de su cuerpo le manda.

Firme á firme. Todo manejo ó aire ejecutado por el caballo sobre el sitio en que se encuentra sin adelantar ni perder terreno.

Freno. Instrumento compuesto de bocado, camas

y barbada, que sirve para sujetar y gobernar los caballos.

» (Beber el): sacar el animal con su lengua el bocado de los asientos y subirlo á la parte superior de la boca.

» (Tascar el): morder el caballo el bocado ó moverlo entre los dientes.

Gacho. Caballo que tiene muy metido el hocico al pecho, á diferencia del despapado que lo levanta mucho.

Galopar (sobre la izquierda): adelantar el caballo en cada tranco la mano y pié izquierdos, sentándolos mas allá de los opuestos. A lo contrario se llama galopar sobre la derecha.

Galope. Aire natural y veloz del caballo que consiste en una continuacion de saltos hácia delante, en los que suspende el animal la parte anterior y levanta luego las piernas arrojándose con todo el cuerpo antes de haber puesto las manos en tierra, de modo que hay un corto intévalo en el que se halla en el aire.

» corto ó de picadero: el acompasado, unido, igual y de trancos de poca estension que ejecuta el caballo de escuela.

» desunido: aquel en que el caballo galopa sobre la derecha con el cuarto delantero y sobre la izquierda con el trasero y vice-versa.

» falso: aquel en que galopando el caballo sobre la derecha, adelanta mas la mano izquierda y vice-versa.

- » largo: galope mayor que el suelto y de velocidad intermedia entre éste y el escape.
- » gallardo: galope interrumpido por algunos saltos que de tiempo en tiempo dá el caballo hácia delante.
- » paloteado: el que ejecutan algunos caballos de mucha ajilidad y escuela, marcando cuatro tiempos en la ejecucion de cada tranco, en lugar de los tres de que consta comunmente.
- » suelto: el resuelto del caballo menos veloz que el largo, pero mas que el corto ó de picadero.
- » trocado: aquel en que trabajando el caballo sobre la derecha adelanta el pié y mano izquierda y vice-versa.
- » unido: aquel en que el caballo adelanta con igualdad la mano y pié del lado sobre que trabaja.
- » violento, á toda rienda ó á rienda suelta: el en que marcha el caballo con toda la velocidad de que es susceptible.

Gamarra. Correa que sale de la cincha y termina en la muserola del freno para que el caballo no picotee.

Ganar adelante: adelantar el caballo el cuarto delantero cuando marcha de costado pisando fuera de la pista que debe seguir con las manos.

- » atrás: dicese del caballo que en la marcha de costado no sigue bien la pista con el

cuarto trasero, y se atrasa con los pies por no moverlos con bastante prontitud.

- » la cabeza al caballo: recojerle el pico cuando despapa y levantarle la cabeza cuando se encapota.

Gineta (A la): método de montar en sillas de borrenes muy altas, con los estribos muy cortos y por consiguiente con las piernas encojidas.

Grupa. Parte posterior del caballo donde no alcanza la silla y la superior de las ancas.

- » (Bajo de): caballo que adolece del efecto de tener los corvejones próximos el uno al otro, ó lo que es lo mismo, el muslo y pierna colocados con mucha oblicuidad.

Grupada. Salto que da el caballo muy parecido á la balotada, pero con la diferencia de que en esta mete los pies debajo del cuerpo y no los dirige atrás como en aquella.

Hacer calceta: andar los caballos juntando mucho las rodillas hasta el punto de rozar una con otra.

Haron. Caballo que por malicia se para ó planta inopinadamente, resistiéndose á todo género de ayudas empleadas para hacerle partir.

Haronear. Pararse el caballo y no querer pasar adelante.

Hipódromo. Lugar destinado para correr caballos.

Hombre de á caballo: el ginete diestro y práctico en todos los ejercicios de la equitacion.

Huida. Accion de arrancar á correr ó desbocarse el caballo, pero mas propiamente significa

revolverse violento, ó inopinadamente separándose de la direccion que seguia.

Huir de la vuelta: ensanchar el caballo mas de lo que debe el círculo en que trabaja.

» de los talones: ir el caballo de costado porque en esta posicion trata precisamente de huir de una de las piernas del caballero.

» el caballo la espalda: sacar la espalda ó el cuarto delantero hácia la parte de afuera de la línea que debe seguir con los miembros anteriores.

Intencion. Esta espresion generalmente se toma en la equitacion en mal sentido respecto al caballo; y así se dice caballo de intencion al que es traidor y exige mucho tino para manejarlo.

Jugar el lomo: V. lomo.

Lomo (Jugar el:) Encabritarse el caballo.

Llevar (á la pierna): V. pierna.

Mandar. Dominar al caballo y manejarlo con seguridad y acierto.

Manejar. Gobernar al caballo y usar de él segun arte.

» en torno al caballo: trabajarlo en círculo.

Manejo. Arte de trabajar los caballos.

Mano alta: posicion defectuosa de la mano del ginetete que consiste en llevar la de la brida mas elevada de lo conveniente y regular.

» baja: defecto contrario al anterior.

» de la brida: la destinada á llevar las riendas,

que habitualmente es la izquierda, y segun las reglas del arte solo esta.

» dura: la del ginete cuando hace sentir de tal modo al caballo la accion del bocado, que le incomoda y le endurece los asientos.

» firme: la del ginete que hace sentir constantemente al caballo la accion del bocado aunque sin molestarlo y llevándolo solo con el conveniente y debido apoyo.

» lijera: la que apenas hace sentir la accion del bocado en la boca del caballo.

» pesada: la que produce una presion continúa sobre los asientos del bocado, dejando de aflojar de cuando en cuando las riendas, á fin de no oprimirlos sin cesar.

» suave: la bastante flexible para prestarse á los movimientos de la cabeza del caballo sin dejar por esto de mandarlo y llevarlo en la mano.

» (Abrirla mano al caballo): alargarle la rienda.

Manotear. Dar el caballo golpes con las manos sobre el suelo.

Marcha. Nombre dado á los aires naturales ó artificiales del caballo.

Marchar (á la derecha ó sobre la derecha): dicese cuando el caballo trabaja teniendo su costado derecho hácia el centro del cuadrilongo ó círculo.

» (á la izquierda ó sobre la izquierda): dicese cuando trabajando el caballo tiene el costado

izquierdo hácia el centro del círculo ó cuadrilongo.

Meloncillo. Pieza de freno del caballo de figura redonda y rematado en punta: hay dos, una á cada lado del bocado y sirven para que este no dañe al animal.

Meter el caballo el pié: se dice cuando al tiempo de irle á montar y preparándose el jinete para poner el pié en el estribo, ó teniéndole ya en él, adelanta y levanta aquel el brazo izquierdo como para defenderse de que lo monten.

» el caballo la cadera: incurrir en el defecto opuesto al de huir el caballo la cadera.

» piernas al caballo; ayudarle vigorosamente con las espuelas para que parta con prontitud ó para que corra con mas velocidad.

Montantes lo mismo que carrilleras, hallándose á la cabeza de la brida, bridon ó cabezon.

Montar corto: montar con las acciones tan cortas que el jinete lleve las piernas encojidas.

» largo: lo contrario de montar corto.

Movimientos de la mano de la brida: los cuatro movimientos capitales que ejerce dicha mano, para dar libertad al caballo á fin de que salga adelante: para pararlo ó hacerlo hácia atras; y para volverlo á uno ú otro lado.

Muserola. Correa con su correspondiente hebilla adoptada á la cabezada de la brida ó cabezon, y sirve para evitar que el caballo abra

la boca mas de lo regular cuando está embridado.

Obligar al caballo: precisarle por medio de ayudas y castigos entendidos á obedecer los movimientos que se resista á ejecutar.

Parada: acto de detener y pasar al caballo.

Parar de tenazon: parar de un golpe y con arte al caballo.

» sobre las ancas ó sobre las piernas: se dice del caballo que ejecuta la parada derribándose del cuarto trasero. Es buena cualidad.

» sobre los brazos ó sobre las espaldas: se dice del caballo que ejecuta la parada de una manera descompuesta y poco airosa cargando todo el peso del cuerpo sobre los miembros anteriores. Es mala cualidad.

Partir la vuelta: lo mismo que cambiar de mano.

Pasada. Manejo que ejecuta el caballo llevándosele al efecto al galope corto sobre una línea recta y corta, sobre la cual se le hace pasar y repasar formando en los dos extremos de ella una media vuelta ó media cambiada.

Paso. La marcha mas pausada del caballo que ejecuta este levantando y poniendo sucesivamente en el suelo primero la mano derecha á la que sigue el pié izquierdo y despues en igual forma la mano izquierda y el pié derecho, marcando así cuatro tiempos ó intervalos iguales.

» castellano: paso largo y sentado del caballo

en que se marcan con precision los cuatro tiempos de que consta.

- » de andadura: V. andadura.
- » de movimiento: paso suspendido en que el caballo mueve y levanta sus remos con detencion y gracia, volviéndolos á sentar en el mismo sitio sin ganar terreno ni adelante ni atrás.
- » de picadero ó de escuela: paso medurado bien compasado y compartido.

Paso y salto ó salto y paso: aire que ejecuta el caballo en tres distintos manejos: primero da un tranco de golpe hacia delante, en seguida una corbeta y por último una cabriola.

Peinar. Empinarsse el caballo estendiendo hácia adelante los miembros anteriores, moviéndolos é imitando la accion que indica este verbo.

Picadero. Lugar ó sitio donde se amaestra á los caballos.

Picar. Enseñar y adiestrar al caballo segun las reglas de la equitacion.

- » de martillejo: hacerlo con las espuelas a firmándose el ginete en los estribos, llevando hácia adelante las puntas de los pies, y dande fuertemente con ellas en el vientre del caballo.
- » de rasgado ó de narajuela: hacerlo con las espuelas dirijiendo el pié de adelante atrás, y arrimándolas al caballo.

» de repelon: hacerlo con las espuelas, afir-
mándose en los estribos, levantando algo las
piernas, subiendo y bajando aquellas é hi-
riendo con ellas de arriba á bajo en el vientre
del caballo.

Pico. Estremidad inferior de la cabeza del caballo.

Picotear. Mover el caballo la cabeza de atrás ade-
lante y de arriba abajo cuando le incomoda
el bocado, por la mala construcción de este,
ó por ser aquel muy sensible de asiento.

Pie. de cabalgar: el pié izquierdo del caballo.

Pierna (A la): paso de costado que ejecuta el ca-
ballo á una y otra mano describiendo dos
paralelas, una con las manos, y la otra con
los pies, cabalgando para ello los remos de
afuera sobre los de adentro. Se llama así
porque para que lo efectúe el animal hay
que ayudarle con la pierna opuesta al lado
á que haya de verificarse el movimiento.

Pista. Huella ó rastro que dejan los animales en
la tierra por donde han pasado.

» (Guardar la): seguir el caballo en las alte-
raciones de los aires pisando la misma huella
que antes estampó al paso: y trabajando la
pierna, mantenerse sobre ella sin verterse,
adelantarse ni atrasarse.

Plegar al caballo: doblarle el cuello y dirigirle la
cabeza hácia el centro del círculo ó cuadri-
longo en que trabaje. También significa co-
municarle flexibilidad á fuerza de ejercicio y
enseñanza.

Piegue. La posición que se dá al caballo para que en sus aires y manejos marche con gracia, llevándole doblado el cuello hácia el centro del picadero.

Poder. vigor y fuerza del caballo.

Poner: al caballo en las manos y en las piernas: acostumbrarle á hacer todos los manejos sin mas ayudas que las secretas del ginete, y las llamadas de las riendas de la brida.

» al caballo sobre las piernas: acostumbrarle á que cuando marche cargue el peso sobre los miembros posteriores.

Posada: salto en que se levanta el caballo de delante, sin rebatir con las piernas.

Quedarse el caballo: ir perdiendo la actividad con que empezó á moverse ó á marchar.

Recojer al caballo: retraer algun tanto la mano de la brida para que el bocado produzca un ligero apoyo en la boca del animal, arrimándole al mismo tiempo un poco las piernas lo cual le sirve de advertencia para obedecer lo que enseguida se le haya de mandar.

» el pico al caballo: obligarle con las riendas á que baje la cabeza cuando despapa y la lleva demasiado levantada.

Redoblar el caballo: galopar este de costado ó á la pierna.

» en círculo: galopar el caballo de costado en el picadero con la grupa hácia el centro del mismo.

» en cuadro: galopar el caballo á la pierna

sobre las cuatro líneas del picadero con la grupa hácia el centro, y formando en cada uno de sus ángulos un cuarto de círculo, lo que hace el animal redondeando las piernas cabalgando rápidamente con las manos.

Redondear. Guardar el caballo con las piernas el centro del movimiento que ejecuta y acompañar con ellas á las manos cuando describen estas algun arco de círculo.

Refrenar. Sujetar y reducir al caballo con el freno.

Remeson. Carrera corta en la que se hace parar al caballo cuando va mas fuerte ó violento; hácese regularmente por gallardía.

Remeter al caballo: acostumbrarle á que meta los pies debajo del cuerpo y á que se suspenda de delante.

Remos. Nombre que suele darse á los cuatro miembros del caballo.

Reparada. Movimiento extraordinario que hace el caballo apartando de pronto el cuerpo porque se espanta ó por malicia.

Repelar al caballo: darle una violenta carrera ó escaparle.

Repropio. Caballo que se resiste á las ayudas.

Responder á las ayudas: obedecer el caballo á las que emplee el jinete.

Resuelto. Se dice del caballo que ejecuta con desembarazo y soltura los movimientos que le manda el jinete.

Revolver. Resistirse el caballo á pasar por alguna parte.

Revuelta. Vueltas que se dan al caballo en el picadero cambiándole y contra cambiándole, ó partiendo con frecuencia la vuelta.

Revuelto. Caballo que en una corta estension de terreno se vuelve y revuelve fácilmente á una y otra mano.

Riendas. Las correas que asen las camas del freno del caballo con las cuales sujeta y maneja el jinete al caballo.

» (falsas riendas): correas semejantes á las riendas de la brida que por uno de sus extremos se aseguran en las cinchas de la silla y se pasan por el otro por las anillas del cabezon, con el objeto de recoger y sujetar la cabeza del caballo que despapa ó que se resiste á doblar el cuello á una ú otra mano.

» (falsas riendas de la brida): las que además de las comunes de ella se ponen muchas veces, en el centro de las camas del bocado de la misma, para suplirlas en el caso de que se inutilicen.

» fiar las riendas al caballo: lo mismo que aflojar la brida al caballo.

Saborear el freno: tascarlo el caballo complaciéndose en moverlo en la boca.

Sacar el caballo: obligarle el jinete á salir adelante al aire que se le mande.

Salto de carnero: brinco que da con malicia el caballo encorvándose con objeto de sacar al jinete de la silla.

Salto y coz. Véase cabriola.

Silla. Asiento con estribos adoptado al lomo del caballo para acomodarse el jinete sobre él.

» (Alegrarla): levantarla un poco para que se refresquen los lomos del caballo que ha caminado ya un buen rato.

Sobarbada. Golpe que se da al caballo tirando de riendas con alguna violencia, á fin de refrenarlo, cuando va inquieto.

Sofrenada. Sobarbada.

Sofrenazo. Sobarbada.

Sofrenar. Dar sofrenadas al caballo.

Sostener al caballo: recoger algun tanto las riendas para que no se abandone demasiado en el salto ó en cualquiera otro movimiento que ejecute hácia delante.

Taparse el caballo: colocar las manos ó los pies de manera que se cubran uno con otro al andar.

Terrero. Caballo que no suspende bien los brazos al andar, y tropieza fácilmente.

Tirar á la mano: alargar el caballo el cuello y levantar el pico cuando le tiran de las riendas, en lugar de obedecer al movimiento de la brida.

Trabajar al caballo: ejercitarlo segun las reglas de la equitacion.

» al caballo en círculo: ejercitarlo de esta manera en una ó dos pistas.

» al caballo en cuadro: ejercitarlo sobre los lados del cuadrilongo.

» al caballo de la mano á la mano: cambiar al

caballo de mano sin darle ninguna ayuda de vara ni de piernas.

Tranco. El paso largo que se da sentando un pié antes de mover el otro.

Trocarse el caballo: galopar en falso; dicese cuando galopando el caballo sobre una mano y llevando, como debe, adelantados el pié y mano de adentro, deja repentinamente atrás estos remos avanzando en la espresada forma los opuestos.

Trote. Manera de caminar que consiste en mover á un tiempo pié y mano contra puestos, arrojando sobre ellos el cuerpo.

» compartido: el que ejecuta el caballo con una cadencia suelta, igual y bien marcada.

» resuelto: el de cadencia bien marcada que tienen algunos caballos.

Troton. Se dice del caballo que no tiene paso natural ni artificial y que marcha habitualmente á un semitrote cansado con el cual gana muy poco terreno.

Unir al caballo: recojerle cuando va abandonado ó descuidado, obligándole á precisar y arreglar sus movimientos.

Vuelta. Lo mismo que círculo.

» de dos pistas: círculo que forma el caballo yendo de costado y señalando dos huellas en el suelo, una con las manos y otra con los pies.

» de una pista: círculo que describe el caballo

siguiendo con los pies la huella de las manos.

- » comun ú ordinaria: la que describe el caballo cuando marcha sobre dos pistas con la cabeza afuera y los pies adentro.
- » inversa: la que describe yendo de costado con la cabeza adentro y la grupa afuera.
- » redobladas: las que describe el caballo galopando de costado con la grupa adentro.

Zancojoso. Caballo que tiene los corvejones demasiado próximos uno á otro.

siguiente con los pies la cabeza de las
 manos.
 cuando se equilibra en un punto el ca-
 ballo cuando unida sobre los pies con la
 cabeza hacia y los pies hacia
 moverse la que describe un círculo cuando
 con la cabeza hacia y la grupa hacia
 rotándose: las que describe el caballo gra-
 lejando de costado con la grupa hacia
 Zancos. Caballo que tiene los corvejones
 uno próximo al otro.

CONSEJOS HIGIÉNICOS.

Tomamos de la higiene privada del S. Monlau la siguiente recapitulacion del capítulo en que se ocupa de los ejercicios gimnásticos.

Los ejercicios activos, y por consiguiente los ecuestres, han de llevar por objeto mantener la regularidad de todas las partes musculares, y hacer entrar en accion las menos desarrolladas.

Deben ser proporcionados en duracion y fuerza á la robustez del individuo; y en ellos se ha de proceder gradualmente de los menos activos á los que lo son mas.

Los ejercicios muy activos no deben practicarse sino despues de terminada la digestion: pero los muy moderados pueden practicarse despues de comer sin notable inconveniente para la salud.

No es bueno entregarse á la mesa despues de un ejercicio muy violento, sino que se ha de dejar pasar la estimulacion que haya aquel ocasionado en el cuerpo.

Antes de entregarse á cualquier ejercicio es conveniente proceder á la excrecion de las materias alvinas, [de las mucosidades nasales y pulmonares.

Para entregarse á los ejercicios activos es muy útil ponerse vestidos ligeros, holgados, que permitan soltura á todas las partes del cuerpo, á menos que con el ejercicio se quiera promover expresamente un sudor revulsivo.

Despues del ejercicio activo importa mucho guardarse del aire, y no turbar bruscamente el inevitable movimiento fluxionario, el mas ó menos copioso sudor, que naturalmente se ha provocado.

Los ejercicios practicados en un jardin, en el campo, al aire libre, en compañía agradable, proponiéndose siempre un objeto, y haciendo de modo que á un mismo tiempo que el sistema muscular, se ejerciten algunos de los sentidos, son los mas provechosos y saludables.

FIN.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO DEL EDITOR.	I
INTRODUCCION.	7
CAPITULO I.—Posicion del caballero. . .	19
» II.—Trabajo preliminar en círculo.—Leccion de montar.. . . .	34
» III.—Primeros elementos de amaestramiento que se deben dar al potro.	50
» IV.—Empleo de las ayudas.—El bridon sustituido por la brida.	64
» V.—Principales defensas de los caballos.	78
» VI.—Paseo de los caballos jóvenes.. . . .	115
» VII.—De la posicion de la cabeza y cuello del caballo.—Continuacion del amaestramiento dentro del picadero.	124

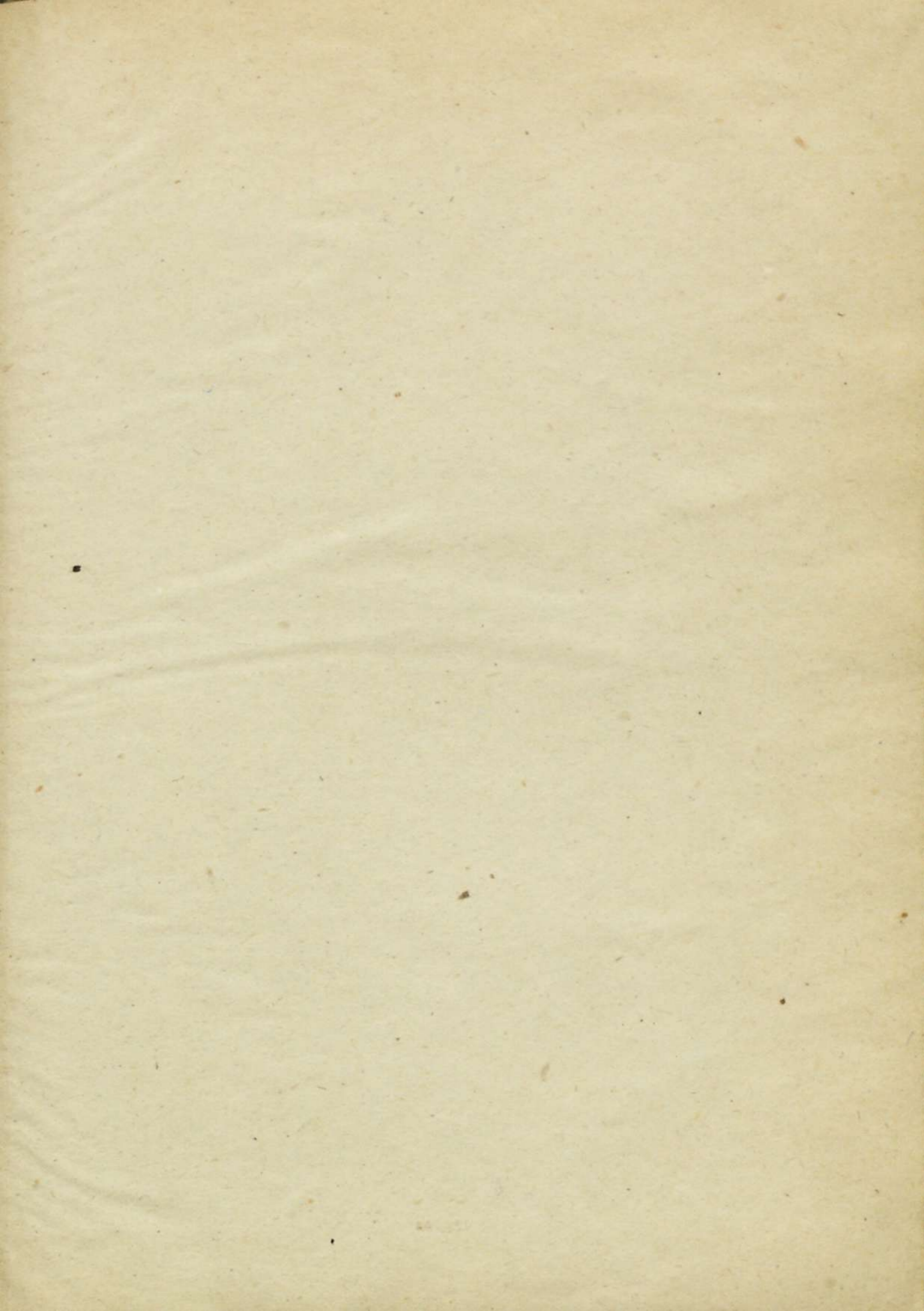
»	VIII.—Continuacion del amaestramiento dentro del picadero.	145
»	IX.—Empleo del caballo fuera del picadero.	160
»	X.—Consejos generales.	180
»	XI.—Salto de obstáculos.	190
»	XII.—Breves palabras sobre la equitacion de las señoras.	199
»	XIII.—Ensayo del caballo en venta.	243
	Vocabulario.	262
	Consejos higiénicos.	299

ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
IV	24	la	las
VI	9	evitarles	evitarle
9	1	haga	hago
9	4	adiestrarla	adiestrarlo
12	16	Boulogue	Boulogne
14	5	hechado	echado
34	2	Seccion	Leccion
38	última.	cheovaux	chevaux
39	última.	cheveaux	chevaux
50	15	ha	á
165	3	Jokeys	Jokey
170	23	obsoluta	absoluta
187	13	dc	de
187	15	en	con
187	24	los	las
202	33	reducido	reducida
219	21	recompensado	recompensados
242	13	meffies-voces	meffiez-vous
244	18	al	el
244	20	vendedor,	vendedor
248	3	vendido	vendida

ERRATA

Page	Line	Word	Correction
1	21	la	la
77	2	otitudo	otitudo
9	1	lago	lago
9	4	edificatio	edificatio
12	16	bollogio	bollogio
14	6	habido	habido
24	2	serio	serio
28	ultima	obscuro	obscuro
29	ultima	obscuro	obscuro
30	15	na	na
103	2	lorens	lorens
170	23	obscuro	obscuro
187	13	de	de
187	15	om	om
187	21	lo	lo
202	38	redondo	redondo
210	21	reponendo	reponendo
244	13	dicta	dicta
244	18	si	si
244	20	verbo	verbo
248	2	verbo	verbo









UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID



1100362579

